

POESÍA Y MÉTRICA

REVISTA DIGITAL ISSN 2660-6224



Número 7
Noviembre 2022


Poesía y Métrica



© Poesía y Métrica, revista digital trimestral de poesía en lengua española bajo el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas (CIELA), Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

Director: Prof. **Dr. Jorge Martínez Ulloa**.

DIRECCIÓN ACADÉMICA

Carmen González Vázquez. Catedrática de Filología Latina, Universidad Autónoma de Madrid. Miembro del Instituto del Teatro de Madrid y de la Academia de Artes Escénicas de España. Miembro numerario de la Asociación de Directores de Escena y de la International Association of Theatre Critics.

Jaime Siles Ruiz. Poeta español, filólogo, crítico literario, traductor y Catedrático de Filología Clásica. Formó parte del grupo de los Novísimos, determinante en la poesía española a partir de 1970. Aunque ya había publicado algunos poemas en revistas y plaquetas, se dio a conocer sobre todo con su libro 'Canon'. Políglota, erudito y humanista, ha desarrollado su labor intelectual en numerosos ámbitos de la cultura como crítico de literatura, arte y teatro. Como especialista en cultura clásica, ha destacado en el ámbito de la Filología Clásica por sus investigaciones sobre las lenguas prerromanas de la península ibérica, el latín preliterario y arcaico, la literatura latina de época clásica y su pervivencia en la modernidad. Otros campos suyos de investigación han sido la poesía del Barroco y la poesía española del Siglo XX, con especial dedicación a la del 27.

Odalis Guillermo Pérez Nina. Educador, filólogo, poeta, ensayista, dramaturgo, crítico de arte, investigador y conferenciante. Doctorado en Filología y Semiótica por la Universidad de Bucarest (Rumania). Es egresado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), donde obtuvo una Licenciatura en Filosofía y Letras. Catedrático de Literatura en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Miembro de Número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana (ACDR) y de la Academia Dominicana de la Lengua (ADL). Presidente de la Asociación Dominicana de Semiótica. También es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA) y de la Asociación Dominicana de Críticos de Arte (ADCA). Es el director de la División de Postgrado de la Facultad de Artes de la Universidad del Estado.

DIRECCIÓN EJECUTIVA

Blanca Izquierdo Albelda. Universidad Autónoma de Madrid.

Cristina Longinotti. Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires". Investigadora y exdirectora del Departamento de Historia en la misma universidad (Facultad de Filosofía y Letras).

Delfina Acosta. Poeta, narradora y periodista de Paraguay. Química-farmacéutica de profesión, dedicada desde muy joven a la creación literaria. Ganadora de numerosos premios por su obra poética y narrativa.

María Rosales Palencia. Grado en enfermería por la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Salud Mental. Correctora ortotipográfica. Trabaja en una residencia para personas con capacidades intelectuales diferentes en Ciudad Real. Su actividad literaria transcurre, fundamentalmente, en las redes sociales.

COMITÉ CIENTÍFICO

Lynda Avendaño Santana. Investigadora del grupo SU+MA del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid e Investigadora del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas, CIELA, de la Universidad de Chile.

Susana Fernández Gabaldón. Novelista y arqueóloga. Universidad Autónoma de Madrid.

Marta Fernández Suárez. Profesora de Estudios Latinoamericanos. Manchester Metropolitan University. Miembro de la Asociación Británica de Cine, Televisión y Estudios Escénicos (BAFTSS). Comentarista y editora de Open Screens (Open Access Journal).

Ricardo Magaz. Escritor, ensayista y comunicador. Su volumen «Ora la espada, ora la pluma» fue elegido libro del año 2006 en su género por la Asociación de la Prensa. Director de la revista Fundación de Policía. Profesor de Fenomenología Criminal en el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de la UNED. Miembro de la junta directiva de la Sociedad Científica Española de Criminología. Analista de crónica negra en prensa, radio y televisión.

Melania Navas Graterol. Profesora de Derecho y Turismo de la Universidad de Oriente, Núcleo Nueva Esparta (UDONE), Venezuela. Miembro del Grupo de Emprendedores de Turismo y Tecnología, y del Centro de Estudios de Bioética y Derecho Ambiental, Venezuela.

Alejandro Pareja Rodríguez. Traductor literario, escritor y economista. Cursó estudios de Ciencias Económicas en la Universidad Complutense. Después de trabajar 7 años en banca extranjera, en Madrid y París, estudió Filología Española en la UNED y emprendió en 1989 una larga carrera de traductor literario. Ha traducido 300 libros al español, la mayoría del inglés, algunos del francés, para muchas editoriales españolas y extranjeras. Esperantista desde 2004, es miembro de la Universala Esperanto-Asocio y de la Federación Española de Esperanto (HEF). Ha ejercido de corrector de estilo y gramática en la revista de HEF, Boletín, en esperanto.

COMITÉ EDITORIAL

Elhi Delsue. Músico, compositor y poeta. Técnico Superior Universitario en Informática. Trabajador Social. Miembro del Liceo Poético de Benidorm. Autor del blog “Sobre Arte Poético” y del poemario “Bajo el cielo” (Editorial Autores del mundo, 2018). Actualmente es director del Comité Editorial de la revista digital Poesía y Métrica.

Luis Ramón Altagracia Ortiz. Experto en proyectos turísticos y socioculturales. Fundador y director del periódico “Nuevo Mundo: El Periódico de la Inmigración” (Madrid, España). Coordinador del Festival de Teatro Iberoamericano (Teatro Nacional, Santo Domingo, República Dominicana). Conferencista en la Universidad de Guadalajara, México, sobre “Gestión Cultural”. Director de Cultura del Ayuntamiento de La Romana (República Dominicana). Creador y director del periódico “El Faro” (New Jersey, EE.UU.). Director de la revista “Turismo Global”. Creador y director general del proyecto sociocultural a nivel iberoamericano denominado “Municipalidad y Cultura”.

Noemí de Andrés. Poeta y educadora. Egresada de la Escuela Universitaria para la formación del Profesorado de Educación General Básica, E.G.B. y Especialista en Educación Infantil por la Universidad Complutense de Madrid.

Norma Alicia Estuard. Poeta. Directora de la Fundación Literaria Argentina Internacional (FLAI) y miembro de la Sociedad Internacional de Poetas, Escritores y Artistas (SIPEA) y de Poetas del Mundo.

Ovidio Moré. Dibujante, narrador, ensayista y poeta cubano. Ha publicado en revistas digitales y en varias antologías de cuentos iberoamericanos. Ha publicado Desde la pirámide acostada (cuaderno de poesía ilustrado) en 2019.

Marina Iglesias Rodríguez. Artista plástica. Grupo de Poesía “Agora”. España.

Ángela de Mela. Poeta y ensayista. Miembro de la UNEAC. Directora de la Orquesta de Poesía y Música de Cámara “Il Cántico”.

Marta Serrano Jiménez. Escritora y poeta. Estudiante de último curso de Historia del Arte en la Universidad Autónoma de Madrid, ha estudiado Filosofía y completará su formación centrándose en la Literatura. Blog “El yunque de las fuerzas”.

Liliana Varela. Escritora. Directora del programa de Radio: “Al borde de la palabra”. Radio ARINFO. Argentina.

Ana María de Vizcarrondo Sabater. Licenciada y doctora en Filología Francesa por la Universidad Complutense de Madrid. Colaboradora de diversas revistas poéticas. Publica en su web, Facebook, Amazon y Lulu.

DIRECTORA DE COMUNICACIÓN

Anita Wonham. Guionista, realizadora y directora de documentales en la 2 de TVE, profesora de escritura creativa y guion audiovisual en la Escuela “Séptima Ars” y tutora on line de escritura y análisis de guion en el IORTV. Doctora Cum Laude en Comunicación Audiovisual con la tesis “El documental de creación: de Muntadas a Antonio López”, investigadora de comunicación social en varios proyectos activos en la Universidad Complutense de Madrid. Poetisa tardía, ha publicado tres poemarios. Participa en distintos actos poéticos y recitales y en varias revistas literarias.

ASESOR ARTÍSTICO

Pedro Cano. Pintor. Director de la fundación que lleva su nombre. Egresado de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando y educado en la Academia de España en Roma. Ha expuesto en numerosas salas públicas y privadas en Europa y América y posee obra en el Museo Vaticano, en la Galleria degli Uffizi en Florencia y en el Meadows Museum en Dallas. (<https://fundacionpedrocano.com/>)

PORTADA

“Alboraya” © Cristina Galán Gall

ILUSTRACIONES INTERIORES

Cristina Galán Gall

MAQUETACIÓN

Fernando Balint

DISEÑO WEB

Elhi Delsue

EDICIÓN

Blanca Izquierdo Albelda – Cristina Longinotti

ÍNDICE

EDITORIAL.....	8
A CONTRAPUNTO.....	9
ACOSTA, DELFINA	13
AGUIRRE, CARMEN	15
ÁLVAREZ GONZALEZ, JOSÉ	23
AMIGO, SERGIO.....	29
ARIAS, ALEJANDRO	35
ARRIAZA CANTOS, ÁLVARO	43
BAROJIANA, BLANCA.....	51
BARRAGÁN, BEATRIZ	53
BISCAYAR, AGUSTÍN ALONSO	60
CALDERÓN, LIGIA	65
CARRASCO, EDUARDO	69
CARRIÓN, MERCEDES.....	75
CONEJO PÉREZ, PABLO	82
CORELL, YOLANDA.....	85
CUESTA HERNÁNDEZ, MARÍA ISABEL	87
DE MELA, ÁNGELA.....	93
ESTUARD, NORMA	97
FERNÁNDEZ, TERESA	100
GARCÍA ROMERO, MARÍA	105
HERNÁNDEZ BARUQUE, F.J.	109
LÓPEZ AZORÍN, MANUEL.....	117
MACHÍN, ISABEL.....	124
MALO MACAYA, LUIS MIGUEL	131
MAROTO, MERCEDES.....	137
MEDINA POVEDA, DIEGO	142
MONTOJO, ANA.....	144
MORÉ, OVIDIO	147
NARBONA NIZA, LUIS	155
ÓNEGA Y PACÍN, XOAN MANOEL	159
ORTEGA, CONCHA	161

OTERO, MARGARITA.....	167
PÉREZ MARTÍN, LUIS MARÍA.....	174
PÉREZ QUINTANA, LUIS	176
QUEVEDO GUTIÉRREZ, JUAN FRANCISCO	181
RAIMUNDO, ALEJANDRO FÉLIX.....	188
RIVERO, ALBA.....	194
ROSALES PALENCIA, MARÍA JESÚS.....	202
SÁNCHEZ FERNANDEZ, JUAN CARLOS	209
SÁNCHEZ TORO, SAÚL.....	211
SANTANA HERNÁNDEZ, AGUSTINA	213
SERRANO, RODOLFO	216
SHIFMAN, MARIANO	225
SUBIRÁ, CARLOS.....	227
VALERO, LUIS.....	233
VALLADOLID, ANA	238
VIZCAÍNO, ISABEL.....	244
WONHAM, ANA.....	249
CANO, PEDRO.....	254
GALÁN GALL, CRISTINA.....	255
NOTAS BIOGRÁFICAS	256

 EDITORIAL 

Los dos grandes hitos de la humanidad con respecto a la Literatura son la imprenta e internet.

Con la imprenta, la gente normal, fuera de las élites dominantes, pudo acceder a la lectura; con internet hemos accedido a la escritura.

Nadie escribe para no ser leído. El uso de la palabra obedece al íntimo anhelo de comunicar con semejantes. Las redes sociales permiten que quien escribe pueda ser leído, así como leer a creadores sin la censura económica del mercado.

Desde que empecé a publicar en internet, hace ya más de veinte años, las creaciones literarias, sobre todo las poéticas, se han multiplicado vertiginosamente. La escritura se ha popularizado y las obras selectas actuales son la punta de un iceberg de creatividad popular y no el mero resultado de una selección del poder.

Este movimiento es imparable y supone la elevación de la humanidad en cuanto a la posibilidad de crear arte, no a ser mera receptora del que es impuesto por los intereses dominantes. El verso entrará también en el metaverso.

A este movimiento nos sumamos quienes constituimos Poesía y Métrica, así como quien nos lee y como otras revistas del sector. La gran mayoría de quienes en este número publican, al igual que en los anteriores, tienen su vida literaria activa, fundamentalmente, en la red.

Poesía y Métrica es, por tanto, una revista digital, en las redes, de libre acceso, que pretende señalar las obras poéticas que, por ser bellas y utilizar formas métricas, están al tiempo en el clasicismo y en la vanguardia culturales.

En este número presentamos un excelente elenco de obras poéticas, así como los audios y el estupendo poemario de Juan Portillo.

Con mi agradecimiento a quienes hacen posible PYM 7, desde creación, lectura, recitado, pintura, crítica, patrocinio, distribución, gestión y aportación generosa de sus capacidades a esta obra conjunta.

Blanca Izquierdo Albelda
Editora de © Poesía y Métrica

A CONTRAPUNTO

ANTONIO GALA & CARMEN JIMÉNEZ MENESES



🌿 ANTONIO GALA 🌿

CONDENA

A trabajos forzados me condena
mi corazón, del que te di la llave.
No quiero yo tormento que se acabe,
y de acero reclamo mi cadena.

Ni concibe mi mente mayor pena
que libertad sin beso que la trabe,
ni castigo concibe menos grave
que una celda de amor contigo llena.

No creo en más infierno que tu ausencia.
Paraíso sin ti, yo lo rechazo.
Que ningún juez declare mi inocencia,

porque, en este proceso a largo plazo
buscaré solamente la sentencia
a cadena perpetua de tu abrazo.

🌿 CARMEN JIMÉNEZ MENESES 🌿

CÁRCEL DE AMOR

No hay condena más dulce que quererte
desde que nace el alba hasta el ocaso
sin temerle a la noche, ¿no es acaso
mayor la certidumbre de mi suerte

cuando ninguna luz a distraerte
irrumpe inoportuna a cada paso?
Bebo la luna a sorbos en el vaso
mismo que tú, de espaldas a la muerte.

No quiero libertad más que en tu boca
donde abdicó de mí, y a ti regreso,
de nuevo a mi prisión, enajenada.

Persisto en el delito que me aboca
a esta cárcel de amor a la que un beso
me condenó por única morada.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER & MARÍA ROSALES PALENCIA



🌿 GUSTAVO ADOLFO BECQUER 🌿

23. RIMA XCI

Podrá nublarse el sol eternamente;
podrá secarse en un instante el mar;
podrá romperse el eje de la tierra
como un débil cristal.

¡Todo sucederá! Podrá la muerte
cubirme con su fúnebre crespón;
pero jamás en mí podrá apagarse
la llama de tu amor.

🌿 MARÍA ROSALES PALENCIA 🌿

¿QUÉ ES POESÍA?

Podrá el orgullo del ardiente cielo
girar la tierra,
podrá extinguirse de la faz del orbe
la primavera,
podrá lo oscuro huracanar la gasa
de las estrellas,
pero jamás la inspiración podrán
arrancar del poeta.

Podrá el océano anegar las dunas
de los desiertos,
podrá el racimo del airoso rayo
rugir sin eco,
podrá el murmullo del vergel sonoro
guardar silencio,
pero el poeta volverá a sangrar
un manojo de versos.

Podrá el tormento negociar un pacto
con el amor,
podrá calmarse la inquietud de lumbre
del corazón,
podrá la niebla combatir a muerte
la luz del sol.
¡Ay, poesía!, ¿pero habrán de amarte
como te quiero yo?

BLANCA BAROJIANA & OVIDIO MORÉ



🌿 BLANCA BAROJIANA 🌿

MI NOMBRE

Calla mi nombre, amor, nunca lo digas;
para que viva dentro de tus labios,
lejos del mundo, sin dolor ni agravios,
como sol de oro sobre las espigas.

Alondras cantarinas de tus dientes,
fonemas del secreto amordazado,
silencio del umbral que, no cruzado,
se erige en espigón de las batientes.

Oculto, aprisionándolo en tu boca,
el término prohibido que desboca
tu lengua con pasión de enredadera.

La piel cuando te queme, enardecido,
el eco interminable de un gemido,
lo habrás de pronunciar por vez primera.

🌿 OVIDIO MORÉ 🌿

Lo habré de pronunciar por vez primera:
tu nombre en el brocal de algún suspiro,
quebrándome la voz mientras te miro
y siendo manantial en tu quimera.

El beso sellaré con arte noble
y luego por tu piel, algo salvaje,
me hundiré en tus mares y en tu oleaje
tensando todo el cuerpo como un roble.

Tú mientras tanto, rosa y soberana,
abrirás con tu risa la mañana
y me harás prisionero de tus manos.

Y al final: lobo y loba, pero humanos,
seremos el placer en los arcanos
de erótico y carnal nuevo nirvana.

🌿 BLANCA BAROJIANA 🌿

Erótico y carnal nuevo nirvana,
antiguo ritual de beso y fuego.
Yo tomaré tu boca para, luego,
romper entre tus brazos la mañana.

Tu piel, que tiembla, vibra, que restalla,
tus manos que se adentran en prohibido;
tu sal, tu son, tus ansias, tu gemido,
el mar dulce y salobre que te estalla.

El viaje de la carne que nos lanza
en un chasquido largo de infinito
en tu suspiro ahogado y en mi grito.

El día que impertérrito se avanza,
los dos sobre la cama desbocados
expiándonos a besos los pecados.

🌿 OVIDIO MORÉ 🌿

Expiándonos a besos los pecados
la sangre se nos vuelve mar y arena
y somos como peces en la escena
del drama del amor, así, mojados.

Después la sangre hierve en cada vena
y somos dos volcanes “abrazados”
que en lava se derraman alocados
y funden beso a beso su cadena.

Y ya fundidos: plata, cobre y oros
seremos esa alhaja que palpita
en medio de la cama: dos tesoros.

Y el mundo se abrirá como una espita
vertiendo tanta dicha en nuestros poros
que hará nuestro sudor agua bendita.



 DELFINA ACOSTA 
Del libro *La canción que nunca cesa*

ESPEJOS

En los espejos encontré espejos
de mi rostro, el que ha sido el recuerdo
de otros rostros pálidos, dichosos,
borrados día a día por el tiempo.
Delfina es el nombre de los vanos
cristales donde se detuvo el beso
que a mi propia boca di una noche.
Son sueños solamente mis reflejos
y toda imagen mía es un engaño.
No sé si existo. Grito soy del viento
que sopla entre las hojas otoñales
y luego se hace lívido silencio.
Delfina es también la misma nada.
Renazco, a veces, con la voz del fuego
que se alza con las llamas rojas, altas,
de todo cuanto soy: mis propios versos.

ENDECASÍLABO

Yo muerdo sus palabras y su nombre.
La miro en el espejo y le sonrío
como si ella fuera mi enemiga.
Yo muerdo a Delfina. En el frío
abismo de sus calles me perdí.
A veces, sin embargo, en el río
de sus profundas aguas me salvé.
Me roba los sombreros, los vestidos,
los aros, los amantes y las risas.
La descubrí fumando cigarrillos,
y hasta la odié por eso, mas la amé
al compartir con ella el mismo vicio.
Si escribe un verso heroico yo la beso.
Delfina es un perpetuo endecasílabo.
Jamás nos hemos visto frente a frente.
No sé siquiera si ella y yo existimos.

TODO

Yo te creé, te hice una mañana
con un poco de agua, con un poco
de nada. Y completé aquel vacío
de mi infinito espejo con tu rostro.
Envidio la certeza de tu muerte,
tu futuro de abismo y de polvo.
Yo vivo condenado a no morir,
a ser eternamente Dios, el Todo,
el miserable enigma, aquella incógnita
que nadie interpreta ni el teólogo.
Y tú que eres Delfina, tú me rezas,
me tienes mucho en tus labios rojos.
Y yo que soy tu Dios, ¿a qué malditos
dioses rezar desde este oscuro pozo
de miedo y de silencio donde estoy?
Yo soy quien soy. Y soy ninguno y Todo.





EL FLAMENCO

El flamenco es alegría,
es rito y condenación,
es quejío y es pasión...
Es una llama encendía
que al igual me da la vía
que me j'iere el corazón.
Razón de mi sinrazón,
locura del alma mía
de la que llevo prendía
la flor de mi inspiración.

EN LA HOGUERA DEL BAILE

Lava ardiente que corre desbocada,
chispa de pedernal que al viento vuela,
brasa viva con talle de gacela
y carbón encendido en la mirada.

Lumbre que va saltando desmandada
a golpe de tacón y castañuela;
y ya es todo su ser pura candela
quemándose en un sol de madrugada.

En la hoguera del baile, danza el fuego
desatando febriles oleajes
que nacen en las llamas de sus brazos.

Y, en medio de este cruel desasosiego,
es un ascua de luz que suelta anclajes
apuñalando el aire a navajazos.

CANTE JONDO

Este cante jondo
que mastica penas
y helores de muerte,
y encierra lo trágico
y la mala suerte,
el amor y el odio,
la hondura y el temple:
celos y amarguras
que en ayes se vierten.

Este cante jondo
que se me anochece
y raja la entraña
y la agonía crece...
Y afloran las lágrimas
negras como hieles,
y el corazón tiembla
y se desvanece.

Tanto es el dolor,
pausado y solemne,
que el alma me grita
y el cante me j'ierve.
Un río de lava...
un fuego candente
corre por mis venas
y la sangre enciende.

¡Ayyyyyy!
Este cante Jondo:
que pena, que gime,
que llora, que j'iere,
que encierra verdades
y convoca duendes.
En él se arrejuntan
la vida y la muerte:
todo lo que existe,
todo lo que siente...
porque el Cante Jondo
los mismos cimientos
del alma estremecen.

LA MUSA QUE ME INSPIRA

Tu cante es poesía...
Tu cante es el suspiro de los vientos;
es vida y agonía
y luz de mis tormentos:
la Musa que me inspira sentimientos.

¡Oh, Reina de los cantes!,
engarzada al bordón de mis anhelos...
Tus sonos delirantes
me elevan a los cielos
y me arrastran a negros desconsuelos.

Dime por qué no vienes
a abrirme de la gloria los umbrales...
Que se quiebran mis sienas
y sangro a raudales
ante el inmenso ¡Ay!, de tus puñales.

Te pido, Soleá,
me dejes renacer en tu quejío...
Y el verso surgirá
desde el escalofrío
de la corriente pura de tu río.

SOLARES

Si dos se hacen compañía,
yo estoy siempre acompañá...
No voy sola que conmigo
siempre va la soledad.

Laberinto del queré,
del que sin pasar fatigas
ninguno puede volver.

VERDES VERDES

El aire se va meciendo
entre las ramitas tiernas
de los arbolillos verdes,
que de verdor reverberan.
El aire le lleva y trae,
el aire le trae y lleva
los rumores de mis pasos
cuando cruzo la vereda,
caminito de sus ojos
que relucen como gemas...
Verdes destellos de luna
sobre el manto de la tierra,
deslumbrantes esmeraldas
conque mi corazón sueña.
¡Verdes, verdes, verdes, verdes
como el color de la yerba!
¡Verde como la esperanza
que me nace junto a ella!

TU VERSO

(Estrofas Provenzales)

A Azarías D'Leyre

Tu verso se desangra como el mío...
Tu verso es sentimiento desgarrado,
es un grito de amor desesperado
que busca la querencia de otro río.
Tu verso es un cuchillo que me raja,
fiera navaja,
miel y agonía,
penalegría,
desolación,
mar de limón
del que fluye la sangre a borbotones
y el alma se nos queda hecha jirones.

En esta sinrazón de la razón,
compartimos a Lorca por las venas.
El flamenco nos ciñe sus cadenas
e incendia con su fuego el corazón

llevándonos al borde del delirio,
con su martirio
y su sentencia,
puñal de ausencia
que nos aúna.
Beso de luna,
estrella que derrama claridad
en noche de Camborio y soledad.

FUENTE DE LAS LÁGRIMAS

Por las riberas del aire,
se desangran los suspiros,
mientras la luna se oculta
entre los chopos del río,
y los pájaros del alba
dejan de emitir sus trinos.
La Vela suena que suena
“crucificada en su ritmo”,
y la veleta, sin aire,
no puede girar su giro.
Se estremece el olivar,
al ser del crimen testigo,
y la Fuente de las Lágrimas
llora en silencio su grito...,
que en esta noche de agosto
hasta enmudecen los grillos.
¡Callad, que no se despierte!,
que el poeta se ha dormido
sobre el verdor de la yerba
entre sábanas de lirios!

DÉJAME SER

Quisiera ser la vela en tu velero,
la sombra de tu tierna enredadera;
la flor que pervivió a la primavera,
y se muestra radiante en pleno enero.

Porque te quiero, amor, ¡cuánto te quiero!,
aunque hasta hoy jamás te lo dijera
y no puedo acallar, por más que quiera,
este querer tan firme y verdadero.

Si la vida marcó nuestro destino,
déjame que me mire en tu mirada.
Déjame ser la rosa en el espino,

¡déjame ser la luz de tu alborada!
Deja que andemos juntos el camino,
pues sin tenerte a ti, ¡no seré nada!

SOY

Soy la mujer por todos deseada.
Soy la reencarnación del bien y el mal...
Soy esa amante esposa recatada
que ha mancillado el lecho conyugal.

Soy la niña que sueña con la luna.
Soy la puta que acecha en un rincón...
Soy la desheredada, sin fortuna,
a la que han arrancado el corazón.

Soy la que llora a solas soledades.
Soy aquella que pinta su sonrisa...
Soy la misma que oculta sus verdades
en los helados pliegues de la brisa.

¡Llegó el fin!, mas no tengo escapatoria.
Llevo el lastre prendido en la memoria.

POR LAS SENDAS DE MI MUNDO

Me encuentro con la rosa y con la ortiga
por las sendas del mundo en las que ando,
mas sigo, paso a paso, caminando,
porque la vida a caminar me obliga.

Poco importa el cansancio y la fatiga
si puedo contemplar, de vez en cuando,
que ya la oscuridad se va alejando
y un hálito de luz dora la espiga.

Este mi corazón, pájaro herido,
late de nuevo al brillo del lucero
que estaba soterrado en el olvido.

Y, ante el fulgor del verde limonero,
marchó la soledad a hacer su nido
bajo el triste cobijo de otro alero.

ENTRE LAS ROSAS

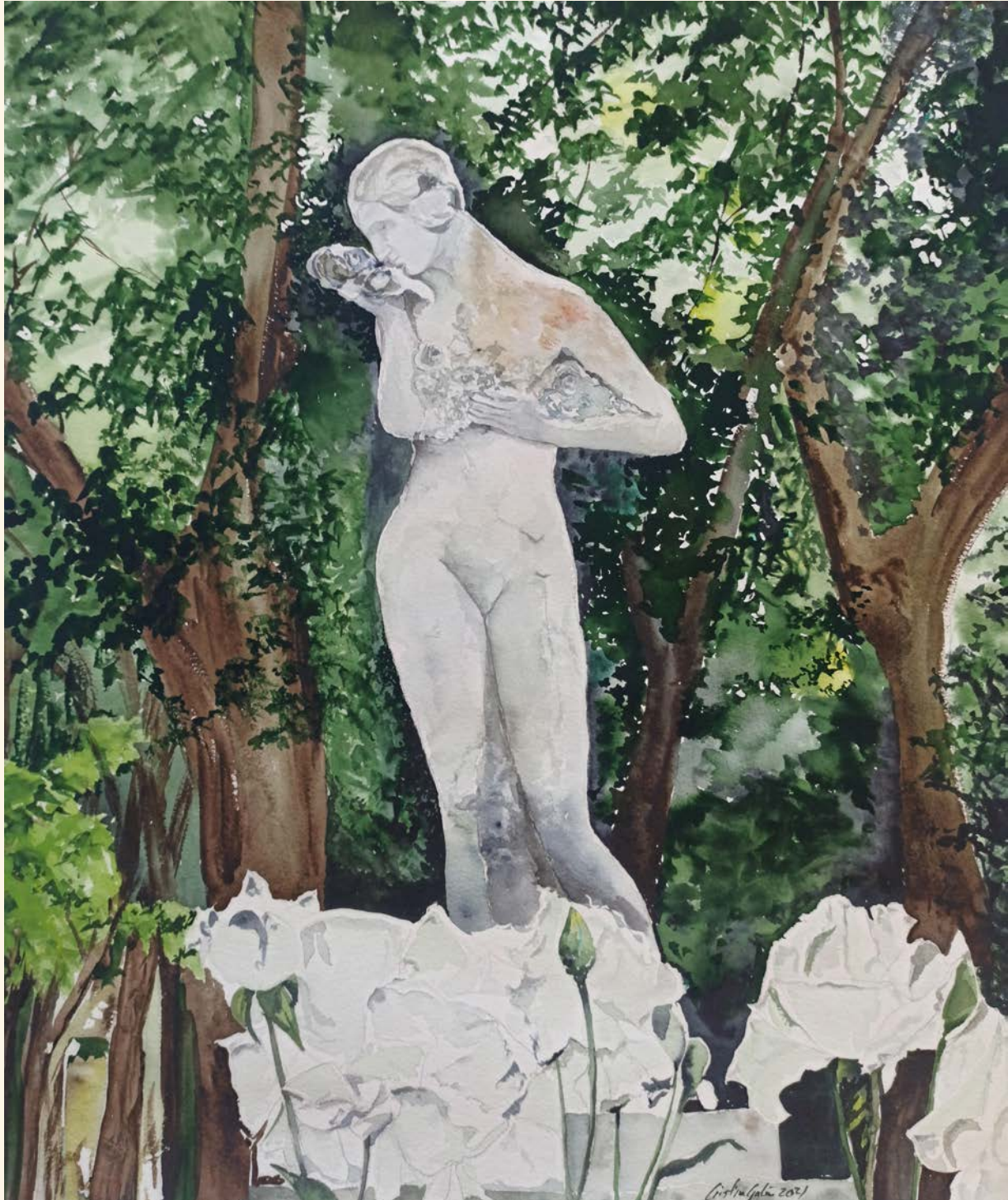
(Estrofas sáficas)

Cuando te acercas, mi querida amiga,
surge radiante de tus bellos ojos
esa mirada de amorosa luz
hecha dulzura.

Brilla el camino que te trae a mí,
canta mi sangre con su ardiente trino
mientras tus manos, manantiales puros,
mojan mi cuerpo.

¡Como te adentras por las venas mías,
sol desbocado, claridad fulgente!
Nace el poema cuando nace el alba
entre las rosas.





La dama del parque, © Cristina Galán Gall



JOSÉ ÁLVAREZ GONZALEZ



RELATO

No le cuentes a nadie del final de esta historia
que creímos eterna, distinta, verdadera;
pero sólo es distinta si deja en la memoria
una marca indeleble, aunque eterna no fuera.

Hubo verdad en ella —un poco a su manera—,
aunque a veces creímos que alcanzamos la Gloria.
Nos duele, no lo niego, comprobar que no era eterna,
y que parece torpe por lo ilusoria.

Pero el amor distinto tiene tanto de sueño
que aunque en ello pusimos nuestro mejor empeño
no logramos que alzara vuelo rumbo al futuro.

Quedó así convertida la historia en un relato
banal, de esos que tienen un final insensato
que nada nos complace, retorcido y oscuro.

EL FRACASO DE DON QUIJOTE

Soy el Quijote que por los caminos
de la vasta región de tus antojos
va inventando mil nuevos desatinos
para burlar lo cruel de los abrojos.

Rocinante refrena sus equinos
deseos de, mirándome a los ojos,
decirme: “no te hieren los espinos
como la burla de sus labios rojos”.

Y tendría razón el noble bruto:
mis esfuerzos no dan satisfacciones,
que de tu aprobación nunca disfruto.

Caballero con nobles intenciones,
pero tal vez no lo bastante astuto
para colmar tan locas ambiciones.

SONETO CUÁNTICO

"No somos una isla..."
J. Donne

Es cierto que no somos una isla, que todos
estamos imbricados en una gigantesca
red que convierte en uno, de diferentes modos,
a millones de seres, aunque no lo parezca.

En esta telaraña casi funambulesca
de quantos y fotones, somos cual simples nodos
con ramificaciones hacia donde se ofrezca,
de vías infinitas con múltiples recodos.

Hasta el hosco ermitaño se interrelaciona
con cada ser del mundo, y no existe persona
ajena a los vaivenes de esta cruel telaraña,

y el invisible efecto de esta loca madeja
que nos afecta a todos, ni siquiera te deja
ser Tú, sin las presiones de esa influencia extraña.

EN SILENCIO

¿Cómo decirte: "¿Sabes? Mirándome en tus ojos
la más amarga pena no tendría importancia",
si me faltan palabras y me sobran antojos
cuando a mi lado siento tu exquisita fragancia?

¿Cómo decirte: "A veces, cuando tus labios rojos
cerca de mi sonrían con innata elegancia
yo un beso les robara", si un velo de sonrojos
tornaría tus mejillas en dos rosas de Francia?

Así, absorto contemplo tu más nimio detalle
sin que mis torpes frases en su tropel te rocen,
o —volcán impetuoso— yo de pasión estalle,

ansiendo que tus ojos, que apenas me conocen,
—cuando cual mariposas bellas en mí se posen—
adivinen, amiga, lo que el respeto calle.

ANILLO

¿Qué cosa representa ese anillo en tu mano?
¿No es casi la certeza de rodear tu destino
por un círculo estrecho con brillo de platino,
que por lo rutilante no es menos inhumano?

El futuro, que a veces nos luce tan lejano
cual la meta ilusoria de infinito camino,
lo acerca de repente, y tu andar peregrino
cesa al fin, y ya todo te resulta temprano.

Y te nublan la vida los últimos reflejos
de este hecho transitorio —quizás por lo sencillo—
que es un anillo nuevo (todos se vuelven viejos).

No compensan —por cierto— sus joyas y su brillo
la horrible incertidumbre de no saber cuán lejos
se encuentran ¡pobre niña! tus sueños de ese anillo.

PAGANA

Hay en tu rostro un halo de ternura,
de niñez detenida que me atrapa
el alma entre sus redes —y no escapa—
feliz de tan romántica atadura.

Y es que emana de toda tu figura
un hechizo que el ánfora destapa
de los sueños más locos, y me empapa
su manantial de cálida dulzura.
Si conocer me fuera permitido
las diosas de los ritos ancestrales,
en ti hallaría un grande parecido...

Comprendo que en aquellas bacanales
les rindieran honores: ¡conmovido,
yo también te adorara en mis rituales!

LA DIOSA

Hoy estás más hermosa que en otras ocasiones...
¿o será que mis ojos te miran diferente?
Hay algo en ti este día —como etérea corriente—
que me obliga a mirarte por múltiples razones.

Hoy eres toda hecha como de emanaciones,
y ni el más insensible se queda indiferente
a tu mágico hechizo; mas te muestras ausente,
tal como si ignoraras tan hondas emociones.

Y, en tanto, yo te miro casi como arrobado,
como si contemplara los misterios de un sueño
que en mujer se trocara por designio ignorado.

Es entonces más claro lo inútil de mi empeño
de místico devoto, que así te ha venerado
sin ver que de una diosa no se puede ser dueño.

HOMBRE EN COMBATE

Soy un hombre en combate: para nadie es secreto
que mido obsesionado la senda recorrida
y cuento lo que falta, porque he aceptado el reto
que me ha lanzado el tiempo, ese impar genocida.

Soy un hombre en combate: no me siento sujeto
a tan torvos designios —condena inmerecida—;
mas, si al final sucumbo, mi rebelde esqueleto
¡con sus blancuzcos huesos se aferrará a la vida!
Soy un hombre en combate: no importa la certeza
de una eventual derrota: la lucha acaso empieza
justo al final del duelo que decida mi suerte,

porque hay muchas maneras de proseguir viviendo,
y quizás estos versos que hoy estoy escribiendo
marquen mi gran victoria frente al tiempo y la muerte.

REGALO

Hoy deseo regalarte lo que resta de vida
con sus goces y penas, que eso nunca se sabe:
si Dios, una existencia por siempre bendecida,
si esclavo, mis cadenas y —claro está— la llave.

Y mi experiencia inútil —que casi se me olvida—
que es un baúl sin fondo donde el pasado cabe
con errores y aciertos, contigo compartida
pues del vivir dichoso poseías la clave.

Como conozco cada rincón de tu alegría,
sé que —siempre modesta— jamás preferiría
tu alma las riquezas que hoy darte yo quisiera.

Y aunque en lo no boyante de mi estado convengo,
te nombro Reina Eterna de lo poco que tengo
y te ofrezco tesoros de amor, a mi manera.

REFUGIO

Cada segundo de este absurdo día
yo pienso en ti, mujer encadenada
a mi recuerdo, y logra tu mirada
aislarme de la ajena algarabía.

En mi redor se afanan con porfía
por captar mi atención y que la nada
se apropie de tu imagen adorada,
único alivio a tanta hipocresía.
Pero es inútil todo lo que arguya
la gente que me aparta de tu lado:
mi atención como siempre es toda tuya.
Y en mi mente que entera has ocupado
—a pesar del fragor— tu risa arrulla
mis sueños de poeta enamorado.

CIELOS

Siento celos del aire que te besa;
de la luna, que vela fiel tu sueño;
de tu pañuelo blanco, tan pequeño,
y de la flor que adorna tu cabeza.

Me consumo de celos y tristeza
si otro hombre pretende ser tu dueño;
celos tengo del Sol porque, halagüeño,
con sus rayos resalta tu belleza.

Siento celos de todo: de las flores,
de las aves que trinan melodiosas
brindándote sus notas y colores.

Y me matan los celos cuando posas,
pensativa, tus ojos soñadores
en la noche de sombras misteriosas.

ESCLAVO

Soy tu esclavo ¿acaso no lo has comprendido
cuando entre sonrisas algo me has pedido?
Soy tu humilde esclavo, fiel hasta la muerte,
que espera —lo sabes— sólo complacerte;

quien no reconoce distancia ni olvido
para cumplir siempre lo que te ha ofrecido;
que se burla osado de la adversa suerte
para cuanto anhelas poder ofrecerte.

Soy tu esclavo: dime “yo quiero una estrella”
¡y como un demente saltaré hacia ella,
aunque esta tarea resulte infructuosa!

Mas, nada te asombres por mi loco intento,
que la vida misma la diera contento
este humilde esclavo por verte dichosa.





EN CAÍDA LIBRE

Como mi musa, vienes y te vas.
Me colmas de caprichos otoñales.
Tus primaveras tienen un detrás.
Inviernos y veranos son iguales.

Día a día avejentas mi disfraz
y borras de tu piel satín señales.
Te acabas mis suspiros, mi compás.
Los trinos de las aves son fatales.

Y así las estaciones difuminan
tu entorno de azarosos parpadeos
con vacíos que todo lo dominan.

Si pudieras marcharte sin rodeos
cesarían los ecos que me minan
con tus risas, palabras y jadeos.

REALMENTE NO LO ENTENDERÍAS

No quieren mis mentiras que tú creas
verdades, todas ellas que te alertan.
Y más allá de todo cuanto leas
son mis silencios quienes te disertan.

Me muero por vivir sumando amneas.
Mis pesadillas sueñan que despiertan
trenes de olas que evaden mis ideas.
Mis deseos ya casi nunca ofertan.

Quiste soy en tus dedos cirujanos.
Una audiencia mi ausencia solicita.
Mis dioses en tus templos son paganos.

Mi estrecho espacio sólo necesita
una fisión con la presión de manos
para que el sordo tiempo se repita.

ASÍ SON LAS COSAS

Me ha dicho mi ex amada que te amo.
Esta vez con un tono muy distinto.
Lo ha dicho sin un dejo de reclamo.
Con todo su dolor de amor extinto.

Me cuesta analizarme en este tramo
ya que estoy operando por instinto
y de mis dudas peso cada gramo
antes de recorrer el laberinto.

De la nada me invento la contienda.
Su vieja moraleja se subasta
a un torpe caballero y su leyenda:

“Dos emblemas opuestos en un asta
y un escudo que a nadie más defienda”
Con que a mí no me cause gracia basta.

ESTA EXTRAÑA RELACIÓN ENTRE MI BOCATA Y YO

Con las manos vacías y distante
declaro mi consigna en el desierto.
Añorando la luna de diamante
que aflore espejos rotos, tiempo muerto.

Difícil es apenas ser instante
y cansa ser un puto libro abierto.
Se necesita oficio de farsante.
Cuando te sueño más estoy despierto.

Ya quisiera inventar un buen adiós
que no tuviera signos de protesta,
tan sólo el suave timbre de tu voz.

Ni soy, por lejos, alma de esta fiesta,
tampoco el más intrépido o veloz.
Sólo soy la pregunta sin respuesta.

SIEMPRE LA VEO PARTIR

Es esta nueva pena apenas suma
en su largo prontuario de reveses.
Fueron por largos siglos, años, meses,
días, horas, minutos; solo bruma.

Y vez tras vez dejó caer su pluma
haciendo de mi carne y hueso jueces.
Ese níveo amor pagó con creces
la sangre derramada como espuma.

La muerte es mi quimera, de ella escala.
Y siempre se repite aquel momento
en que mis ojos queman su bengala.

El halo de su adiós rebana el viento.
Mi palabra se corta cuando exhala.
Jamás de mí escuchó decir “lo siento”.

PÓCIMA O VENENO (YA QUÉ IMPORTA)

No me ampara la noche con sus senos.
Ahora a todas horas ya me aborda.
Es esa araña que en mi mente borda
telares que sostienen sus estrenos.

Un aroma me guía a sus terrenos.
Los dedos índices preceden horda
que traza la caricia fina y sorda.
Si exhalo, sus consignas arden menos.

Emiten ruido pieles de concreto.
Alertan a sus triadas del lirismo
con que frota su suerte de amuleto.

Casi puedo palpar el hermetismo.
En el doble cerrojo su decreto
se estrella contra el fondo de mi abismo.

PEQUEÑA POST DATA

Versos de amor, urgente necesito.
Bajo tierra, de cúspide, intermedios.
En pócimas, brebajes o remedios.
Con alabanzas, cánticos de rito.

Amor sin apellidos, sin delito.
Con ese don de repeler asedios.
Pastando en tus comarcas y tus predios.
Ya sólo a tus fronteras me remito.

Bebo tus manantiales de aguas puras
bocanadas del fuego que delira
con abrasar jornadas más oscuras.

De aquel deseo que jamás expira
me abrazo a la mayor de tus figuras:
Tu voz de terciopelo que me inspira.

EL MAL DE LOS POETAS

Ya debo plantearme nuevas metas.
Cerrarle las persianas a la luna.
Confiscarle a cupido sus saetas.
Desde cero graduarle mi fortuna.

Restarle al comic dos o tres viñetas.
Negarle pan al corazón que ayuna.
Tipificarle: 'mal de los poetas'
y descubrirle pronto la vacuna.

Cuando creo que todo está ya visto
presiento que el final me ronda cerca
y en vez de aminorar, cargante insisto.

Esta cabeza -que se sabe terca-
considera a su dueño un tipo listo.
Un giro y medio necesita tuerca.

MI YO SARCÁSTICO

Siempre supe burlarme de mí mismo.
Comparsa y gracia. Ser deleite ajeno.
Guarnición que decora un corte pleno
sazonado con toques de cinismo.

Víctima principal de mi hipnotismo.
Siendo menos locuaz y más ameno
intento hacer reír y luego apeno
sin convencer que es sólo un espejismo.

Me prodigo de rasgos más altruistas.
Son, sin querer, con otros que me expongo
a causa de regímenes alcistas.

La sutil agonía que prolongo
acapara portadas de revistas.
Eso al final apesta, yo supongo.

CINE NOIR

Vas a tener que soportarme cerca
de tus latidos, gritos y tus quejas,
con ansias de morder por entre rejas
esa postura bella pero terca.

El lento lente noir por fin se acerca
con un susurro frío en tus orejas.
Claroscuros, películas añejas.
Le importa poco el giro de tu tuerca.

Invade la humedad en forma abrupta.
Se va en picada contra la conciencia
social violenta, cínica y corrupta

con grado exacerbado de violencia.
De entre todas, la muerte es incorrupta
y acabamos con toda su paciencia.





Depósito de la Atalaya, © Cristina Galán Gall



ALEJANDRA ARIAS



EXISTE UNA MUJER

Existe una mujer
asomada a tus ojos
detrás de los despojos
que te dejó el querer.

Existe una mujer
que ha pintado en tus manos
las huellas del gitano
calor de su placer.

Existe una mujer
que te nombró en poemas
y adornó tus cadenas
en un amanecer.

La que te supo arder
hasta los mismos huesos,
la que te escribe versos
existe y es mujer.

ESCÁNDALO

Escándalo que vengas sin un ruido
a dejarme palabras en la boca,
escándalo que rompas mi vestido
con una suavidad que descoloca.

Escándalo el caótico estallido:
el de mi cuerpo cuando tú lo tocas,
escándalo de sueños atrevidos
que te materializan y te invocan.

Escandaloso tú: completo y todo.
Escandaloso tu tatuaje inmerso
en las profundidades de mi piel.

Escandalosa yo con este modo
de deslizar despacio, verso a verso,
tu huella digital por mi papel

ME RECUERDAS

Dices mi nombre cada tanto
me inventas una vida
un triunfo, un amor;
llenas el mutuo silencio
con retazos distorsionados del pasado
recorres las aceras abandonadas
reescribes las escenas de nuestros fantasmas
rayas las paredes con colores nuevos.

Las calles están solas
la basura se apila en las alcantarillas
llueve
y en el brillo nocturno del asfalto
te encuentra la nostalgia
te sientas en el banquito olvidado
y me dices la verdad.

ELLA

Allá está, con los brazos extendidos,
me espera desde ayer –desde hace tanto–
aquí estoy: regulando los latidos
que le dedico cuando escribo y canto.

Está con el amor atardecido
y con los ojos tímidos de encanto
y la escucho latir en los sonidos
de la guitarra y crezco y me agiganto.

Aquí estoy, para ella, en la mirada,
en la mano que tiembla los acordes
y en la complicidad, que cuesta nada
porque nos encontramos en los bordes.
Se acerca, me delata, me desnuda
y me besa, me salva de la duda.

RETAZOS

Voy persiguiendo tristezas,
rebuscando en los retratos,
leyendo viejos contratos,
rememorando proezas.
Cuidado te me tropiezas.
En el piso están regados
los asuntos del pasado
que me dio por reciclar.
¿Me quieres acompañar?
te comparto mis retazos:

una baraja incompleta,
diez libros de poesía,
ninguna fotografía,
un reloj, una maleta.
Una bolsita repleta
de fragmentos del pasado.
Un beso que había olvidado,
un cúmulo de basura,
una cama fría y dura,
un sueño destartalado.

Gestos desde la pantalla
con una herida pequeña,
varios escritos sin dueña
y un cuaderno que se calla.
Lo que dejó la batalla:
cables, circuitos, enredos,
un esfero entre los dedos,
muchos renglones en blanco,
un anillo que está manco
y una montaña de miedos.

Una lista sin canciones,
una puerta que no cierra
y montoncitos de tierra
ocultos en los rincones.
Reescrituras y tachones
sobre papeles ingratos.
Ausencia de autorretratos,
muchas paredes desnudas,
una tinta testaruda
y el desvelo de mis gatos.

Silencios de madrugada,
pensamientos recurrentes,
varios asuntos pendientes
y la vida congelada.
Un escudo sin espada,
la muerte sin contrincante,
una mentira constante
con mayúscula inicial,
una mirada glacial
y una mosca entrometida.
Cuarenta líneas perdidas
antes del punto final.

TE BUSCO

Te estoy buscando en cosas
que no se te parecen.
Y el recuerdo de un hilo de arcoíris
que nunca me mostraba los finales
nos pone un espejismo en el oriente
de pasos que no conocen centro
ni suelo, ni columna, ni escalera.

Te busco en un origen
de pólvora y galaxia,
tan múltiple y lejano
como mis soledades incongruentes.

¿Quién habló de verdades y de fines
como para librarse del pasado?
No fuiste tú. Ni yo.
No fuimos –ni seremos–
los de la voz valiente en el vacío,
los del tatuaje fértil en la arena.

Hemos sido y seremos, como todos,
una burbuja apenas, vulnerable
en la mano infinita de algún otro
que no puede, ni debe, ni merece
conocer la fortuna de la muerte
certera o de la vida tan culpable,
tan sorda en su imposible consistencia
y en su talón de Aquiles y en su miedo
coqueto sin certeza, puerto o faro.

FUNDAMENTO

Sigo siendo la muerte, el fin del mundo,
la soledad inmóvil, el olvido.
Sigo siendo el llamado más profundo
que has sentido.

Sigo siendo pregunta sigilosa,
imán, fuerza punzante, sintonía,
brújula inevitable de la fosa
que te guía.

Soy luz, camino, voz, escapatoria,
punto de fuga, cuerpo del delito,
salida de la puerta giratoria,
antídoto infinito.
Y seré la memoria
de tu grito.

ESTÁN MATANDO GENTE

¿Te das cuenta?
y escribimos poemas
leemos las noticias
escuchamos canciones.

Allá caen misiles.

Una analista explica
la historia, las fronteras, las muertes de otros años,
los números sin rostro,
el juego de poderes, la trampa, el ajedrez,
los intereses varios
los grandes intereses.

Hay quien llama justicia
triste, pero justicia,
justicia acorralada, necesaria,
justicia competente
sangrante pero justa

a la que mata al otro.

Gente
de carne y hueso
explota, es perforada,
se desangra en la calle.
Se desploman hogares
alguien queda sin mundo
sin piernas, sin familia.
Los cuervos buscan restos
de los que alimentarse
y con los picos llenos de despojos
vomitan deferencias y discursos.

Me levanto temprano
preparo un chocolate
escupo mis palabras
digo nada
y giro con el mundo.

Están matando humanos
siempre, en alguna parte,
y aquí seguimos
porque nos son ajenos.

UNO VUELVE A SER NIÑO

Uno aprende a llevarse con la muerte
después de la esperanza y el tropiezo
y se obliga llorando a ser más fuerte
cuando entierra una parte de sus huesos.

Uno quiere aferrarse a la promesa
de no ceder al tiempo ni al olvido
e intenta arrebatarse a la belleza
el cielo de un retrato desteñado.

Uno lucha y se niega y atesora
las agonías del costado izquierdo.
Y se desploma a veces –como ahora–
y maldice la suerte de estar cuerdo.
Uno vuelve a ser niño cuando llora
sentado en el diván de los recuerdos.

SEIS AM

No amanece en tu lado de la tierra
no hace frío tampoco, no está gris,
tus aves no madrugan ni se aferran
al concierto de un cielo más feliz.

No despierta la vida abajo tuyo,
a bordo de las ruedas y los pies,
pero estás: el poema que construyo
nace en mis antes, crece en tus después.

Y muere o morirá, no queda duda,
en las cenizas de mi vocación
humana y de la tuya que me ayuda
a construir su próxima estación.
Se me va de la mano, te saluda
desde el piso catorce del balcón.

SEIS PM

Sé que no son las seis en todo el cielo
pero puedo escuchar –azul profundo–
un grito de color hasta mi suelo
desde el único cielo de este mundo.

Y puedo acariciar a los fantasmas
que me entrega la luna en este borde
de noche que en su nacimiento plasma
todos los versos, todos los acordes.

Ya sé que no son mías las estrellas
ni es mío el tiempo que me sobrepasa
que, si he dejado, ocultará mis huellas
que, si he tenido, borrarán mi casa
y que se llevará las cosas bellas
que pasan a las seis en la terraza.

ESCRIBO

Para que se me note la mentira
para usar el disfraz de lo que digo
para mirar el miedo que me mira
para ser criminal, juez y testigo.

Para cruzar el día sin mañana
para gritar injurias contra el cielo
para lanzar la voz por la ventana
para regar palabras por el suelo.

Para romper promesas de papel
para hacer monumentos de ceniza
para ser peregrina de mi piel
para tallar mi arena movediza.

Para llorar los sueños de pincel
que se quedan en lágrimas de tiza.





ÁLVARO ARRIAZA CANTOS



EL POLVO DE UNA HUELLA

¿Qué somos sino el polvo de una huella
marcada levemente sobre el suelo?
¿Qué acaso nuestro más puro desvelo,
efímero destello de una estrella?

La fuerza varonil, la mujer bella,
el ruin poder, la furia de un anhelo,
¿qué son sino la farsa de un señuelo,
inútil tentativa de hacer mella?

Todo será pasado en un futuro,
y el sueño de vivir se hará de olvido
al paso del fugaz tiempo inclemente.

Ante el final silencio, frío, oscuro,
perderá hasta la muerte su sentido
cual cosecha privada de simiente.

AL DESAMOR (SONETO CON ALITERACIÓN)

¿Desde dónde me dueles, ser traidor?
¿Desde dónde, tan ávidos tus dedos,
desgranas el delirio de mis miedos
dejando deshojado mi candor?

¿Desde dónde das vida a tanto ardor?
¿Desde dónde me enredas en tu enredo?
Degradas y desdeñas mi denuedo,
rendido ante tu ardid de dictador.

Desdichado ante el dogma de tu herida,
vedadas por ti dádiva y piedad,
voy dando mis ideas por perdidas.

Derretida en tus dudas mi verdad,
endeudas sin pudor las despedidas
dividiendo mi dos por la mitad.

EL OJALÁ ANTE EL YO

Quiso el niño ser hombre, y a su vez
el hombre quiso ser niño de nuevo:
eterna tentación, eterno cebo,
eterna e imposible lucidez:

Dejar lo que se es, huir, volar
en pos de aquel Edén imaginado;
ansiar el paraíso en otro lado,
intercambiando el tiempo y el lugar.

Lo ajeno a uno siempre es más hermoso,
y brilla más el sol en la otra acera,
y el individuo extraño es más dichoso.

¡Quién fuera! ¡Quién hubiese! ¡Quién pudiera!
El ojalá ante el yo, en eterno acoso,
ni cede ni arría nunca su bandera.

ESCRIBIR

Escribir es dotar de movimiento
un tren incontrolable e insumiso,
que a veces descarrila y, sin permiso,
se va por otra vía y otro cuento.

Puede ser una coma, o un acento,
o un signo, o un guión, o un breve inciso,
el que abra el hueco a un lapsus indeciso
sobre el que huye la tinta en pos del viento.

Y la letra sangrada no coagula,
y el bólido fugado no recula
una vez que se escapa, encabritado.

Viendo la deserción de su pequeño,
¿cómo logra el autor sentirse dueño
de un texto cimarrón y asilvestrado?

ME RÍO

Me río tercamente del destino,
que no es sino un principio perezoso,
apodo del pretérito aún ocioso;
me río del futuro sibilino.

Me río del reloj, patrón ladino
de un tren descarrilado y peligroso.
Hostil a su derribo y a su acoso,
me río, me sublevo, me amotino.

Me río por no hacerle coro al llanto,
me río al afirmar “no es para tanto”,
me río en rebelión, plantado y firme.

Me río, sabedor de mi derrota.
Erguido, al rubricar mi última nota,
me río una vez más antes de irme.

NO DEJÉ NADA

Toda te recorrí, de forma y fondo,
la geometría entera y lo impalpable.
Yo, obrero, pieza a pieza y cable a cable
te desmonté y llegué hasta lo más hondo.

Te surqué por completo, no lo escondo,
aventurero loco, a pluma y sable.
Hice de ti mi cuento inenarrable:
mi Troya, mis cien años en Macondo.

Tañí tu hueco frío en noches tibias,
escuché tu textura con lascivia,
saboreé el olor de tu mirada.

Me fui de expedición por tus jardines,
llegué a tus más recónditos confines...
Entera te surqué, no dejé nada.

TE DOY SIGNIFICADO

Te veo, te distingo, te presencio,
doy fe de ti, te afirmo, soy testigo,
te eximo de la nada, te consigo,
te doy significado, te evidencio.

Te vuelvo inevitable en un instante,
te otorgo realidad y certidumbre;
te creo, te permito, te doy lumbre,
te llevo a ser tu tú, mi yo mediante.

Pues, ¿quién eres, si nadie te percibe,
si nadie te detecta y asimila,
si nadie le da cuerpo a tu existencia?

¿Puede saber seguro uno que vive
si no lo reconoce otra pupila,
si no asume su ser otra conciencia?

MELANCOLÍA

Como siempre, inoportuna,
la niña melancolía
me juega, y me abre, y me espía,
y examina mi fortuna,
y no me deja ninguna
puerta a salvo de su mano.
Y así, expuesto, tan cercano,
tan abierto, voy vencido
desolvidando mi olvido,
reconociéndome humano.

ME AFERRO A TI

Asiéndome a la inercia que transpiras
voy, náufrago en mí mismo, hallando puerto,
saliendo a flote en este desconcierto,
secándome las dudas en tu pira.
Vuelvo a querer ser visto, si me miras:
Lluvia de voluntad en mi desierto.
Vuelvo a soñar a sueño descubierto
si vienes a arrancarme el miedo a tiras.

Me aferro a ti, y al cabo que me lanzas.
El peso de tu verso en mi balanza
afianza la cohesión de mi poema.

Milagro y musa, en doble cometido.
Cuando ya me había dado por perdido
llegaste tú a salvarme de la quema.

ANDAR

Qué difícil andar, y qué compleja
la danza de mis pasos secuenciados,
la forma en que estos miembros alargados
emulan a una cómplice pareja.

Un pie se adhiere al suelo, otro se aleja
con par repiqueteo, acompasados,
y en un ciclo de cambios intrincados
alternan entre el vértigo y la queja.

Contemplo ese despliegue de procesos,
ese acto que mis músculos y huesos
ejecutan con toda sincronía,

y pienso que bendito desatino:
que yo no sepa nunca mi destino
y aún así ellos me lleven cada día.

VOY A VERTE

Un fiero regocijo me señala
que el ínclito reloj está hoy de suerte,
pues sabe que en un rato voy a verte,
y no existe a tu lado la hora mala.

El alma se me apresta y acicala,
el verso se me llena y se me vierte.
Se me adereza el mundo por saberte,
y el regocijo, fiero, se me instala.

Es más expectación que espera pura
lo que hasta tu llegada resta, y cura
el tiempo que nos dista poco a poco.

Y te voy disfrutando ya entretanto,
tan enredado y preso de tu encanto
que antes te vivo de lo que te toco.

A LOS POETAS QUE VINIERON ANTES

A los poetas que vinieron antes
y ensillaron la voz de la quimera;
valientes domadores de la fiera,
que se hicieron sus íntimos amantes.

A los pioneros padres, los gigantes
en cuyos hombros poso mi escalera;
a los que desplegaron la bandera
en un mar bravo de olas consonantes.

Ellos pusieron ruedas al lenguaje,
dotaron la palabra de coraje
y la soltaron libre, viva y plena.

Yo soy solo un discípulo aplicado,
un tímido aprendiz disciplinado
forjando su eslabón de la cadena.

UN SOLO ROCE

Henchido y pleno tras el suave roce
que, relámpago eléctrico en mi pecho,
te has dejado robar por mi provecho,
paladeo el recuerdo, y libo el goce.

Mi tacto, que a tu tacto reconoce
como fuente del néctar que cosecho,
me ruega más, y tiende cerco estrecho
ansiendo otro desliz que lo alboroce.

¡Quién fuera -en voz robusta clamo al cielo-
la afortunada seda del pañuelo
que tu cuello acaricia y circunvala!

Un solo roce y ya no tengo juicio,
pues ávido suplico el precipicio
de tu eterna caída, y de tu bala.

LA NOCHE COMO EL MAR

Soñó el niño la noche como el mar,
y como tierra firme soñó el día.
Una: sensual, profunda, oscura y fría;
concreto el otro, y sólido y de fiar.

Imaginó la espuma que al chocar
la una sobre el otro desprendía,
la forma en que lo amaba y lo cubría
para alejarse luego, hecha de azar.

Quiso entonces surcar todas las olas
de una noche de sal y caracolas
como la luna hacía en su velero.

Y ahora, cuando el mar lame la orilla
y el sol, mojado, apaga su bombilla,
sale el niño a nadar el cielo entero.





La vieja escalera, © Cristina Galán Gall



BLANCA BAROJIANA



AZUL

Zarpa ya mi palabra, a cielo abierto,
en singladura hacia tu mirada,
navega alegremente, confiada,
entre las olas del destino incierto.

Mares azules llegan a tu puerto
iridiscente, grácil arribada,
jubiloso de sal y de alborada,
nocturno en que el añil está a cubierto.

Este verso que boga entre corales,
mecido por un canto de sirena,
rema dichoso a tus celestes ojos.

Acaso si los cierras, abisales,
cuando se inunde, roto por la pena,
acoge del naufragio los despojos.

SOMBRA DEL AMOR HUMANO

Sombra que del amor fue prisionera,
¿adónde ha de quedar tu esencia oscura
si Amor, cuando te alcanza, te procura
la luz que te arrebató de tu esfera?

Dime si acaso no te desespera
ese rayo de gozo y de hermosura
que te ha de procurar muerte segura,
y ha de acabar contigo en breve espera.

Humilde sombra que, en tu gozo triste,
no sabes más que huir hacia la nada,
transida de la culpa, hacia tu fosa.

Sombra doliente en que el dolor persiste,
nada serás, más nada arrebatada,
muerte serás, más muerte luminosa.

ESCRIBE

A María Rosales

Escribe del amor, del alma escribe,
de tu sorpresa inmensa de la vida,
eleva tu palabra trascendida
a eterna dimensión que en ti pervive.

La rosa en cuya forma se suscribe
el secreto, la gracia recibida,
con qué callado gozo, qué transida
en límpida materia se desvive.

Dame con tus palabras el consuelo
de cantar lo que ignoro y lo que ignoras,
conciencia por conciencia retratada.

Escribe para mí, descubre el velo
de la desesperanza de estas horas,
y líbrame del mundo y de la nada.





BEATRIZ BARRAGÁN



MAR SERENA

Mar serena que me arropas
en ti yo quiero morir
es mi sueño el existir
bajo tus líquidas ropas.
En el blanco de las copas
las olas llevan mi olor
declarándole el amor
a tus azules cabellos.
Con sus plateados destellos
voy desterrando el dolor.

A lo lejos un delfín
danza en tus aguas inquietas
entre las doradas vetas
del sol que llega a su fin.
Me escurro hacia ese confín
de un sueño de pleamar
porque sé que al despertar
cuando llegue el nuevo día
la playa será más mía
y seré hija del mar.

DISFRUTA EL CAMINO

No es una balsa la vida,
es un mar embravecido,
incierto y desconocido
sin llegada ni partida.
Determinada o sabida
no será en ningún momento,
lo sé y también presiento
tan diferentes sucesos,
acontecere y excesos
que llegarán con el viento.

Y volando nos traerá
desventuras y aventuras,
felices o tal vez duras...
El tiempo lo juzgará.
Y al fin cicatrizará
con las nuevas experiencias
cada herida, y las dolencias
serán un mero recuerdo
si tú te mantienes cuerdo
y aprendes todas las ciencias.

Pues aprender es la meta
y en el camino encontramos
las lecciones que esperamos
para una vida completa.
Al toque de la corneta
debes prestar atención
cuando escuches la canción
que muy dentro te resuena
y presientes que es la buena,
que esa es tu gran ocasión.

Nunca temas a la acción
si piensas que es tu momento
cuando sientas que el aliento
te falta, es la sensación,
es esa gran emoción
que a la vuelta de la esquina
la providencia divina
puso a tu alcance. El azar
no te volverá a avisar
pues él no te da propina.

Así pues, no temas, juega,
que aquí las reglas tú pones
y si hoy te lo propones
disfrutar en esta brega,
verás como todo llega
si bien esperas y aprendes
que de tus hechos dependes,
y quien no arriesga no gana
no dejes para mañana
aquello que hoy pretendes.

POR VIVIR A MI LADO NO PAGASTE

Por vivir a mi lado no pagaste
ni el más mínimo peaje, compañero
(no hablo en absoluto de dinero).
La fe que puse en ti la traicionaste.

Fuiste un sueño liviano y pasajero,
pesadilla de mi alma a ti entregada.
Sufrí como cambiaste de jugada
apostando a equipaje más ligero.

De aquellos compromisos adquiridos
te despediste, consciente, a la primera,
olvidándote del sueño y la quimera.

Y amores convertidos en olvidos
nos tuvieron un rato entretenidos
a cambio de olvidar la vida entera.

ESPERANZA (ACRÓSTICO)

Empatiza con el mundo,
Siéntelo tu compañero,
Pensándolo en positivo.
Espera lo que le entregas
Reportando a tu persona
Ambiciones conquistadas.
Nunca cejes en tu empeño,
Zambúllete en tus proyectos,
Abrazando tus deseos.

DECIMANDO

I

Esa mirada perdida
como si nada sintiera
me duele a sobremanera
pues lleva una gran herida.
Aunque la crueldad decida
quitar la vida a su gente
él lleva su grito al frente,
aun con su boca tapada.
Este docente, cantada,
deja su protesta urgente.

II

No dejemos de soñar.
Que ni Cronos ni la muerte
condicionen nuestra suerte
pues no está echada al azar.
Vivamos sin renunciar
a la risa, a la alegría;
busquemos la compañía
que siempre nos reconforte
sin perder jamás el norte,
con vigor y osadía.

III

En una bahía oscura,
donde las olas van lentas,
tus dolores acrecientas
pues es, de amor, tu locura.
De amor que no tiene cura
por el beso que no diste
(la pasión que no viviste),
pues no tuviste el valor
de descubrir el ardor
que por él siempre sentiste.

IV

Contigo era divertido
hasta subir a un tejado,
es por eso que has dejado
en mi interior un vagido.
El futuro ha decidido
para mí, gran pesadumbre,
que tu mirada no alumbre
más mi profunda alegría.
No seré más tu ambrosía,
difícil que me acostumbre.

V

Me tuve que chapuzar,
pensé que era una entelequia,
pero la vida me obsequia
con un nuevo comenzar.
Serán cosas del azar
o será este mundo ambiguo,
pues tu amor resultó exiguo
y a la mínima incidencia
perdió su supuesta esencia,
y por ello lo atestigo.

Isagoge del final
de un soberbio churumbel
que salió huyendo de aquél
“cancán del amor banal”.
Prostíbulo existencial
donde estaba embelesado
y al final ha abandonado
buscando la libertad.
Como si en la pubertad
aún estuviera anclado.

SONETO PARA TI

Si hoy quiebras mi razón, dame la mano,
que tengo el corazón prendido en llamas.
Quiero escuchar de nuevo que me amas,
saber que el recorrido no es en vano.

Si hoy dice la razón que no hay futuro...,
¿qué dice la locura...?, habrá que ver,
y habrá que hacerle caso y proceder
y hacer de nuestro amor algo seguro.

Quisiera ser la bola del destino,
la lluvia que, mojando el suelo, abona,
el as que, de la manga, te sacaste.

No quiero cometer un desatino,
saber que sigues siendo la persona
que comparta mi vida y la malgaste.

A VECES

A veces nos abandonan
nuestras ilusiones
volando sin destino
bajo algún huracán,
esperando pacientes
que un soplo de aire nuevo
captive nuestras almas
flotando en otro cielo,
exhaustas de una lucha
sin armas ni batallas,
simplemente cautivas
de una burda verdad.

DISTANCIA

Es difícil la distancia
porque quizá no entendemos
o pensamos o creemos
cosas en nuestra ignorancia.
Le damos más importancia
a lo que no es importante
y, poniendo por delante
cualquier imaginación,
se crea una situación
que es a veces delirante.

CAMINOS

Si la vida te propone
bifurcaciones complejas
veamos cómo manejas
aquello que te emocione.
Pues eres tú quien dispone
qué camino tomarás,
y eligiendo compondrás
una nueva melodía
que amenice cada día
la vida que elegirás.

ESTAR EN TUS BRAZOS ES COMO SOÑAR EL PRESENTE

Un presente vivo
lleno de emoción,
de pieles que sienten
un rayo de luz
que atraviesa el día
de un extremo a otro
y trae un mensaje
que canta a tu oído:
Te quiero, soy yo.



 AGUSTÍN ALONSO BISCAYAR 

NUESTRAS MIRADAS

Algunas tardes de nostalgia
vuelvo mis pasos al pasado, hasta encontrar
la inocente imagen de aquel niño
que camina solitario y pensativo. Quizás lloroso.

Vuelvo.
Vuelvo para mirar otra vez
mis ojos infantiles y confirmar
que no existe distancia en nuestra mirada,
ni en los gestos, ni en nuestras mismas ilusiones.

Tal vez al recordarte,
las lágrimas que habitan hoy mis ojos
son diferentes a las tuyas.
Porque no tenías entonces la edad de la nostalgia
ni edad para conocer la fugacidad de los momentos.
Yo -tú, ahora- en cambio naufrago diariamente
en las conjugaciones nostálgicas del verbo VIVIR.

MOMENTOS

Quizás hayas olvidado
el tiempo escaso que habita en un atardecer:
esa luz mínima que alumbra
el momento fugaz en que nos contemplamos.
Quizás hayas olvidado
el suspiro único de ese colorido;
ese latido que ya no volverá.
Irrepetible certeza en nuestras vidas.

Quizás aún
no hemos hablado de la fugacidad del tiempo,
de todo aquello que pasó y ya es memoria.
Hablemos. Pero sobre todo,
hablemos de aquello que pasó, sin haber sido.

RELOJES SIN TIEMPO

Volver...

Volver hasta atrapar las páginas escritas por el tiempo.

En aquella infancia,
teníamos el hogar lleno de extraños utensilios:
relojes sin agujas que explicaban con pausa
todos los tiempos detenidos.
Coleccionábamos también perchas donde colgar,
los contornos cambiantes de nuestros deseos.

Y éramos, así, vaivenes en el aire,
ondulaciones permanentes de emociones
que se apropiaban cada día de todos nuestros sueños
para dibujar los mejores horizontes de aquella infancia.
Y fuimos entonces relojes sin tiempo
y sueños escritos en caligrafías infantiles.

Recojo hoy esas hojas escritas, desordenadas en el suelo
y alborotadas por el tiempo.
Ordenaré nuevamente esas hojas;
fácil es cuando las primeras emociones,
aquellos sueños infantiles, permanecen aún en mi alma.
Definitivamente ahora sé que los sentimientos
me han convertido
en el dueño de todos los relojes sin tiempo.

CAMINOS DE RECUERDOS

Callejuelas que esconden
restos de alguna pasión anohecida;
besos aún vivos en cada piedra
y caricias todavía en las baldosas.

Callejuelas eternas de la VIDA;
sinuosos recodos en el alma
y piedras como testigos mudos
de una realidad que algún día fue cierta.

Y vuelvo hoy,
con la luz ofensiva de los días
y con el tiempo añadido que dibujan los recuerdos.
Vuelvo a esas callejuelas
que siguen llevando tu nombre
y el sabor ya inaccesible de tus besos.
Vuelvo a caminos, besos y recuerdos.

Dejemos que hable el recuerdo...

NOSTALGIA... AUSENCIA

Conservo aún en los labios resecos
el sabor de besos desgajados
que vinieron del lejano lugar de las ausencias.

Ausencia.
Lugar eterno de memorias desgastadas;
lugar existente en tardes grises
dibujadas sin argumentos,
cuando los horizontes viven de recuerdos
y las mañanas habitan
el lugar cierto de las dudas permanentes.

Ausencia, difícil lugar de los futuros.

SURCOS EN LA PIEL

Vi su rostro cansado... las arrugas.

Vi la ausencia.

La ausencia dibujada en las arrugas de un rostro
que con elegancia,
disimulaba aquellas marcas de felicidad
que los calendarios no entienden
en ese siniestro contar de los tiempos.

Vi los surcos en la piel, ingenuamente escondidos
tras la soledad de cada día.

Vi su rostro cansado, negado para cualquier esperanza;
rutinario y doliente,
como surgiendo del invierno de la vida
con la amargura acechando las auroras.

Vi su rostro cansado. Y aun así...también vi su sonrisa.

RECITANDO BESOS

Madre, recítame otra vez aquellos besos;
aquellos besos escritos en mejillas infantiles
y en tiernos despertares.

Recítame otra vez aquellos besos,
aquí donde transcurren los instantes de la ausencia;
aquí donde se dibujaron lugares sentidos
y tiernamente habitados.





Hojarasca otoñal, © Cristina Galán Gall



AL PIE DE LOS RELOJES

Antes, muy antes, hubo escaleras de espuma
en todas las esquinas,
aves de barro
picoteando el firmamento;
laberintos celestes y musgo en las entrañas
y unas ágiles manos llorando los te quiero.

Otrora, madre selvas y unicornios
escalaban los muros,
se levantaban dócilmente al alba
cuando las alas niñas
perseguían los prístinos abriles.

Vino el atardecer
junto a los ejes rotos de las sombras
y al pie de los relojes,
en calmo vuelo, un reto blanco,
y una oruga debajo de la dermis
queriendo ser, en breve, mariposa
o tal vez, sueño de los sueños
del soñador que sueña el sueño ajeno.

LAS MARIPOSAS HABLAN

Voy a contaros muchachos
de tres mariposas:
Patria, como un lirio
—de alas nuevas—
abierto a la libertad.

Minerva, un cántaro henchido
de la misma democracia.

María Teresa,
—la más chica—
con sus largas alas
surcando la inmensidad.

Tres valientes mariposas
entrelazados sus vuelos
luchadoras contra el régimen
trujillista.

Un fatídico noviembre
cuando regresaban
de visita conyugal
de la cárcel “Puerto Plata”,
fueron emboscadas
y vilmente asesinadas
por órdenes de Trujillo.

Ellas junto a su chofer
—después del asesinato—
fueron colocadas
en el auto en que viajaban
y lanzadas a un barranco
para simular un accidente.

Y fue este el principio
del fin de la dictadura.

Pensó el sátrapa:
“Muerto el perro
se acaba la rabia.”

Pero olvidó las palabras
dichas por Minerva:
“Si me matan
sacaré los brazos
de la tumba
y seré más fuerte.”

Seis meses más tarde
caía la dictadura.

ATARDECER (GLOSA A GABRIELA MISTRAL)

*Siento mi corazón en la dulzura
fundirse como ceras:
son un óleo tardo
y no un vino mis venas,
y siento que mi vida se va huyendo
callada y dulce como la gacela.
Gabriela Mistral*

Cuando el poniente riza sus ovillos
iza Monet en sus bruñidos tallos
las frescas pinceladas de amapola
y en ese delirar imponderable
siento mi corazón en la dulzura
fundirse como ceras.

Los tules picotean las gaviotas
al tiempo que bostezan los vitrales.
Mientras la tarde sangra por su alféizar
y en bronce se camuflan los jacintos
son un óleo tardo
y no un vino mis venas.

Gime el atardecer
y entre ajados rosales
besan las sombras mi angustiada alma
entonces, hallo el hálito
y siento que mi vida se va huyendo
callada y dulce como la gacela.

BESOS (ESTROFA PROVENZAL)

Hay ósculos que llegan sin pedirlos,
con ellos aletean mariposas
—bajo el bordado de imponentes rosas—
absortas con el canto de los mirlos.
En tus edenes quiere la mozuela;
ser la gacela;
quiere la niña
que en su campiña
seas: obrero,
su jardinero,
la cantarina fuente que la nombra
y el árbol que cobijo dé a su sombra.

EL VUELO DE LA LIBERTAD

¡Cuántos sueños se desperezan
al son de tus violines!
Silbo que el viento lleva a sus alas atado.
Hazte mío —nenúfar fugitivo—
que te busco en los mares, en los cielos,
en la obertura que el silencio trae
en el argento de tu voz de niño
trepando las gargantas ateridas
del pasado que toca nuestros nombres.
Tristemente no eres más que un sueño.
A tus antojos vas y vienes —títere—...
Aunque declaro
mi libertad
de nacimiento
y hasta la muerte,
grilletes tienes ángel mío.





EDUARDO CARRASCO



FARO

Después de la tormenta somos viento,
jirones de humedad que fue llovida,
la lágrima que deja sin aliento
haciéndonos sentir que somos vida.

Luego de tropezar, el paso lento,
que hace sanar el alma de la herida,
con un pisar liviano y con su acento,
dejando así sus huellas en la huida.

Pasado el desahogo viene el canto
que inunda cuanto toca su belleza,
secando con su voz lo que fue llanto

y dando otro color a la maleza.
Tras la puesta del sol, no sabéis cuánto
alumbra una canción con su tristeza.

POR ESO ESCRIBO I

Escribo porque vida y no lo niego,
me subo en un barquito de papel,
esculpo la palabra con cincel
y el mar se vuelve sol, olas de fuego.

Escribo porque verso y soy adicto;
me oriento entre los libros y su aroma,
desvelo los detalles del idioma
e intento de la pena estar invicto.

Escribo porque libre y no exagero;
aunque busque un lector a quien agrade,
desprendo los prejuicios, me aligero.

Escribo porque amor todo lo invade,
vislumbro la belleza en el tintero
y aprendo de otra voz que me traslade

POR ESO ESCRIBO II

Escribo porque nombre y su apellido
que observa a quien se escapa del espejo;
consciente de su miedo más complejo,
se viste como un lobo y da un aullido.

Escribo porque pies y son semillas
echando sus raíces en la tierra,
son danza que se aparta de la guerra,
¡vivir y disfrutar cosas sencillas!

Escribo porque ciencia y porque artes
que invaden todo el cosmos cual neutrinos,
no importa si es domingo o si es un martes.

Escribo porque Roma y sus caminos
que llegan casi siempre a todas partes,
las sendas del trabajo y los destinos.

POR ESO ESCRIBO III

Escribo porque llanto cuando leo;
me empapo de palabras admiradas
que dejan mis preguntas desarmadas,
con dudas sin certezas, como un reo.

Escribo porque luna y buenas noches;
me embriago con la voz de una poeta,
hurtándole la sombra a su silueta,
que duda entre la calma y los derroches.

Escribo porque rosa y suave olor;
le muerdo las espinas y el quejido,
ya ves, no todo es canto en una flor.

Escribo porque pecho y su latido,
que el sitio de un lunar y su rubor
es el mejor hogar para un bandido.

ECO

Perspicaz y sutil que oronda ronda
va buscando en algún sonido nido,
aparenta escapar, chiflido ido;
vibra y viaja al vaivén, redonda onda.

Con su esencia cinética, sin ética,
al silencio sin luz rellena. Llena
de su contradicción resuena. Suena
a onda electromagnética magnética.

Si es antes o después: desfase fase,
con misión de triunfar, derrota rota,
se aferra al viento azul reseco, seco.

Si choca en la pared rechace hace
cargando información, ignota nota.
Llena el trozo del tiempo hueco: eco.

DESENFRENO

Desquíame la gana más barroca,
destellos de tu piel bajo mi mano
desde que, en una tarde de verano,
desperté con el eco de tu boca.

Destiérrame del alma aquellos ruidos.
Desármate prejuicios censurados.
Descarrilemos sí, pero enredados,
desorbitando noches, cual bandidos.

Deshilvanas los pliegues de mi mente,
desabrocho un botón con desatino;
descuida, que no hay prisa, soy paciente.

Desato los amarres al destino,
despacio, sin las ansias eminentes;
desbordemos al límite este sino.

INVENTARIO

*"Vine a Comala porque me dijeron que acá
vivía mi padre, un tal Pedro Páramo."
Juan Rulfo*

*"En Comala comprendí
que al lugar donde has sido feliz
no debieras tratar de volver."
J. Sabina / P. Varona*

Soñé que me encontraba algún motivo
y me hice un inventario muy ad hoc,
quemé todas las naves de aquel bloc,
salvé un sitio a la sombra de un olivo.

Hallé cuatro retazos con fragancias,
cada uno transportándome a un lugar,
los pliegues de unos labios y un lunar,
dispuestos a jugar con las distancias.

Los cargos de algún juez que me señala,
la lista de la compra por si voy,
la duda que en la noche me acorrala,

dos ventanas con vistas para hoy,
un tique de autobús que va a Comala,
las marcas de haber sido y lo que soy.

BIG BANG

Tus lunas donde orbitan mis planetas
me evitan la tragedia del naufragio;
me calmo en el vaivén del dulce adagio
en noches que se escapan cual cometas.

Mis naves desafían la gravedad
tratando de alcanzar tu fina sombra,
eclipse del espacio que te nombra,
aquí nada es mentira ni verdad.

Galaxias profesando su latría
que al alba se levantan con tus notas,
murmullos de jadeante fantasía

en medio de este mar desde el que brotas.
Conviertes toda esencia en profecía
del ímpetu del cielo en el que explotas.

AL RÍO

Río que arrastras agua hasta tu mar,
decides qué es orilla en tu camino.
Tu norte encuentra un sur en su destino
con notas de memoria circular.

La gota que del monte descendió
salpica con su caldo nueva vida;
le da cura al terreno de su herida,
caudal de la tormenta que pasó.

Cúmulo de luciérnagas plateadas
que cambian de color y al ojo engañan
cuando el brusco escalón te hace cascada.

Te delatas con cantos que acompañan
las huellas de tu esencia consagrada,
refugio de unos pies que en ti se bañan.

OJALÁ QUE OJALÁ

Ojalá que el amor haga la sed,
me estalle el corazón sobre tu espalda.
Que este soplo traspase la pared
y vuelen mariposas por tu falda.

Ojalá que el ayer sirva de ejemplo
para no repetir lo irrepetible,
y resuenen campanas en tu templo,
tal que arda ese beso incombustible.

Ojalá que ojalás nunca nos falten,
que un latido inexperto nos arrope
siempre que caiga al suelo tu vestido.

Ojalá que las dudas nos asalten
y un manojito de versos nos galope
por los surcos del tiempo malherido.

VOLCÁN

Tú, inmersa en la silueta de tímidos volcanes.
Yo, escarcha que se escurre, por veredas y abismos,
hacia el cráter humeante que estalla en mis lirismos
si diez conjuros vivos se vuelven tus chamanes.

Por tu pelo trenzado la sapiencia ancestral
que va y se te derrama con forma de ceniza,
cubriéndome los ojos y el tacto que se eriza,
al toque de tu lengua que es fuego de copal.

Tú, diosa descalzada, huipil de hilo granate,
brotaste de la tierra hecha palabra y canto,
con pechos coronados por frutos de tezontle.

Yo, sombra dibujada sobre papel amate,
palpo tu piel de nieve que me derrite en llanto;
mi exvoto es aleteo del viento del ceniztle.

COSAS BUENAS

(Después de escuchar "Cosas Buenas",
de Soleá Morente)

Si me atas a las líneas de tu mano
y dejas que me aliste en tu memoria,
la distancia arderá como el verano
y el invierno sabrá lo que es la gloria.

Si permites que encuentre las señales
que nos lleven a un beso en la montaña,
los ríos se hallarán con sus caudales
y la mar lavará lo que la empaña.

Si mi canto se mezcla con el tuyo
y aprender es la sístole en las venas,
sin privarse ninguno de lo suyo,

las rutas de la vida estarán plenas.
Si eres la bendición de la que no huyo,
solo pueden pasarnos cosas buenas.





SIN ELLA

se paró nuestro tiempo en un minuto
las dos en soledad ante una vida frágil

ausente nuestro padre en su dolor
perdido lo que más había amado
sin poder abrazarle ni saber qué decirle

recuerdo que en las noches su llanto me aterraba

destinada a ser madre prematura
casi tan niña entonces como tú
acabé de crecer para poder criarte

fueron tiempos de luto y el vacío
se tornó en abandono
tuvimos que aprender a vivir solas

hoy seguimos aquí cuidando el fuego
atentas al altar de la familia
dos vestales custodias de una herencia

que jamás consiguió truncar la muerte

TAN FÉRTIL

presiento todavía en la espesura
el germen de tu voz

el eco apenas silbo de tus pasos
si el viento menudea soledades
sobre el alféizar fiel de mi ventana

el jardín no es el mismo
cuando llega el invierno y no regresas

se recoge latente en la fachada sur
y exhibe avergonzado
sus pequeños retoños
bajo el crujiente aliento de la escarcha

sigue siendo el lugar de sueños y promesas
el atrio y el impluvium de la casa dormida
el acopio de sol para los días tristes
perfecto en esta espera que germina

tan fértil en su entraña
tan cálida en mi boca
hermana mía

COMO POR ELLA ENTONCES

qué grandes las ventanas al jardín
del centro de la plaza y un poco más allá
paraban los tranvías por la noche

su deslizar metálico dejaba en sostenido
una nota precisa que acunaba nostalgias
desatando en nosotras tantos sueños
que quedaron atrás por improbables

qué risueñas
las luces de la calle sobre el cuarto
aquel pequeño mundo tan perfecto
en su especial desorden

y aquel sonido sordo de la lluvia
caricia en el sosiego de la casa
sobre el silencio inerme de las dos

tan quietas
tan solas frente al mudo
dolor de nuestro padre
y unidas en el nuestro

mis jirones de insomnio
se han estremecido un día más
y el rezo que creía ya olvidado
ahora me reclama

por ti
como por Ella entonces
regreso torpemente a su regazo

DE SU MIRADA CÓMPLICE

un paisaje de estelas los aviones
su diseño fugaz sobre la tarde
que a punto de extinguirse se desviste de azul
se torna fuego cárdeno

las luces de la casa cobran vida
cotidianas

proyectan nuestras sombras
sobre aquella pared
tan ausente del tiempo
ajena al deterioro

es vieja la película
su estática cadencia
dibuja un mapamundi sin cambios aparentes
mostrando nuestra imagen prendida en un flashback

somos dos personajes que habitan desdolidos
una trama perfecta
un cielo protector
ocultos al abrigo de su mirada cómplice

no asegures amor esta noche las puertas
quisiera regresar por un momento al mundo

nos quedan todavía promesas que cumplir

DONDE SU PASO CORTO

mi voz es laberinto

se enreda y se detiene entre la bruma
de una vieja orfandad
asolando la flor amanecida
que preña a los almendros justo ahora

me pierdo en el jardín de las promesas
que unidas ya cumplimos

donde su paso corto recompone
la imagen de las dos sangrando luto
infancias aparcadas

la vida por vivir

torpe desde mis versos
lúcida en el dolor ensarto para ella
precuelas de esperanza

apuestas de futuro

y sobre mi tapete un envite a la fe

QUOTIDIE MORIMOR

anduve entre los brazos de la muerte

era un dulce minué que no pesaba
era fácil partir en aquel trance
al que sobreviví ya sin el miedo
de saber que se muere cada día

CÁNTICO

morir un día más ya no me duele

hoy muero más que ayer y es otro día
hoy vivo más que ayer y es otro día

despierto junto a ti y es otro día
que concede mi muerte generosa

INSTANTE SIN MEMORIA

la angustia tensa el velo de la noche
en torno a la garganta del olvido

como los saltimbanquis
me quedo suspendida en su polea
marioneta del pánico
paréntesis vacío de palabras

como ahora

cuando el día me abrace
y muestre sus promesas en el atril del tiempo
volveré a ser la misma
del punto de partida intermitente

un fénix tartamudo
proyecciones sin fin en vuelo corto

la sombra despiezada
bajo el puzle virtual de la arboleda

temblor de camuflaje

puro intento





La vieja estación, © Cristina Galán Gall



PABLO CONEJO PÉREZ



ETERNIDAD

La argolla en la pared, el clavo ardiendo;
la sombra renuente, el sol inciso,
la utilidad perdida, el tiempo en vilo.

En la pared solar hierve la tarde
sobre el blanco ofensivo de la cal.
Un clavo coronado en una argolla
es una conclusión,
un arcaísmo
del hierro revenido que acumuló la infancia.

La verdad de las cosas es la pátina
que acumula la herrumbre en los metales.

No tiene oficio el clavo con la argolla
que retuvo a las bestias.
Pero sigue,
consciente de esperar.

Un apagón nos llevará al diluvio
y el universo hará su menester.
Las bestias volverán a sus establos
y el clavo mostrará su instinto ciego
de retener el brío de los corceles.

Aguanta el clavo ardiendo la intemperie
de las horas inertes,
despectivas.
¡Sigue, clavo entusiasta,
no decaigas,
mantén tu irrelevancia sin pudor!

A la espera del tiempo,
el clavo ardiendo
mata las horas muertas bajo el sol.

En la Plaza Vieja de Olías del Rey (Toledo)

NO HAY SEÑALES DE VIDA

Las prostitutas esperaban con sus cuerpos arqueados en el ensanche de la calle Montera. Una multitud de figuras sin rostro las envolvía sin conseguir taparlas, sin evitar que emitieran destellos como las escamas y los ojos de los peces agonizantes en la red.

La noche ofrecía un peso de sensualidad que gravitaba densamente. Los faros de los coches transparentaban el descenso de las partículas, las cenizas de la contaminación y los átomos de la concupiscencia. Me acordaba de Cabiria Ceccarelli en la lente poliédrica de Fellini y notaba la tos bronquítica de los chulos apostados en los portales.

La Gran Vía de Madrid era un río de cuerpos ahogados, de cadáveres que se creían vivos en el aleteo de los muertos vivientes. Una luz ambarina daba un toque espectral a la noche de los poetas. Bajo la bóveda de una sala romántica, la voz de Diego Doncel convocaba a la mar: "Incluso antes de que se retiren de la playa los últimos bañistas las gaviotas están devorando los restos del atardecer".

Al salir del Círculo de Bellas Artes noté el pulso anémico de la decadencia en el aliento helado de los viandantes. El otoño convulso había anulado el relente impúdico de la noche. Sólo los leggins de las adolescentes marcaban la realidad del tiempo en cada pubis.

Alguien había declarado la independencia en Cataluña, una palabra que sonaba a hueco en las voces de los transeúntes. Y en la distancia, donde el oído está ausente, quedaba un profundo eco de tristeza. No había luces de cobalto en la Gran Vía. Y nada perceptible ululaba en la diagonal. Las sirenas habían enmudecido por el pánico al abismo inmediato. El ruido era el silencio de la estupefacción.

Una luna de un blanco vertical mostraba los cuernos de la patria ilusa, las cabezas que embisten, los cerebros que ignoran, las voces que confunden. Las televisiones estaban agotadas. Y las pocas radios que quedaban en pie emitían una voz cargada de silencio. El Metro fue expulsando en cada parada los cadáveres de un día aciago en su febril encuentro con la noche de los poetas. Al amanecer no había señales de vida.

LA TRISTE ANA

A la mujer imantada en una calle de Madrid

A veces abandona su cabeza
como si ya no le perteneciera,
dejándola caer sobre su pecho.
Ana, la triste Ana de una calle donde transita el ruido.
A veces resucita su sonrisa
con brevedad extrema.

Sólo entonces,
cuando su invisibilidad se hace presencia,
delante de una voz samaritana,
entonces aparece la elegancia, llegada desde algún remoto arcano,
para excusar la ayuda.

No es mendiga.
Quién sabe lo que es la triste Ana.

A veces se abandona a la intemperie
en un coma profundo.
¿Duerme o muere?
Duerme y muere a la vez,
al mismo tiempo
que pasan a su altura los zapatos de figuras sin rostro
y precipita
la suspensión maléfica del aire.

Imantada en una calle de Madrid,
nadie sabe por qué la triste Ana exhibe su abandono,
por qué mira
con los ojos cerrados.

A veces, cuando rueda su cabeza,
cuando la gravedad busca su pecho
y su nuca se vuelve invertibrada,
Ana es aún más la triste Ana,
como si la tristeza fuera un lienzo
con la urdimbre deshecha;
y, deshojada,
una rosa mostrara su infortunio sin pétalos ni estambres.
Pobre Ana.

Un día la soledad será completa cuando ella se haya ido
y su ausencia la aguarde en cada esquina.

En la calle Santa María de la Cabeza de Madrid





¿QUIÉN ERES, POESÍA?

Escribo entre líneas sin nombrarte
paseando en la linde de tu verso,
me colmas de tu esencia sin reverso
al respirar tus letras y abrazarte.

Me declaro y sonrío al confesarte
de dorado has teñido mi universo,
alojada en oxímoron perverso
en silencio sonoro vengo a amarte.

¿Quién eres?, me pregunto, poesía.
Me elevas de la tierra, de este mundo
que pretende cegar el alma mía.

¡Envuelta entre tus alas yo no me hundo!
La fuerza de tu mar no abarcaría
si no fuera en tu estrofa vagabundo

NAVEGARTE

Navego para encontrarte,
pero la negra laguna
esconde tras sí a la luna,
y aunque me impide mirarte
yo consigo imaginarte.
Cautiva vivo en tus ojos,
y, en amaneceres rojos
acunada entre tus brazos,
anudo fuerte los lazos
para olvidar mis abrojos.

NO CABE EN UNA SILVA*

No cabe en una silva
escrita en verso blanco
recitar mi delirio,
aunque tú ya lo sabes.
Necesito sangrar en un soneto
las letras que me brotas, el suplicio
de no poder gritarlo:
de ti me bebería hasta el aliento.

Rezuma de la noche la agonía
de un verso marchitándose en la boca,
este dolor de amor que descoloca,
ingrávido en el alma se vacía.

Mi voz callada es una cobardía,
la mirada, la de una triste loca.
Manando entre tus besos se desboca
la sed que de ti siento, vida mía.

E invento cada día en un te quiero
posar en ti mis manos codiciosas
arrogada a la proa de un velero.

Surcarte sobre niveas mariposas,
rociarte con la savia del romero,
saciar te con la sangre de mis rosas.

**Poema galardonado con el segundo premio en el XV
Certamen Nacional de Poesía "Las Palabras Escondidas"*





MARÍA ISABEL CUESTA HERNÁNDEZ



EL QUE PUEDA

Voy navegando en un mar, estrepitoso y frío
donde habitan especies incautas y sedientas,
donde llueven milagros y en promesas hambrientas
mueren las ilusiones junto al sol y al hastío.

Navego en una pompa que naufragó en el río ;
junto a historias lejanas, perdidas, malolientes
que en extintas botellas desechas y mugrientas
van hundiendo el terreno y llenando el vacío.

Aferrada a una piedra que entre tinieblas rueda
sobrevivir intento con este medio fiero
y rezo con el alma que afloje el aguacero.

Que el hombre mire al hombre y la tormenta ceda
que se extingan las nubes de poder y dinero
porque si no, Dios mío, se salvará el que pueda.

LA MARIPOSA

Tras la túnica blanca y cadenciosa;
mirè tu rostro palpitante y frío
¿por qué sentir que ha muerto el amor mío?
si respira por él, la mariposa.

Sentí su bendición como una diosa;
en aquel beso tétrico y sombrío
aquel último beso que el rocío
envolvió con la planta milagrosa.

Su aroma se deshizo desvelada
perfumando el velorio con tristeza
y arrullando en mi canto su nobleza.

Hoy mi flor resplandece por su amada
y guarda en su raíz tanta belleza
que la mantiene igual enamorada.

ADIÓS

Ya no vives en mí, te me has perdido;
en la penumbra de una noche loca,
ya tú no eres amor el que trastoca
el péndulo vibrante y consentido.

Estás en el refugio del olvido;
asustando recuerdos fantasmales
que se fueron también con otros males.
Porque debes saber que mi pradera
ha vuelto a renacer su primavera
y arrastró con tu olor en vendavales.

Quiero decirte adiós y me declaro
libre de todo aquello que te nombre
pues aunque mi conciencia no se asombre
te sembró en el hostal del desamparo.

Adiós, adiós, en mi sentir me paro;
que no queden rencores ni amargura,
que sintamos al vernos la ternura
de aquellos que fundieron sus colores;
y aunque hayan muerto en el jardín las flores
hay verdes deambulando en la espesura .

LA PROMESA

Mi sonrisa revive el inconsciente;
adula cada dicha soberana
haciendo que florezca en la mañana
aquel rasgo soberbio y complaciente.
Así asoma fugaz e impertinente
mi rostro desmintiendo su reflejo,
inusitado, perezoso y viejo
que asusta, debilita y entristece,
cumpliendo la promesa, me parece
de verme como soy en el espejo.

AUNQUE LEJANA

Busco un verso de amor, busco una rosa;
busco lo que no ven otros y sigo,
esta forma de amar sabe a castigo,
sabe a felicidad, fría y ruidosa.

Quiero un sueño capaz, quiero dichosa;
dentro en mi palpitar, verte conmigo,
hoy necesito amar, siendo tu abrigo
llena de libertad, siendo tu esposa.

Cúbreme con tu olor cada mañana;
haz que renazca en mí solo lo bueno
cuidame con tu ser dulce y ameno.

Ámame con tu andar, besa mi gana,
viste de luz y sol, mata lo ajeno
quédate siempre en mi aunque lejana.

UN SONETO

Voy a hacer un soneto que te ignore,
que invada mi silencio sin tocarte,
un verso que dé luz sin alumbrarte
un soneto de amor que no te llore.

Un soneto que cante y me devore
como fibra locuaz sin recordarte;
un icono en pasiones sin amarte,
un verso que en caricia se mejore

Basta ya del silencio reprimido,
de estúpidas migajas que no llenan
malogrando mi ayer sin un sentido.

Basta de hacer maromas que condenan
la magia de un amor que ya se ha ido
y con fuego de ausencia ya se queman.

HOY

De aliento se ha vestido mi pijama
al ver mi pecho confiscado y frío
una noble incisión dejó un vacío
privándome de pronto de una mama.

Sentimientos afronto en amalgama;
la angustia y el valor en desvarío
me invitan a aceptar el desafío
de seguir siendo yo una bella dama.

Hoy he vuelto a conquistar mi cabellera;
ya no hacen mella el miedo y los dolores,
puedo mirar el gris en mis colores.

Hoy disfruto feliz la otra manera
esa de ver la espina entre las flores
y admirar además, la primavera.

SOY

Yo soy de ese cordel el fuerte nudo
que amordaza sus penas y temores,
soy el viejo baúl que entre colores
barniza las nostalgias de su escudo.

Soy como un beso frío y testarudo;
que esconde en otros labios sinsabores,
soy la mirada gris que entre las flores
acaricia sus miedos al desnudo.

Tengo un hogar con rosas y ventanas
que inspira luz y paz al universo
y una antigua canción que siempre aflora.

Soy lo que tengo y más, entre mañanas
compongo las estrofas de mi verso
y así olvido que el alma veces llora

ME ACOSTUMBRÉ

Me acostumbré a vivir en cada día;
a derrochar sin límite el instante,
a ser dueña absoluta del volante
conduciendo mi pena o mi alegría.

Me acostumbré a beber la fantasía;
de aquel beso perdido y delirante,
a aceptar que su luz está distante
aunque alumbre mis sombras todavía.

Me acostumbré a llenarme de la vida,
a solas, sin permiso, sin temores,
sanando a apretujones su mordida

Porque viviendo aprendes que aunque llores;
el golpe que te dio la sacudida
te mostrará el camino de las flores.

ROMANCE DE LOS SUEÑOS

Anoche sin esperarlo
tuve unos sueños muy raros,
de esos que visten la luna
y vienen brindando amparo.
De esos sueños que se entregan
pero llegan apurados
y descalzos iluminan
la noche sin sus zapatos.
De esos sueños que bendicen
de tu pesar, sus milagros
y hacen que te sientas libre
sin dueños y sin esclavos,
sueños que tocan ideas
sin exigir, sin reclamos
y con guiño en la mirada
anuncian que no es temprano
y anhelan que te despiertes
porque ya el sol está alto.
Hay algo que no te he dicho
y es que en este sueño largo
las fronteras sonreían
y éramos todos hermanos
sin ambición, sin soberbia
y con amor en los brazos.

LLEGAR A VIEJOS

Llegar a viejos es ver;
el camino recorrido,
es acariciar el nido
mirando el atardecer.
Es caminar, es crecer
sonriendo sin apuro,
recordar que no hay muro
que frene la subsistencia
acopiando la paciencia
para seguir en el duro.

Es mantener la figura
tan firme como encorvada,
sabiendo que esa estocada
no cuenta en arquitectura.
Y si se habla de postura
llegar a viejos es ser
el erguido acontecer
de una carrera vivida
donde la meta es suicida
y obliga siempre a ceder.

Llegar a viejos es dar
eso hermoso que aprendimos,
recordando quienes fuimos,
amando aquel palpitar.
Es ver cada despertar
como si fuera el primero,
renacer en cada enero,
en cada edad, cada día,
es ver siempre un todavía
al regalar un te quiero.





ÁNGELA DE MELA



LA MORDIDA DEL PEZ

Para Blanca Barojiana

El pez de cola áurea en la gruta traslúcida
se forma por la arena tenida de un remanso
prende su letra al fondo de niebla apetecida
y en plenitud de señas su pícaro parnaso

si fue escrito y medido mientras soluble escapa
la venganza estrambote crustáceo a su maroma
comienza en la refriega lo suyo y desempaca
porque un cuatro has pescado ya verás qué se asoma

la canica en el ritmo total del que ha alardeado
llega y va en vocinglero terceto a su sonoro
y en el tino contado que su testa ha ensanchado

pues que ajetrea en la red su estela y sus maneras
trueca voraz el oro en hilachas cortadas
y así todo el soneto concluye en su pecera.

UN BARQUERO

Un barquero en su barca es un cautivo
porque el flotar precisa un cabotaje
lo eterno por el mar es relativo
la eternidad se espuma en el oleaje

cuando veas al pez con sus raspajos
llevar del musgo blandos acertijos
y en sus agallas cambio y movimientos
es que al nadar los leves y los tientos

se hace abisal su vida por las aguas
en olas por el mar que surca oscuros
igual que aquel que vive por las pascuas

pues sabe lo profundo y resucita
de un más allá que sueña y que levita
y es su fuga el segundo que le habita.

ELOGIO A UNA MARGARITA

Para que existas flor ha de embriagarse
el surco en la saeta de un cometa
y que la lluvia en gotas al romperse
halle y no rompa en pétalos su meta

si dices sí o no por los amores
el zigzaguo es de tu esbelto tallo
pues que el amor doblegas sin temores
la furia de guardarte es lo que callo

silvestre margarita con idioma
para tejer tu plática sencilla
y hacer eterno el bulbo que te asoma

no vale preguntar si es ya lo cierto
si es tu esplendor de siempre un sí de amores
y es tan breve tu fin y tan abierto.

NO ME TIENE LA CARCEL

No me tiene la cárcel de tus brazos
no detengo el azar ni lo mendigo
no cabe pena cuando rompo lazos
si al fin tengo lo libre por amigo

se quedó en el ayer la mano artera
quién podrá detener quién mi alborada
sobran tus cuitas ellas son la nada
aquel golpe en mi carne tu quimera

que un no es un no y a mi camino espera
ruta sin miedo piel sin amenaza
respiro ya sin muerte Y sin mordaza

con ella haré jirones de tu vera
la boca se me llene de ternura
haciéndome vivir la primavera.

DUELE

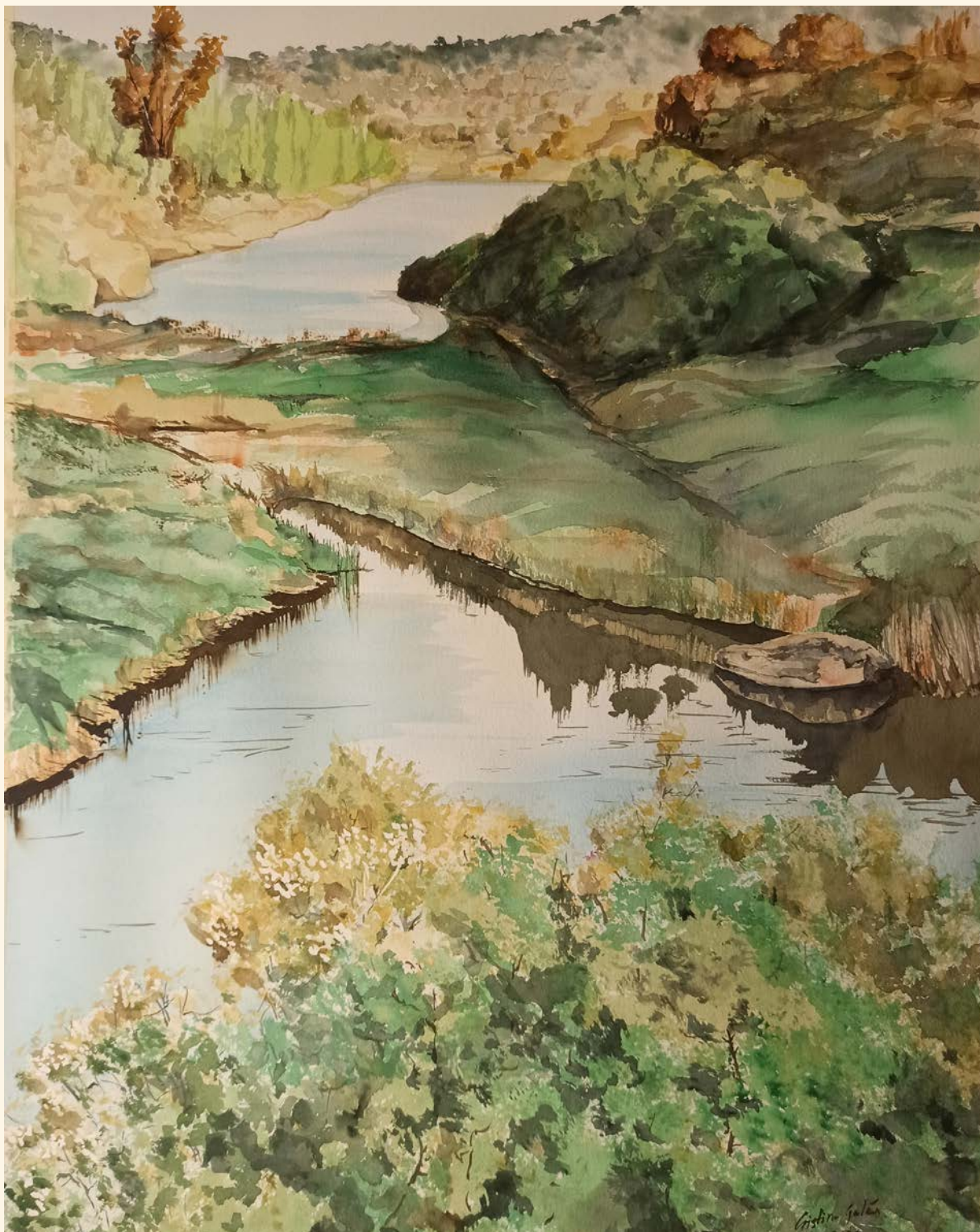
Duele el horror y duele porque al hombre
le es propio amar lo hermoso sin espanto
duele la muerte como un caos sin nombre
cuando existe la vida sin su canto

la imagen de la niebla y del escombro
por los ojos se rompe en su disparo
y salvaje el terror porque el asombro
sin enojos contempla un desamparo

donde la rara saña no es hazaña
y pobres somos ya contra lo bello
el odio hace al humano más pequeño

conmovida la vida de otro sueño
que vuelen las palomas a su credo
sean paz y razón más que un empeño.





Parajes de Peralvillo, © Cristina Galán Gall



NORMA ESTUARD



MÓRBIDO ESPACIO VIVO

(Nerudiano)

Mórbido espacio vivo entre tu piel..., y un beso
donde mi boca ávida se retuerce y te nombra
jazmín azul del monte de incomparable aroma
sobre el áspero y frío de mi querer asomas.

¿Quién envolvió la noche en tu pelo de niño?
y tejió caracolas sobre tu frente ancha?
y se bebió tu angustia cómo cálido néctar
y te dejó vacío con la desesperanza?

Allá en el horizonte, se besan los luceros
por qué no iba a quemarse tu beso entre mis labios
por el mar las gaviotas anudan las tristezas.
La marea y los vientos presagian los naufragios.

Me zambullo en tus ojos como un ave perdida
ignota vagabunda ya casi derrotada,
y este delito inmenso de creer que eres mío
y esta pasión bravía que me quema en el alma.

Cuando tú lo desees...y hasta cuando tú quieras
soltaré las cadenas que a otro dueño me amarran,
cruzaré las fronteras acerado horizonte
tibio trigal de amores tu piel me duele y llama.

Y temblando me arrimo al fuego de tus ojos
para que me derritas aún con la mirada
varón de espesa selva tu pecho me convida
a quemarme en su hoguera... como el leño a la llama.

Quiero beber el rayo quemado en tu cintura
antes que se diluya en líquidos de fuego
y se oculten los soles de mis manos febriles
y aparezcan las sombras sobre tu cuerpo ámbar.

De mi libro "Detrás de la niebla"

ALFONSINA

Admirando tu mano majestuosa
el mágico cantar en que fulgura
el verso colosal..., y tu estatura
de diosa musical y tempestuosa.

Orillo tus contornos temerosa
de no hallar la fantástica escritura
que atine con tu magia y tu ternura
la rima, la metáfora y la prosa.

A tu lado mi numen desafina
en tu potente pluma inmaculada
detrás de tus sonetos, Alfonsina.

Yo... Pequeña mi lady y hechizada
sabiendo que en tu lira excelsa y fina
¡mi musa sin valor queda humillada!

ALEJANDRO

En tus manos no llora. Muerte inmunda y helada
en tus manos no gime ya lo ves, te conoce,
una capa de nieve se ha quebrado en su frente
y una aguja de mármol se ha clavado en mi alma.

¡No lo lloves al mundo de tus tórridas noches!
déjalo que en mis manos soñará con la vida
y hablará con las olas que estremecen mi casa.

Alcanzadme el suspiro de la paloma herida
quiero besar el nácar en sus mejillas pálidas,
¡Ah! si pudiera darle lo inútil de mi vida
para que amaneciera sereno en la alborada.

Yo lo vi pensativo contemplar las estrellas
y en las noches dormidas escuchar mis palabras
¡Ah! si el rezo pudiera serenar mi locura
y alcanzar en su vida la imposible esperanza.

¡No ves!... sus alas llevan el ritmo de las horas
dejad que muera mi alma sobre tu sin razón,
la noche ya ha caído sobre su pecho tibio
¡Y un gorrión se ha dormido sobre su corazón!

Mamá

GITANILLA

Encajes de espuma y sal
rosas de vidrio tejido
cómo se suicida el mar
entre tus muslos de lirio.

Se encaraman las guirnaldas
de las algas en presidio
por detrás de tus talones
y en tus empeines de armiño.

Arriba van dos puñales
negros como los quejidos
azabaches que, en las noches,
brillan con ardientes guiños.

En la noche de tu pelo
la luna puso su brillo
noche de oscuras guedejas
sin estrella y lucerillo.

En las líneas de tus labios
hay dos fuegos encendidos
como esperando mil besos
que apaguen llama y suspiros.

En tus pechos de alabastro
erguidos van dos castizos
botones de almendras duras
como pidiendo permiso.

En las manos dos palomas
tibios plumones dormidos
y en las gemas de tus uñas
diez corales encendidos.

Y yo me quedo pensando
sin que nadie me lo anuncie
cómo habrá sido el amor...,
el amor entre tus padres.

(Para que así los denuncies).





TERESA FERNÁNDEZ



NO ESTOY POÉTICA

Poesía, ¡divina poesía!
La palabra sugiere movimiento
y cadencia exquisita, que implemento
a tenor de la música, la mía.

Con el verso impregnado de osadía,
enmascaro el perfil, porque detento
menosprecio en la red y descontento
por la métrica falta de armonía.

Además, el poema me delata;
lo poético nunca fue lo mío
porque rigen los rasgos del absurdo.

Pero acabo bebiéndome un cubata
para henchir el poema y el vacío
que predica este método tan burdo.

LIBRE

Siempre he ido por libre, a mi albedrío;
y, ahora, en la vejez, pues mucho más;
ni dioses, ni gurús, ni Satanás
consiguieron jamás un guiño mío.

Sentir la libertad y el desafío
de volar por el mundo a todo gas,
sin corazas ni estorbos, y, además,
poder saborear el extravío

de amarte sin retóricas, sin prisas,
como una buena amante iconoclasta,
devota y entusiasta de las risas.

Con percibir el vértigo, me basta
para confabularme con las brisas,
que acarician mi ánimo entusiasta.

EL VUELO

Devoción, que yo sepa..., no la tengo por nada,
y, sin embargo, todo me emociona y agrada
al sentir que soy parte de esta vida encantada
que los dioses crearon al oír mi llamada.

Me emociona el misterio que evidencia la vida,
el delirio constante, la pasión sostenida,
el clamor silencioso o la jerga aguerrida
que condena o aplaude una turba aturdida.

Me emociona hasta el aire que sacude mi pelo,
o la lluvia que causa un pequeño revuelo
en el corrillo alegre, el que escudriña el cielo
para emprender la huida o aventurar su vuelo.

Me emociona la hazaña de poder escribirlo
sin pensar ni un instante que pudieran prohibirlo,
porque siento el poema, porque puedo sentirlo
tecleando este folio sin tener que decirlo.

RUIT HORA (EL TIEMPO CORRE)

Con cada amanecer, con cada aurora,
agradezco a los dioses escribir;
engraso mis neuronas y, ¡a vivir!,
que el tiempo es meteórico (“ruit hora”).

Escribo al caminar y a toda hora
que al verbo se le ocurra intervenir.
El sentir de la tierra es mi sentir,
y todo lo que mana me enamora.

En este instante escribo sobre un puente,
admirando el escándalo del río
que se deja empujar por la corriente.

Y se me ocurre, al punto, que esto mío
obedece también a un accidente
que me arrastra imperioso a su albedrío.

BELLEZA

Con el móvil a cuestas y sonriendo,
hago fotos al río, al cielo, al claro...,
enfoco los colores... y disparo,
hago clic al instante; es estupendo.

Me gusta mucho hacerlas; no pretendo
emular al artista; ni comparo
mi "hobby" con su ingenio. Yo me encaro
con mi propia intuición, y a nadie ofendo.

Apunto a las encinas, a los pinos,
a la radiante sombra del ciprés,
que luce su gravamen de tristeza,

y marchó por las sendas y caminos
sembrados de emociones, a través,
porque intento saciarme de belleza.

AMOR LITERARIO

Aquel amor tan intenso
(que confieso en ocasiones)
sobrecarga mis pulmones
si por las nubes lo pienso.
Pero acelero el descenso
por temor a una caída;
no valgo para suicida
ni sé silenciar el ruido.
Mas, tanto amor desmedido
dejó sin sangre mi herida.

Hoy día río, a diario,
pues este amor atrevido
es puro amor literario.

MENTIRAS

Se empantanan las redes de mentiras
con el único afán de confundirte.
Adelántate al juego, no comulgues
con el tufo a podrido que despiden;
reserva tu cerebro para el vuelo,
para volar sin alas, pero libre.
Colúmpiate en el verbo, sé consciente
de que eres un ser único, increíble,
que sabe conducirse sin mentor.
Cuando dudes de un texto, no te fíes,
que más pronto que tarde, escampará;
ya aguardan al acecho nuestros buitres
oliendo como apesta la carroña.
Son muchos, muchos, muchos los misiles
que farsantes, obtusos y mediocres
van lanzando al arbitrio de sus fines.
Castradores de ideas, chantajistas,
que sólo calumniando, sobreviven.

EL BESO

No sé si son poemas o tan solo ejercicios
para abrir la compuerta de mi mundo interior.
Lo cierto es que consigo encontrarme mejor
cuando advierto algún verso que sucumbe a mis vicios.

Cuando los sobresaltos, inquietudes y juicios
se evaporan de pronto, y percibo un temblor
renovado en el pecho; cuando escapa el pudor
por los bordes del folio devorando prejuicios;

cuando subo a las nubes persiguiendo una idea,
reconozco que muero por dejarme llevar,
esperando, expectante, que la página arda;

porque eso supone que algún dios rumorea
que no cierre la puerta al placer de volar,
ni tampoco me olvide de ese beso que aguarda.

ENTRE SOMBRAS

Entre sombras columbro el derrotero
que me impuso el azar antojadizo,
y sospecho que fue resbaladizo
a tenor de los golpes que supero.

Mas, a veces, contemplo el aguacero
que, en otoño, revienta de cobrizo;
y, de pronto, a las sombras ralentizo,
convirtiendo el fantasma en un lucero.

La belleza me oculta lo terrible,
lo terrible que flota en el ambiente
disparando con flechas de matar.

Lo siniestro transmuta en invisible;
y a la menda le baila el subconsciente
prolongando el oficio de volar.

A VECES

A veces, de pronto, te invade la pena,
una pena grande, estéril y odiosa,
que accede furtiva, cual sierpe alevosa,
a enredar el alma, cubierta de arena.

Y caminas triste, y escribes ajena
a lo que acontece tras la luz borrosa;
desnudas a Sócrates sobre el mármol rosa,
mientras grazna el cuervo su negra condena.

Pero duran poco las baladas tristes,
y no tienes tiempo de sentir el duelo
que se aleja ingrávigo igual que un suspiro.

Sonríes entonces sabiendo que existes,
porque todo conduce a elevarte al cielo
con la aurora en trance de color zafiro.



 MARÍA GARCÍA ROMERO 

SONETO

A Elvira Daudet, siempre en mi corazón

Lo supe en el ocaso enloquecido,
en tu presencia viva, pero ausente,
en el vacío inmenso entre la gente
y en el gesto del aire dolorido.

Estabas, pero ya te habías ido
entre los brazos fríos del poniente;
el corazón de hielo del relente
se fundió con el tuyo malherido.

Lloraban ruiseñores y palomas,
montes y cordilleras, y este valle.
Lloraban los almendros en las lomas.

Ojos tristes, ventanas de mi calle,
los campanarios blancos, los idiomas,
y hasta el cielo lloró ante tu talle.

SONETO DEL AMOR TRISTE

Nunca aprendí a mentir, se lo confieso
con espanto y horror al alma mía,
no vuelvo a echar un pulso ni porfía
a la muerte que tiene él, su beso.

No seré su rehén ni su confeso
—penitente de amor en su jauría—
ni mis pies andarán día tras día
buscándole febril como un poseso.

No habrá versos de amor ni soledades
ni comprensión alguna entre mis manos
ni mi pena llorando por sus penas.

Mi alma está partida en dos mitades
por sus abyectos juegos inhumanos,
y ya no oigo cantos de sirenas.

AYER

Ayer, sobre los hombros de mi abuelo,
cruzaba aquel arroyo transparente.
Ayer me quedé sola entre la gente
sobre mi propio abismo sin consuelo.

Ayer y hoy, un siglo con mi duelo,
herida del pasado, del presente,
corría por el campo, sobre el puente,
y vi la puerta blanca de mi cielo.

Ayer nací del vientre de mi madre,
mis hijas en el mío se agitaron,
y me besó el otoño sin mi padre.

Ayer mis viejos huesos enfermaron,
solo a mi perro tengo que me ladre,
la vida y el recuerdo me quitaron.

SONETOS DEL ABANDONO

I

Torres altas, hermosa y verde fronda,
adelfas perfumadas en mi pecho,
tengo para soñar con mi deshecho
corazón de poesía triste, honda.

Calle recta y escritura redonda
de un famélico numen en barbecho
preso de la pasión, en su derecho
de llorar su dolor ronda tras ronda.

Aquí me siento a solas con la tierra,
sola con el tsunami de mi mano,
sola con esta paz llena de guerra.

Sola con mis ausencias de lo humano,
sola en mi soledad como una perra,
sola sola con todo tan cercano.

II

En mi sombra la sierpe del dolor,
del triste abatimiento, el abandono;
sentí la soledad llena de encono,
y un agujero negro en mi interior.

Con alas abatidas el amor
susurraba palabras en un tono
desconocido y cruel, que no menciono
cual foso gigantesco alrededor.

Te amo, madre, hermana, hija,
mas la ruleta rusa terminó;
la bala seré yo, yo quien la elija.

No diré quién conmigo caminó
ni quién mató mi alma o me cobija,
ni a quien mi corazón asesinó.

De mi libro *Maldita Musa*





Parque de Gasset, Ciudad Real, © Cristina Galán Gall

 F.J. HERNÁNDEZ BARUQUE 

REMANSO

Quiero lavar mis ojeras
con agua fresca. Sin prisa
quiero aprender la sonrisa
que bulle por las praderas,
recuperar las riberas
del río, y en el remanso
dar a mi potro descanso
y abrevar agua tranquila
oyendo clara la esquila
del corazón simple y manso.

Quiero que cese el torrente
que entre las peñas me arrastra,
el que me pule y me castra
el corazón y la frente,
vivir vegetal y ausente
sobre un río reposado
que no le duela el pasado
y no le inquiete el futuro...
Un río ancho y maduro
de curso lento, pausado.

Acariciar con la mano
la transparencia del cauce
hasta que pez, piedra y sauce
me consideren hermano.
Ver, religioso y pagano
al dios salmón que regresa,
que tras saltar de la presa
en su sagrado mirar
lleva escarchados al mar
azuletes de la artesa.

Es tan veraz este espejo
que si miro no confundo
lo turbio con lo profundo
ni lo sabio con lo viejo.
Pero tampoco me quejo
si el agua caligrafía
con faltas de ortografía

este árbol de polen puro
con las ramas en lo oscuro
y la raíz en el día.

Transpira la yerba leve
y el silencio se pronuncia
mientras un jilguero anuncia
la nube blanca. Ya llueve.
Y mi remanso se bebe
gotas, granizos, o copos...
Y las hojas de los chopos,
temblorosos corazones,
interpretan las canciones
que aprendieron de los topos.

PELANDO GUISANTES

Cada sílaba es un grano:
<(OoOoOoO)>
... Y en uno al parecer sano,
como saliendo de un tubo
de dentífrico (~) un gusano.
¡Horror!
Suelto el guisante y me subo
a la mesa,
me cuelgo del fluorescente...
Esta vaina es inocente
de llevar gusano dentro;
pero si yo me lo encuentro,
pienso en Eva y la serpiente
que está saliendo del huevo.
¡Ya no pelo ni un guisante!
No me atrevo.
No habrá guisante en el guiso:
por un gusano gigante
perdió Adán el Paraíso.

LA HOJA AGRADECIDA

Aún se acuerda la hoja,
tan amarilla,
tan pisada en el parque,
casi ceniza,
de la rama que verde
le dio la vida.
Y aunque yace en el suelo
y aunque la pisan,
mira a la madre rama,
agradecida.

DE LA MANO DE UNA NIÑA

Con tu mano de niña
de deditos tan blancos,
de breves huesecillos
a mi dedo aferrados
le vas soldando plumas
a mis gastadas manos.
Vamos por las aceras
de los zapatos bajos
como ángeles espías,
disimulados pájaros,
y nadie se da cuenta
de que tú y yo volamos.
Ahora van nuestros dedos,
como alas, emplumados;
como gorriones libres
a saltos paseamos;
somos papel sin peso
que el viento sube a un árbol.
Cuando tu mano rosa
se ovilla entre mi tacto,
mi mano que era fría
se sale de su mármol.

Con tu mano de niña
me da el cielo la mano.

EL POETA DE MOGUER

(Homenaje a Juan Ramón Jiménez)

Sobre la plata caliente
de los lomos de Platero
viene el poeta aromado
por el rocío y el heno.
Soñando nieve de luna
en los tejados del pueblo,
el poeta de Moguer
se nieva de luz por dentro.
Suenan un grillo en la ladera
que baja desde el silencio;
mientras, niños pobres cantan
nostaljas de cualquier tiempo.
Viene rimando un rosario
de rosas, lirios y besos,
pasando cuentas doradas
con granos de los luceros.
Alrededor de su barba
de poeta y nazareno
liban unas mariposas
desterradas de los cielos.
Trae todo el mar encunado
en sus bolsillos inmensos,
campanillas rociadas,
azahares de los huertos
y los granados azules
con calles de marineros...

...En una ajenda morada
lleva escritos unos versos.
Yo no sé lo que dirán.
Mas, casi casi me atrevo
a intuir que son el trino
de un ruiseñor sempiterno.

EL NOMBRE DE LA ALMOHADA

Mi almohada tiene tu nombre,
tu cuerpo copia mi almohada,
la más húmeda y besada,
la más sensual y atrevida
y con más caricias de hombre.

La almohada me da tu vida
cuando no puedo tenerte.

Mi almohada abraza tan fuerte
y tan fuerte es abrazada,
que hasta llego a poseerte
cuando huyendo de la muerte
a ti te encuentro en la almohada.

RONDA DE LOS CUATRO BESOS

Saca al niño de mi piel,
toma al hombre de mis huesos,
pero deja cuatro besos
para endulzarme la hiel.

Con el primero derriba
mis defensas, y al guerrero
derrota y haz prisionero
contra tu cadera viva.

Gane el segundo la guerra
de plumas, gozo y amor;
si resulto perdedor
queda tú arriba, yo en tierra.

Y me darás el tercero
tras el saqueo y el humo.
Como sabes que no fumo,
dame el cuarto...

Y al primero.

DESPEDIDA

Yo llegué cuando no estaba
y aunque dudo haber estado,
os dejaré mi pasado
sin trampa, cartón ni traba.

Os dejo amor y razón
que utilicé a mi manera
y el dolor que desde fuera
me escayoló el corazón.

Toda mi infancia de prados
con todos sus manantiales
y mis sentidos frutales
y mis caminos cansados.

Y aquel lazo definido
por una estrella y un mago:
vino dulce y agrio trago
en tinta azul extendido.

Tomad ese alcohol sobrante
y filtrado por cedazos,
repartíroslo en abrazos
ignorando a su donante.

Pan no dejo, ni dinero;
pero si quiero dejaros
un afecto sin disparos,
que es el mismo que yo quiero.

Perdonad mis telarañas
y mis lágrimas reseca
y algunas sombras que entecas
salieron de mis entrañas.

Y esa mota y esa mancha
que ya lavó aquella nube;
perdonad si ajeno estuve
o no alumbé con luz ancha.

Porque no he sido perfecto
y he guardado en mis desvanes
inconfesables desmanes
y virtudes con defecto.

Y esa estúpida costumbre
de la que a veces presumo
de mostrar tan negro el humo
y esconder roja la lumbre.

Quiero dejar en herencia
lo que hallé, pero aumentado
con lo vivido y soñado,
pero ya sin mi presencia.

Pasar quise como río
por medio de vuestra vida
con la humedad repartida,
no con el lecho vacío.

Y ya me voy. Viví en hombre
mi tiempo gris, limitado...
Volveré, resucitado
cuando pronunciéis mi nombre.

Aunque os reproche de muerto
que viví con mucha ausencia,
que, a veces, vuestra presencia
fue la arena del desierto.

Pero ya mi cuerpo sobra.
Siga la vida sin mí
con lo poco que añadí:
sólo un ladrillo a la obra.

VESTIDO EN LA CUERDA

Cómo se mueve en la cuerda
su vestido. Mira el aire
cómo creyéndose cuerpo,
se mete en él. Cómo expande
cuando llega a sus caderas
su mano lúbrica y grande,
cómo busca entre su pecho
racimos y plumas de ave,
cómo voltea en el cielo
su campana por el talle
y me acaba revelando
piernas que no ha visto nadie.

...Tiene sólo este vestido
y ya empiezo a imaginarme
trenzas brunas entre acianos
y amapolas por su carne,
desnuda en cama de espigas,
dormida, sin sospecharme...

Mas, su boca dulce viste
con las sedas orientales
del beso, mil y una noches
soñado, pero sin darse.
(Beso que yo le daría
si ella no se despertase)

...Pero se mueve en la cuerda
su vestido. Mira el aire
cómo, creyéndose cuerpo
se mete en él.

Luego sale.





CURRICULUM VITAE

Diagnosis:

carcinoma epidermoide,
bien diferenciado de piel, que infiltra
el borde quirúrgico profundo.

(Probable recidiva.)

Otras patologías anteriores:

Enfermedad de Crohn, epitelioma,
adenocarcinoma de colon tipo C.

Tratamiento a seguir:

para el crohn, el que vaya surgiendo.

Para el epitelioma, fuera sol.

Para el colon, tras la quimioterapia,
revisión trimestral

y para el carcinoma epidermoide

intensa observación y, mientras tanto,

esperar y seguir

(dentro de lo posible) soportando

el curriculum vitae.

(De momento, a escribir como se pueda
para dejar el miedo entre papeles
con poemas de vida.)

¿QUÉ MÁGICO MISTERIO NOS CONFORMA...?

¿Qué mágico misterio nos conforma
al unirse dos células en una
para alentar un ser que -luna a luna-
en otro cuerpo va adquiriendo forma?

¿Qué mágico mensaje, y porqué norma
se rige ese mensaje, y quién lo acuna,
y quien lo deposita en esta cuna
de la vida, que marcha y se transforma

a medida que el tiempo va pasando,
a medida que crece y se decrece
para fundirse en el olvido luego?

¿Qué mágico mensaje va dejando
esta forma de vida que nos mece
mientras llega y se va... como en un juego?

EN TODOS LOS DESEOS QUE PERSIGO

En todos los deseos que persigo
por estos días llenos de tristeza,
se encuentran la ternura, la belleza
de cosas cotidianas, el amigo

la voluntad de disfrutar contigo
de esta vida que marcha de cabeza
hacia -no sabe nadie con certeza-
ese final de premio o de castigo.

Porque quiero vivir esos momentos
que nunca se repiten de igual modo
y que pasan y no nos dejan huella,

y es que vivimos presos de lamentos,
soñando lo mejor, siempre de todo,
sin apreciar la sencillez más bella.

LA VIDA ES UN MILAGRO Y CADA DÍA

La vida es un milagro y cada día
opositamos fuerte en contra suya
queriéndola vivir, sin daño o puya
ausente del dolor, con alegría-

La eterna juventud -que vencería
ese miedo terrible a que concluya-
soñamos como medio a que no obstruya
la muerte este vivir. Única vía

para darle la mano a lo imposible,
igualmente el hombre con la fuerza
de quien mueva -si mueven- esta vida.

Pero qué será luego, si es posible,
viviendo sin cesar, sin que se tuerza
por medio natural con la partida?

PORQUE EL TIEMPO SE ACABA Y SE ME ABRAZA

Porque el tiempo se acaba y se me abraza
como el último estío de la vida
porque me sabe a olvido, a despedida,
(el invierno dispone su amenaza

de ganarme por fin la última baza
haciéndose Señor de la partida),
hoy me llega el recuerdo de otra vida
que se llena de tiempo, que se abraza

(igual que me abracé yo año tras año)
a la ilusión, al canto, a la esperanza
para seguir viviendo...

Malherido,

hoy me llega el recuerdo. Y me hace daño
pensar que no habrá más porque me alcanza
esta casa sin tiempo del olvido.

PRESO VOY DEL DOLOR Y, SORPRENDIDO

Preso voy del dolor y, sorprendido,
envuelto en el temor y envuelto en ira,
pues no entiendo por qué mi casa gira
para habitar la vida en el olvido.

Preso y furioso estoy, y dolorido
¿Por qué el casero llega y te retira
el sueño de mañana, que aún respira,
y te ahoga en la cárcel del gemido?

Preso estoy en la casa, hipotecado,
pagando letra a letra de amargura
la vida en la que vivo sin ser mía.

No comprendo al casero, me ha cambiado
sin saber el porqué la cerradura
y aguardo en ella preso, noche y día.

ESTE DOLOR QUE ME CONSUME EN LLANTO

Este dolor que me consume en llanto
por culpa de este mal (cruel enemigo
del sueño, de palabras que persigo),
me está poniendo al borde del espanto.

Y tan pronto me alivio con el llanto
como el llanto abandono y me desdigo.
No sé si es adversario o es amigo,
si me quita o me pone más quebranto.

A veces este río se desboca
y mientras fluye con el agua brega
para que sirvan luego de remanso.

Y otras río es de sal que hasta la boca
como un torrente desbordado llega
y ahoga las palabras sin descanso.

ESTA LLUVIA ES SINÓNIMO DE LLANTO

Esta lluvia es sinónimo de llanto
y purifica toda la desgana
que reflejan los ojos. La fajana
-sombra de sangre herida por espanto-

Se ha convertido en lluvia triste,
llanto de sal que por los ojos se desgana
abrazando la voz esta mañana
de desgana infinita, de quebranto.

Triste lluvia de sombra y pena oscura
que surge como un río que se lleva
la desgana en sus lágrimas saladas.

Este río se lleva la amargura,
la tristeza, las penas... se las lleva
con su lluvia de lágrimas calladas.

SI TIENES QUE LLORAR, LLORA Y NO DEJES

Si tienes que llorar, llora y no dejes
las emociones presas. Haz que salgan
que el llanto sea caudal donde se vayan
y mitiguen las penas que te aquejen.

Cuando quieras llorar, llora si quieres,
que nada condicione el llanto, nada,
pues si el llanto reprimes irá el alma
dolida en emociones que te hieren.

Lo que sientas exprésalo en el llanto,
libera tus sentidos de presiones
que dejan tu sentir conmocionado.

Libera el llanto, no lo condicione,
sus lágrimas se llevan lo dañado
y luego es la quietud quien calma pone.

SI EL ANDAR DE LA VIDA, CON SU RISA

Si el andar de la vida, con su risa
y su llanto de amarga condolencia
no alternasen en ella su presencia
¿Qué sería vivir, y de que guisa?

Si el llanto de la vida, con la brisa
de céfira ternura y la paciencia
no armase al corazón y a la conciencia
¿Qué sería vivir y de qué guisa?

Llanto y dolor y canto y alegría
se alternan en los llanos y las cuestas
haciendo de la vida un sube y baja.

Y si no fuera así ¿Qué pasaría
si todo fuera llano o todo cuestas?
¿No sería mejor salir de naja?

NO QUIERO, TÚ LO SABES, AMOR MÍO

No quiero, tú lo sabes, amor mío
vivir deteriorado y cara a cara
con esa triste imagen, triste y rara
que me ofrezca el espejo con su frío.

Que yo quiero seguir sin extravío
Siendo el mismo de ayer (la misma cara,
el mismo corazón, el alma clara...)
y nunca el gesto hundido en el vacío.

La posible certeza me derrota
la firme voluntad que me mantiene
mas, solo es un instante, ya ha pasado.

Asumo este vivir que se me agota;
pero tal como soy, que no conviene
a estas alturas verme transformado.





Calle Feria, Ciudad Real, © Cristina Galán Gall



ISABEL MACHÍN



AMANECE, Y MI NUEVA PRIMAVERA

Amanece y mi nueva primavera,
no es como otra cualquiera.
¡Ya no más añoranzas!
ni falsas esperanzas.
He roto mis cadenas,
ya no acepto condenas.
Y ahora que soy un sueño liberado,
podría ser el viento, si quisiera.
la lluvia, el río, el mar, la vieja higuera...
Ya nos seré jamás
la ola que se estrella entre las rocas,
ni esa gaviota loca
que en el mar se suicida.
¡No acepto ningún trato!
No seré esa cosa con plumas
que en la boca lleva el gato.
Y con mi bicicleta
pedaleo sin meta
solo por la belleza
de ver amanecer
y esperar con placer
la caricia del sol y su tibieza

NO ME ESPERES ALLÍ

No me prometas nada
ni me esperes allí,
donde viven las sombras de la duda,
donde el paisaje azul se vuelve gris,
ni en la ciudad perdida de los versos
que por rimar perdieron su latir,
que no quiero ser dueña de esa rima
que quiso ser Pegaso y fue rocín.

MELODÍA INACABADA

... Son notas que compuse para ti,
que hoy silba el viento suave a mi paso,
cual triste melodía del fracaso,
lejana primavera que perdí.

Con ansia te busqué mas aprendí,
que es la felicidad un bien escaso
y amar, asignatura de repaso
que no admite consejo baladí.

Que es este eterno amor un mal sin cura,
canción inacabada en mi cuartilla
que aún guardo en un cajón del secreter.

Fue en mi vida una breve partitura,
el vuelo soñador de una semilla
que esperaba en lo amado florecer.

ENTRE LA INSPIRACIÓN Y LA SEQUÍA

No me importa si vienes de la melancolía,
o corres por mis venas destilando pasión;
luciérnaga que enciendes mi bosque de ilusión,
que como un niño haces verdad la fantasía.

A veces, solo a veces, tras tu larga sequía,
al alba me despierta tu febril emoción,
y soy pálida luna desnuda en mi balcón
que al lucero del alba mi amor le entregaría.

Son noches en que vuelcas sobre el papel mi beso,
noches que se amotinan contra la madrugada
y un soplo enajenante me penetra hasta el hueso.

Tú eres en mi voz, febril y arrebatada,
hechicera prosodia que lleva al embeleso
con delirantes versos de un alma enamorada.

ANHELO INSACIABLE

Este ansioso apetito que me impele
a comerme la luna, verso a verso,
aunque su fría luz sea el reverso
que muestra esa verdad que tanto duele.

Esta hambre perpetua de belleza
que ensaliva la tinta de mi pluma,
como ensaliva el mar toda la espuma,
al lamer de la arena su tibieza.

Es locura voraz que no se sacia,
ni del amanecer, ni del ocaso;
me muestra que es la vida un bien escaso
y la felicidad una falacia.

Hambre de sueños, hambre de ternura,
que solo en el amor encuentra cura.

DIVAGACIONES NOCTURNAS

No sé con qué cucharita
fuiste vaciando mis versos,
poco a poco sin notarlo
mi mente quedó en silencio.
Hay una cosa con plumas
que ayer me rozó en su vuelo,
así llamó a la esperanza
Emily desde su encierro.
Hay días en los que noto
que me reconforta el viento
cuando me cuenta sus viajes
navegando mar adentro.
Aunque me sientas pequeña
no vengas contando cuentos,
de esos que cuentan los vivos
para olvidar que están muertos.

SENDERISTA REZAGADA

No quiero recorrer este sendero
sin escuchar las aves con su trino,
mirando del reloj el segundero,
mientras pierdo la magia del camino.

¿Acaso es senderista quien recorre,
los caminos con ansias de llegar,
si las prisas harán que se le borre
el fruto que da el lento caminar?

Nada como apartarse de los otros
y disfrutar a solas del paisaje.
Nadie podrá apreciar como nosotros
que los árboles tienen su lenguaje.

Yo soy la senderista rezagada
que vive del paisaje enamorada

REINOS DE HIELO

Hoy cabalgo de nuevo mi dragón
por las heladas cimas del destierro,
una furia salvaje lo domina,
solo hay nieve de invierno en mis cabellos;
mi dolor ya no sabe qué lo mueve.
Hoy se apagó mi corazón de fuego
y bajo estas heladas y altas cumbres,
forjé mi corazón de duro acero.
Se congela el amor y la justicia,
el ideal de ayer hoy yace muerto.
Ya nadie escucha el llanto de los niños,
ni el deambular errante de los pueblos.
Lo que fue libertad hoy es frontera
y el mar, mi amado mar, un cementerio

YO RECORRÍ SENDEROS CON ANDAR PEREGRINO

Yo recorrí senderos con andar peregrino,
he luchado en batallas que nunca fueron mías,
he llorado mil muertes en los aciagos días
en que solo era luto mi agónico destino.

Nunca fui Dulcinea, yo quise ser Quijote,
luchar contra un molino, deshacer un entuerto,
segura en lo inseguro de mi destino incierto,
¡mas no existe barrera que el ímpetu me acote!

Soy la loca que espera en un puerto vacío
donde se apilan sueños con esperanzas rotas,
empapada de penas, aterida de frío.

Soy la joven que un día lloró con las gaviotas,
esa dama de negro que galopa con brío
al nuevo amanecer que surge en las derrotas.

LA NIÑA QUE FUE MI MADRE

La niña que fue mi madre
yo la quisiera adoptar
pues no quiero que al llorar
con su pena me taladre.

Será por eso, Dios padre,
que quiero volver atrás
no se si consentirás
con esto que yo te ruego
que no es capricho ni juego,
es desconsuelo, no más.

MI SOMBRA CENIZAS DEL OLVIDO

Hace tiempo que muero, bien lo sabes,
vivo oculta en la voz que no me nombra,
harta de que mis luces menoscabes,
ando ya muy cansada de ser sombra.

Humo y cenizas vuelan ¡tengo frío!
no quieras retenerme ¡no me mires!
No quiero ser capricho de tu estío,
prefiero ser la musa en que te inspires.

Sombra de desnudez pura entelequia
evanescente esencia del amor
el agua que has bebido de la acequia,
que calma tu sequía, tu dolor.

Mi sombra, ya ceniza del olvido,
en otro firmamento ha renacido.

LA HIGUERA Y EL PINO

Hay un rincón al borde del camino
donde al atardecer busco descanso,
una joven higuera, un viejo pino,
bajo su sombra encuentro mi remanso.

Ella pierde sus hojas y, desnuda,
se esconde entre sus ramas ruborosa,
se siente desgraciada en cada muda
y él le susurra: sigues siendo hermosa.

Rincones de silencio y soledad,
guardianes de la paz que tanto anhelo,
donde mi verso busca levedad
para ascender así con blanco vuelo.

La semilla que con el viento danza
siembra espacios de amor y de bonanza.

COMO TE ENVIDIO, ESTATUA, QUE NO SIENTES

Cómo te envidio “estatua” que no sientes
ni el frío, ni el calor, ni el desaliento,
que nada te perturba ni te ofende,
no sabes de quimeras ni de sueños.

Y en el largo calvario del olvido,
cómo envidio tu ausencia de recuerdos
porque en tu permanente impermanencia
nada sabes del llanto ni del duelo.
Te resbala la lluvia y no te empapa,
igual que te resbala el sufrimiento.

Mas yo tengo el temblor del que careces,
tú no puedes sentir lo que yo siento
con la brisa del mar sobre mi rostro
y un hábito de pájaro en mi vuelo.

No sentiste un batir de mariposas
al regresar a puerto el marinero
que un día te cubrió con su chaqueta
del helado rocío de tu invierno
y allí quedó cautivo de tu hechizo
queriendo dar calor al frío acero.

No sé cómo decirte esta verdad:
-Tú serás solo restos de otro tiempo,
ruinas bajo las aguas de Venecia,
y él volverá a nacer de amor hambriento.





LUIS MIGUEL MALO MACAYA



VERSO AL TIEMPO

A Efi Cubero

Verso al tiempo y tiempo al verso.
Ya nos fuimos pero estamos:
no sabremos hacia dónde,
ni veremos hasta cuándo.
¿Dejaremos suficientes
libros? ¿y los necesarios
para estar mucho más lejos
de los días que habitamos?
Hay poetas que se han ido
y otros que aquí se han quedado...

Lo que importa es que leídos
estén siempre, repasados
por los ojos venideros:
—más capaces y avezados—
que no falten nunca. Sean
(de momento y por si acaso)
más cercanos sus lectores:
aunque vivan muy lejanos
a leernos, a vivirnos,
a saber lo que hoy contamos.

Tiempo al verso y verso al tiempo:
ni de prisa ni de espacio.

¡¡MÁS LUZ, MÁS LUZ!!

*Inevitablemente
el Sol ha de apagarse*

No es la vida tan corta
como dicen algunos.

Como dicen algunas
no es tan breve la vida.

Sin querer aquí estamos
para no querer irnos.

De la Nada venimos
y a la Nada nos vamos.

Un paréntesis solo
nos encierra y nos cifra:

no es tan corta la vida
si en amor la cumplimos:

¿para qué prolongarla?
¿qué temor a la muerte

nos invita a ir más lejos
de lo escrito viviéndola?

Lo que cabe está dicho:
no pidamos más tiempo.

NO ÉRAMOS PEORES

Teníamos entonces los años suficientes
para que borradores silvestres no se hicieran
publicar... Pero luego tal vez se merecieran
algún reproche menos... No éramos mejores

que aquellos por entonces mayores, ni peores
en versos iniciáticos, por más que envejecieran
tan malamente... ¡Edades que nunca más quisieran
hacerse de otros nombres crecer en sus errores!

No éramos sino unos aventajados,
unos imberbes vates de apasionantes idas
a las incontrolables venidas del pasado

al día de mañana... No más que unos llamados
a ver quién fue más lejos, más tarde, en nuestras vidas
por unos pocos versos... ¡ganados y borrados!

LLUEVE

Llueve tan suavemente como si no lloviera
aquí: llueve como si no estuviese lloviendo...
Como si no llorase quien ahora así llora,
como si no llorara ni estuviera lloviendo.

La lluvia, sin poeta, es un agua caída
a unos ojos sin lágrimas capaces, es un verso
inútil a un poema que pretexta lloverse
no más que por llorarse y seguirse leyendo...

en vano: leve, llueve imperceptiblemente
como quien oye llorar, así, como quien llora
sin motivo ninguno, como si no lloviese

a su debido tiempo, como si no llorase
con razón a sus ojos, como si el verso ahora
se escribiera sin causa... (nadie llora, no llueve).

CUANDO VOLVIÓ...

Cuando volvió ya era
tarde para encontrarla.

A tientas iba de
sombra en sombra a buscarla.

Ciego de verso y tiempo
se perdió en mis palabras.

Palabras que hace tiempo
la memoria borrara...

¡Para qué ya escribir
su recuerdo! Ya nada

he de saberme en ella
tanto ayer, qué lejana

se ha quedado. Hoy no sé
en un libro nombrarla.

OJOS

Ojos azules eran cuando la negra noche,
cuando la sombra invade, cuando en azules nunca.
Era cuando sin ojos, cuando el negror instruye
su dominante escrito: solo de amor pronuncia

el borrador de entonces... Era cuando no estaba
aún al albor dispuesto quien sin palabra anuncia
para mañana el día, cuando ilegibles versos
dan, sin saberse, a tientas, en su decir renuncias.

Era como dormido quien de su sueño nadie,
nada desvela, nunca para nombrarse nunca.
Cuando ya lo tachado, de su final ignora
hasta su mismo origen... Era cuando... La oscura

vista, palabra, vida, nominación, llegada
a su primer poema, a su anulada búsqueda.
Era cuando sin ojos, aún por azules, miran
solo de amor ausentes... Cuando en azules nunca...

ESPEJISMO

De palabras hambre tuve
y me las comí sin hambre.

Sed tuve de decir cómo
decirlo y jamás saciarme.

Hambre y sed de poema nunca
capaz de escribirlo: hambre
de nombre, sed de no sé
qué beberme al publicarme...

Sed sin hambre, hambre sin sed
-¡son los desiertos tan grandes
que no tengo más remedio
ni más fe que en un oasis
no por falso necesario:
sueño de espumas y dátiles!-.

¡Allá qué versos se hicieron
la ilusión de estar ganándose
para nada más ni menos
de inanición acabarse!





Rincones del Guadiana, © Cristina Galán Gall



MERCEDES MAROTO



EN AQUEL DESIERTO...

Dejé mi débil huella en esa tierra
de blanca arena, presa de los vientos,
dibujé soledades desbocadas,
voces que se borraron en silencio.
Desaté mis cadenas y mis lágrimas,
las dejé volar libres, les di tiempo...
Escalé, exhausta, dunas insalvables,
y las vencí perdiendo hasta el aliento.
Abrí mi corazón al horizonte
de ese mar infinito del desierto,
celebrando mi propio renacer
de amores y de vida tan hambriento.
Pude al fin comprender su inmensidad
en medio del vacío más incierto,
abracé mi pequeña libertad
y, agradecida, sola, alcé mi vuelo.

FLORES MARCHITAS

Cuánto frío regala este febrero;
arrecia el viento, rompe el aguacero
arrastrando consigo hojas y flores,
ajadas y marchitas, de colores
imprecisos, cansadas, malheridas,
por el invierno gélido curtidas.
A su paso, florecen las mimosas,
tan lánguidas, tan gualdas, tan hermosas...
Es la vida que empuja con firmeza,
mostrando, bondadosa, su belleza.
En los arroyos frescos y crecidos,
duermen hojas y pétalos raídos,
anhelando una tierra amable, un mar
en donde reposar agradecidos...
Tras la lluvia, despierta el azahar.

LA FUENTE

En el rincón, escondida,
duerme la tímida fuente;
repica el agua, envolvente,
en la tapia florecida.

Por ella corre la vida
límpida, clara, menuda,
sin artificio ni duda,
agradeciendo su sino,
ser remanso en el camino,
agua fresca, humilde ayuda...

AMOR DE ESPUMA

Qué gusto si percibo tu mirar
posado en mi figura, y te presiento
en el silbido suave que hace el viento
cuando roza, sinuoso, mi soñar.

Qué placer es besarte sin besar,
tocarte sin rozar tu leve aliento,
olerte en cada aroma que reinvento
cada vez que te quiero imaginar.

Así, cuando la noche se apodera
de mi locura y se hace confidente
de mis falsos abrazos de alba espuma,

yo le hablo de ilusión y vana espera,
de mi soledad cierta y del ausente
amor que, si amanece, será bruma

EL BESO DEL INVIERNO

Tal como se desnuda la arboleda
cada año, cada otoño, cada rama,
así lo hace mi vida, que reclama
la esperanza de que algo me suceda.

Puedo creer que nada o poco queda,
pues se desvaneció la joven llama
ante un invierno cruel que se proclama
como rey en su inhóspita alameda.

Mas son viejas raíces las que encienden
este pecho que abraza ya la vida,
saliendo del letargo de lo eterno.

Desnudos, de mi boca se desprenden
versos..., y yo me siento agradecida,
aunque presienta el beso del invierno.

EL VIENTO DE LEVANTE

Azota el temporal, huele a levante...
El océano tiembla, y albas ondas
van trayendo a la playa sus secretos,
engañados por dulces caracolas.
La bahía de Cádiz, habituada
a su furia, se deja, generosa,
acariciar sin fin y sin mesura;
él la seduce, besa, mece, arroba...
Los árboles se agitan, las palmeras
rilan, las jacarandas se deshojan.
De la blanca ciudad de plata y sal
el impetuoso viento se enamora,
dejando en sus arenas suaves dunas,
pinceladas de amor mientras la roza.
Vientos de aquí y allá la pretendieron,
mas se desvanecieron en las rocas.
Cádiz, frente al inmenso y verde mar,
desafía al levante, bella y rota.

VOLAR

En esta frágil hora,
es pasión mi pensar; agitado, arde
desde la roja aurora
a la cárdena tarde,
escondido tras un soñar, cobarde.

Y, en ese leve vuelo
de mi imaginación, buscando amor
sin demasiado anhelo,
deshojando la flor,
sé que solo arderá por desamor.

No vuelas, fantasía,
acurrúcate, plácida en la espera;
faltará la alegría,
quizá su luz se muera,
mas hallarás la pronta paz, certera.

El corazón no entiende
de esperas, su latir se oye alocado,
mi quietud me reprende,
pues está ilusionado;
él dice que de mí está enamorado.

EL MADROÑO

Amaneció el madroñal
con gotitas de rocío;
bebió de su néctar frío
y creció junto al nogal.

Su fruto rojo otoñal
besaba el cielo azulado
y lucía, enarbolado,
entre rosáceas flores
y hojas de verdes colores
que crecían a su lado.

SOLO UN BESO

Fui poeta del mar y del amor,
de la fragilidad del universo,
de la belleza anclada en cada verso,
de la risa, del viento y del dolor.

Fui poeta del mundo, del pavor
ante la soledad y su reverso,
de la fragilidad, de lo perverso,
de la fatalidad, del desamor...

Mas me atrapó por una vez la vida,
mi rostro acarició con tal dulzura
que su recuerdo no decae, crece...

Fue el roce de tu beso, tierna huida
hacia la eternidad, breve ternura,
roce fugaz que aún en mí florece.

VOLVER A TI

Qué cálida tu arena, Cádiz mía,
qué límpido tu cielo soleado,
qué plácida la luz de tu bahía,
qué mágico tu mar de añil pintado.

Cuántos vientos besaron tu espigón,
cuántas olas pulieron tus riberas,
cuántos se enamoraron con razón
de tu silueta y formas marineras.

Dicen que las mareas van y vuelven
cuando rozan tus playas plateadas,
tus magias las atrapa, las envuelven
con melodías bellas y olvidadas.

Me dejaré enredar entre tus olas
para volver a ti y hablarte a solas.





DIEGO MEDINA POVEDA



TURISTIFICACIÓN

I

Venga usted a mi ciudad, que está que arde
de gente y de calor, hostelería
que no cierra de noche y abre de día
y el que no abra, ¡por Dios!, que es un cobarde.

Venga usted de visita a los museos,
resguárdese del sol de plena tarde,
¡qué fresco, qué Picasso, con qué alarde
se rinde mi ciudad a sus deseos!

Turista del low cost y el cachondeo,
la oferta cultural es pura flama
de arte febril vendido al turismo.

Mi ciudad convertida en fotograma,
es el post de Instagram de un Europeo.
Venga usted a mi ciudad... se alquila cama.

II

Buscas en Roma a Roma, ¡oh, peregrino!
Francisco de Quevedo

Buscas, ¡oh malagueño!, tu ciudad
entre una bruma densa de turistas
y el estrépito horrible de taxistas,
y no la encuentras, a decir verdad.

Yace, donde existía un chiringuito,
una franquicia sin identidad;
y ese hotel, que era un faro —en realidad—,
es ahora la insignia del distrito.

Sólo el Guadalmedina sobrevive
con un agua estancada que refleja
el mal olor del tiempo y de algún guiri.

¡Oh Málaga!, queriendo ser Caribe,
puro esplendor de un cóctel en bandeja,
eres la orina fósil de un daiquiri.

III

Ciudad del paraíso
Vicente Aleixandre

Sí, ya sé, que es ciudad del paraíso,
con el monte imponente y agua salada,
que Gibralfaro es cumbre, y que Granada
está a tiro de piedra de mi piso.

Que estando como está el mundo es preciso
ser del sector terciario camarada,
hay que subirse al barco, o todo o nada,
¿Qué eres: buen malagueño o insumiso?

Que un metro es necesario y está bonita
la Alameda sin coches, ¿quién lo niega?
—cauterizar asfaltos con aceras—.

Yo no sé si Vicente dejó escrita
esta ciudad de foto veraniega,
¿o habló en sus sombras de otras primaveras?

IV

¿Por qué si las sardinas no han cambiado
les hinchan más el buche y sus valores?
La misma espina, los mismos olores,
pero a ti, boquerón, te han espetado.

¡Que el precio es para el guiri! ¿A quién le extraña
llamar restaurante a un chiringuito,
cobrarle al malagueño el pulpo frito
a cuenta de marisco y de champaña?

Calamar a la plancha, una ensalada,
puntillitas, adobo, boquerones
abiertos al limón, con un gazpacho

sin extra de pepino, camarada.
Después de los gin tonics y los rones
me va diciendo usted dónde me agacho...





EL SUEÑO

Cuando llega la fecha
marcada en el reverso de la vida,
la de caducidad de la esperanza,
necesito decirte tantas cosas...

Esa fecha, amor mío, que me dice
que hay que tirarla al cubo, aunque parezca
que aún podría ser aprovechable
y me la beba en una de esas noches
que encuentro la nevera desolada,
a riesgo de enfermar de algo muy serio.

Necesito decirte que fue hermoso
despertar cada día con tu nombre,
ser una adolescente al menos por un rato,
resucitar antiguas emociones,
que volviera a alumbrarme algún destello,
un sentimiento dulce entre mi carne rota.

Yo sé que aquí se muere
una historia que no llegó a nacer,
que a partir de ahora mismo ya no podré salvarme
acudiendo a tu imagen guardada en la memoria,
que volverá lo cierto, lo tangible,
la desnuda verdad sin horizonte.

Mi sueño está cansado de soñarse
una noche tras otra, escuchando la lluvia
o llenando el silencio de canciones
que nunca oímos juntos.

Es un sueño gastado por el uso,
está lleno de arrugas y le duelen los huesos.
Porque también los sueños envejecen.
Y un día de repente se nos marchan
y nos dejan más tristes y más solos.

(De *Daños colaterales*, Huerga y Fierro, 2019)

OBJETOS PERDIDOS

Por mi mala cabeza voy dejando
pedazos de la vida en cualquier sitio.
Ya no sé dónde puse mi pasado
en el que se forjó la que ahora soy.

Mi cerebro, en legítima defensa,
ha borrado momentos que sé que sucedieron
y que eran importantes porque en ellos se basa
todo lo que más tarde sucedió.

Pero solo me quedan
unos cuantos recuerdos inconexos,
como hojas caídas de las ramas desnudas
del árbol de mi vida.

He perdido un sinfín de amigos queridísimos,
muchos porque murieron sin permiso,
otros porque... no sé, he olvidado por qué.
Tal vez les ofendí de modo imperdonable.

Cierto es que tengo otros que antes no tenía
y que sé que me quieren, yo los quiero también
y agradezco al destino haberlos encontrado,
pero nadie suplanta a los que ya no están.

He perdido palabras que nunca pronuncié
por miedo a que chocaran contra un muro
y volvieran a mí, igual que un boomerang,
a golpearme allí donde más duele.

He perdido las lágrimas que sanan,
he perdido tequieros y besos y pasiones,
he perdido el deseo de esconder en un cuerpo
esta cruel soledad, tanto y tanto dolor.

LUNA DE OCTUBRE

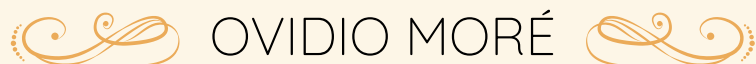
Recuerdo aquella noche
de copas y secretos que alguien puso,
en la luna de octubre,
justo en aquel lugar para nosotros.

Recuerdo que yo estaba
levemente borracha, lo preciso
para abrir en canal mis soledades
y derramarte encima
todas esas absurdas confianzas
que tú ya suponías de antemano.
Y recuerdo que hablaba como un loro,
tan pronto me reía sin motivo
y tan pronto lloraba
por todos los motivos de mi historia.

Hasta que me callé. No seguí hablando
porque tú me tapaste la boca con la tuya
mientras me retirabas el pelo de la cara.

Ya no recuerdo más. O sí, quizá no quiera
entrar en más detalles
porque lo más hermoso fue aquel beso
que alguien había puesto,
en la luna de octubre,
justo en aquel lugar para nosotros.





RIGOR MORTIS

Es esa ineptitud del tiempo cuando
se escapa por mi piel inapetente,
es esa ineptitud que de repente
se adueña de un gran mazo y me va dando.

Es esa abulia ruin y destructiva
que me ancla con su peso y me condena,
es esa abulia intensa que me frena
y se alza majestuosa, imperativa.

Es la nada, lo absurdo de esos días
que coartan mi lengua de grafito
y me quedo expuesto a las sangrías.

Es mi cuerpo amorfo y de granito
borrándose ilusorio entre apatías,
tendiendo sin pensar al infinito.

SECO

Estoy muy seco, nada se me ocurre,
mi cerebro es de carne macerada;
me he quedado en el limbo y la estacada,
soy sin duda ese burro que se aburre.

No vale que la musa me susurre
metáforas ingentes porque nada
mi cabeza retiene, está obstinada
en querer que la inopia a mí me zurre.

Y me voy arrastrando por la arena
de un desierto con cráteres lunares
como un zombi, un pelele, un alma en pena.

Y cargando en la espalda mis pesares
me marchito y me pudro; huelo a hiena
en la selva de vates y juglares.

TRES MUCHACHAS Y YO

Una muchacha enigmática
llamada Melancolía
repta como negra víbora
y me atrapa fuerte y fría
haciendo añicos la égida
de mi leve inmunidad,
y mis sueños como pájaros
vuelan a un cielo inclemente
donde los nimbos de lágrimas
abonan otra simiente
en un agorero páramo
que sólo trae orfandad.

Una muchacha metódica
me traza el camino y luego
me abre su puerta hermética
para que queme en el fuego
mis ansias de versos vírgenes
que son palabras de ayer.
Y yo como un vate incrédulo
rimo su boca en mi almohada
y verso con ansia esdrújula
su figura nacarada
para escribir en su clítoris
un poema de placer.

Una muchacha gramática
me llevaba de la mano
como se lleva a los héroes
que han vencido a algún villano
para que yo fuera el príncipe
en su castillo de amar.
Y yo procaz y silábico
me adueñé de su cintura
para ser galán intrépido
que perdido en su espesura
fuera otro fonema erógeno
bilabial y lenguaraz.

DANZA NOCTURNA EN EL AGUA

*Nadie sabe que la ausencia del danzante está en su paso.
Nadie sabe que en espiral de espejo hacia la tierra
el pie comienza su secreta danza.*
Virgilio Piñera

En la diáspora, el mar
y el pie entronizan sobre la sal muerta
el último suspiro del danzante,
y el pez de cola turbia se descama
en logaritmos yertos y sinuosos.

La fina orilla queda,
en la plata y el verdor de la pupila,
en el limpio cristal de la memoria,
inmóvil y lamida por las olas...
Y se aleja y se aleja... y se destiñe.

Y siempre, casi siempre,
la noche fría hiela con su esputo
una luna de oscuro y sutil rostro,
y el hombre, ya varado en la corriente,
se alimenta del fuego en su interior.

El danzante y el agua,
al tejer en la espuma sus destinos,
ya saben quién será fosilizado
por la negra epidermis de la noche;
la danza no les guía hacia buen puerto.

El baile en su liturgia
lacera lentamente; el agua inunda
en el pecho. La vida se detiene,
se extrapola; la vida del danzante
que ya no será, nunca más, un sueño.

DIBUJO MANCHADO DE SANGRE

Hubo un tiempo en que estuviste
transfundiendo amor iluso
en mis azules arterias
para hacer de mí un dibujo.
Y me dibujaste a tinta,
como al Hombre de Vitruvio,
en el sepia de una hoja,
solo que abstracto y absurdo,
con ojos depredadores
de fiero animal nocturno.
Tú te dibujaste Diosa
con sensual cuerpo desnudo,
rodeada de orquídeas malvas,
altiva, llena de orgullo,
mostrando tu carne tibia
con la insolencia del fruto,
ese que el amor devora
sin aún estar maduro.
Luego dibujaste un lago
de azul marino, rotundo,
que me tintaba la piel
como inclemente verdugo.
Quedé atado a su cristal
de azogue opaco y confuso,
y me sentí como un paria
que hubiera perdido el rumbo.
Fue entonces que me borré
en un frenético impulso:
borré la línea de tinta
que me cercenaba el puño,
porque palpé lo evidente:
yo nunca sería tuyo.
Y en el acto de borrar
manché de sangre el dibujo.

SELVÁTICA

Usando nuestra piel como una diana
dispararon la flecha de cupido
y quedó nuestro amor ya travestido:
yo haciendo de Tarzán y tú de Juana.

Tendré lista, mi amor, la cerbatana
para cazar tus ojos en su nido,
pues no quiero que en vuelo de descuido
se vayan aleteando a la sabana.

Si en sueños otra vez los elefantes
aparecen rosados y gigantes
es que somos dibujos animados,

y en otra selva, onírica y graciosa,
seré guepardo y tú pantera rosa
de acuarela y crayola coloreados.

OTRO MONÓLOGO DE SEGISMUNDO

(Jugando a ser Calderón de La Barca) Con perdón del poeta

Cuando prisionero estaba
en mi ficticia "Polonia",
colono de su colonia
el corazón me sangraba.
Arrítmico me mataba
y coagulaba el amor,
y cada día el dolor
de morir estando preso
me hacía soñar el beso
de la muerte con horror.

Miraba tras los barrotes
del ventanuco en lo alto
las nubes sobre el basalto
como grisáceos mogotes.
Y más allá los islotes
que flotaban sobre el mar
parecían divagar

si seguir allí flotando
o buscar el cómo y cuándo
de lanzarse a navegar.

La envidia me corroía,
islote quería ser
y como él pretender
soñar que también huía.
Me aferré a esa utopía
y me vi sobre un Pegaso
volando cuando el ocaso
caía como un telón,
mas luego vi mi ascensión
ser "icárico" fracaso.

Tras el impávido muro
Rosaura rogaba a Dios
para que me diera voz
en un distinto futuro.
Ni la oración ni el conjuro
de Rosaura resultado
tuvieron, y encadenado
seguí allí como una fiera
soñando con la quimera
de un día ser liberado.

Mi delito nunca supe,
pues no sé qué es delinquir,
yo sólo intento escribir
aunque la musa me escupe.
Es hora ya que me ocupe
de averiguar qué habrá sido
de mi otrora yo perdido,
el que nació del error...
Pues su delito mayor
seguro es haber nacido.

II

Nace la ceiba en el monte
con su grandeza imperiosa
y cuando estalla frondosa
difumina el horizonte.
Le canta alegre el sinsonte
mostrando su vanidad,

y se cree a cabalidad
que es reina del manigual,
y yo cantándole igual,
tengo menos libertad.

Nace en el tronco el chipoyo
de algún naranjo florido
y le ofrece el colorido
de su pañuelo tan rojo.
Como de ateje un manojo,
como un rubí de Bagdad
encarna la sobriedad
de una alhaja rutilante;
siendo yo más elegante
tengo menos libertad.

Nace a la noche el cocuyo
y fosforece su luz
y hacia el oscuro abenuz
se abre cual un capullo.
Vuela y su leve murmullo
en la sobria oscuridad
da voz a la claridad
que verde traza su vuelo
y yo aunque tenga ese anhelo
tengo menos libertad.

Y llegado a esta cuestión,
guajiro, viejo y sin techo,
he de seguir al acecho
buscando mi redención.
Qué ley, justicia o razón
me tiene tras un cerrojo
hecho un humano despojo
sin saber qué debo hacer
para que vuelva a nacer
ceiba, cocuyo o chipoyo.





Simplemente verde, © Cristina Galán Gall



LUIS NARBONA NIZA



TRAS EL ENTIERRO

Tomarán un café tras el entierro.
Subirán con la prisa presentida
que el mordisco del tiempo les impuso.
Hablarán del calor que en estos días
quisiera atormentar campos y cuerpos,
y entre sorbo y sorbo, en el recuerdo,
algún momento tierno del finado.
La lluvia se resiste, mala cosa;
—siempre el hombre del campo está en alerta—
nos dice algún amigo de faenas.
Le echaremos de menos, dice otro,
otro rostro perdido en el paisaje.
Y el pueblo, que se muere tan deprisa
que apenas si da tiempo a comprenderlo,
contempla como crece el camposanto
y se cierran sus casas sin remedio.
Queda triste la raña y la besana,
huérfanas de sus manos campesinas,
ahítas del sudor que en el verano
caía sobre surcos y terrones.
Dura el duelo el tañer de la campana,
el tiempo de la vida no da tregua;
pronto olvidan los deudos sus pesares
envueltos en el sueño y la rutina.
Y todo es natural, como la muerte,
que lleva siempre a cuestras su guadaña
y va segando mieses del presente
para que otros contemplen el futuro.

BIEN RESUELTO

Los ojos dirigidos hacia el norte,
perdidos entre vidrios y cuchillas;
el alma por encima de un cadáver
que yace sin saber lo que ha pasado.

La sangre se derrama de una fuente,
de una boca rosada y dientes blancos
que se vuelven opacos por instantes
y han perdido su brillo y lozanía.

Hay despojos de cuerpos por el suelo
que se mezclan con restos de batalla;
la lucha desigual que siempre acaba
con el débil rendido a la desgracia.

Allí miras la tierra prometida
que te engaña con sorna en lontananza,
la esperanza podrida entre los sueños
y la vida que huye en desbandada.

En la fosa común que ahora te espera
sobrevuelan de hielo unas palabras
de alguien cabalgando en la ignominia
que dice con aplomo y estulticia:

¡BIEN RESUELTO!

LA CASA DEL OLVIDO

El infierno es un horno crematorio,
la ceniza carbono destilado
con ífulas de piedra de diamante,
y la urna que encierra lo que antaño
fue una mezcla de Dios y de demonio,
es la cárcel total, definitiva,
que sin rejas forjadas ni barrotes
atesora tu ser y lo que fuiste,
sin que fueras consciente de tu fuga.
Sin que apenas supieras que tu origen
era el mismo lugar que tu destino,
que todo estaba escrito de antemano
en el plan general del universo.
Solo dejas las briznas del recuerdo
que el tiempo borraré como si nada,
y el légamo febril de tu nacencia
será el lecho final de tu camino.
Generosa es la casa del olvido
que acoge a todo aquel que quiere entrar.

NOVIEMBRE

Ya no sé de tiempos ni certezas,
doctorado en ausencias me revelo,
desde el orto al ocaso solo duelo
consume el corazón y la cabeza.

Los años se acumulan con presteza
aplastando la urdimbre de mi cielo,
mis alas ya no alcanzan para el vuelo
y mis manos se cubren de torpeza.

¿Es acaso el ocaso que me acecha
quien se esconde detrás de cada esquina
aguardando el momento más propicio?

La muerte recogiendo su cosecha
a golpe de guadaña y con sordina
me acerca con premura al precipicio.

CORAZÓN DE ÁRBOL

De pronto caerá el corazón del árbol
al desnudo febril de la intemperie.
Hoy lo azuza un otoño enloquecido
que ha instalado este frío entre sus huesos.

Nuestras hojas doradas zozobraron
en el mar de los aires y silencios,
y una raya en el agua me recuerda
cuando el cielo infantil se deshacía.

Todo muta a un incierto desatino
y culmina en los brazos del invierno;
mas la savia ignorada por la ausencia,
presiente que no habrá más primavera.

LUNA

Asomaba la luna
tras tu pecho de piedra;
corazón encogido
esperando una estrella.

De tus ojos el sueño
de volar junto a ella,
de romper tus raíces
prisioneras de tierra.

Mas el encanto dura
lo que al instante tiembla:
leve roce de luz
que por su espalda medra.





XOAN MANOEL ÓNEGA Y PACÍN



Del poemario inédito "CARICIAS DEL VIENTO"

AL AMOR QUE VIENE Y VA

I

Me enamoré de ti nada más verte
y nací en ese instante para amarte,
sentí el fuerte impulso de besarte
y robarte los pulsos y encenderte.

Todo yo era un temblor. Quise ofrecerte
mi corazón de barro y abrazarte,
pero te vi tan dulce que soñarte
tan sólo pude hacer sin ofenderte.

Amaneció mi voz en tu mirada.
Mi pecho era un volcán. Te sonreía.
Nos miramos con ojos encendidos.

Fuimos anochecer y madrugada,
y nos llegó de pronto el nuevo día
en un rito de labios malheridos.

II

Hoy día sólo sé que serme es serte
y que tengo que andarme para andarte.
Por eso vivo, para enamorarte,
y no es otro mi sueño que quererte.

Estoy sediento amor. Quiero beberte
los labios infinitos, respirarte
hasta el último aliento e inundarte
con mi sangre ardorosa y poseerte.

Poseerte la voz, el alma, cada rincón, cada silencio, la armonía de tus más fuertes, íntimos sentidos.

Pues sin ti tengo el alma desgarrada y no puedo vivir, amada mía, si en mi pecho no crecen tus latidos.

III

Si te perdiera, sangraría pena.
¡Ay, penita del alma! Ya no mueve el corazón su máquina de nieve y la sangre no fluye por la vena.

¡Ay, penita del vientre! ¡Luna llena eres tú, pena mía! Ya no llueve mi alma sobre la mar ni se conmueve, pues de tanto penar ya no se apena.

Con la tristeza eterna de cipreses al borde del silencio más gritado, estoy muriendo en mí ¡Ay, dulce amada,

las sombras van rondando! ¡Ya no ceses, dulce pena, tu grito silenciado!
Tras la noche vendrá la madrugada...





REPERTORIO DE DESALIENTOS

I

Qué soledad de dos en compañía,
qué atronador silencio sin palabras,
sin saber qué decirte, sin que abras
tu boca para rezo o letanía.

Que éramos diferentes yo intuía,
pero quise cargar con ese fardo,
mas me faltan las fuerzas, me acobardo
y me siento perdida en la porfía.

Tu silencio me pesa como losa
y me invade de un tedio desolado,
aburrida, cansada y silenciosa,

sin sendero, camino ni collado
para escapar, por senda luminosa,
al lugar del amor enamorado.

II

El lugar del amor enamorado
debe ser un lugar escurridizo
un espacio remoto movedizo
donde crece algún sauce imaginado.

Lejano y cenital, amor en llama,
amor; dulce canción inalcanzable,
con esperanza firme, inagotable,
he lanzado a los aires mi proclama.

Y pasó abril y mayo, y fue muriendo
septiembre en el invierno sepultado
y se extinguió el perfume lentamente.

Con la tarde en poniente pereciendo
a tropezar contigo he renunciado.
Déjame, amor soñado, que lo cuente.

III

Y sellaste mis labios con sigilo,
con silencios forjaste mi cadena,
firmaste, sin palabras, mi condena
y fuiste carcelero siempre en vilo.

No supiste estimar lo que perdías,
lo que tirabas a la papelera
al hacerme culpable y prisionera
de sospechas nocivas y baldías.

Hoy vuelvo a respirar el aire puro
sin tu tósigo aliento en mi almohada,
no te guardo rencor pero conjuro

la vuelta de tu amor, tan deseada.
He conocido ya tu lado oscuro
y no quiero mi vida malograda.

IV

¿Quién te mandó volver hasta mi vida?
¿Quién te ha dado poder y mando en plaza?
Vuelves con victimismo y amenaza
y me siento acosada y perseguida.

Nadie te dio poder para ser dueño
ni de mi libertad ni de mi alma.
No quiero que me robes paz y calma
y pondré mi tesón en este empeño.

Recoge tus enseres sin lamentos
y escapa sin rencores de esta historia,
no te doy ni un minuto de victoria;
vuelvo a ser dueña de mis sentimientos.

Te digo adiós y escapo hacia el olvido
de un relato agotado y ya vencido.

V

Has sembrado de duda y de tristeza
el amor que te di con alborozo;
hicieron sucumbir amor y gozo
tus molestos celos sin certeza.

No merecí tu trato desconfiado
ni tú te merecías mi amargura,
no sé por qué sufrí tanta tortura
por ese amor nocivo y alocado.

Hoy resurjo otra vez de mi ceniza
y vuelo como albatros sobre el río,
río que me libera y me desliza
hacia mi voluntad y mi albedrío.

Mi albedrío esgrime sus razones,
razones que derrotan tus visiones.

VI

¡Cuántas noches detrás de mi ventana,
absorta, he contemplado el ancho río!
¡Cuántas noches un dulce escalofrío
me acerca tu presencia tan lejana!

Cuántas noches la luna se desliza
en el cristal del río transparente
con un rumor cansino y elocuente
y un cielo azul que todo lo matiza.

Mágica y hechicera luna llena,
tú llenas los espacios tenebrosos
y vacías la orilla de mi pena.

Caminas por los cielos misteriosos
con tu luz encendida, cual patena,
y vuelves los instantes prodigiosos.

VII

¿Qué le diré al destino que me marcó la vida?
¿Acaso serviría para cambiar azares,
que, al cabo de los años lamentara pesares
o eludiera percances para sanar la herida?

Caminé por la senda audaz y decidida,
buscando a cada paso sucesos y avatares,
dudando si elegía hermosos altamares
o me hundía en la noche sin puerto ni salida.

No puedo lamentarme; asumo lo vivido
y agradezco a la vida momentos luminosos;
quizá otros pasaron grises y sin sentido,

con el olor amargo de llantos silenciosos.
Me embarga la bonanza del tiempo transcurrido
y espero en mis inviernos momentos venturosos.

VIII

A veces me pregunto si esta vida que vivo,
transcurrirá gozosa en la niebla lejana;
si acaso tendré tiempo de gozar un mañana
atrapando ese tiempo que escapa fugitivo.

Ha de llegar el día, sombrío y decisivo,
en que una voz me llame desde la mar cercana;
y todo será oscuro en mi triste ventana,
envuelta en la maraña de un tiempo inexpresivo.

¿Cómo será esa vida inactiva e inerte,
sin ver el mar abierto con su salino aliento?
Quizá haya una alondra que un día me despierte

y me envuelva una brisa mecida por el viento.
Todo estará invadido de la paz de la muerte;
espero que el buen Dios sea mi pan y sustento.

IX

Quiero vivir mi vida con talante apacible,
no quiero que se enturbie bajo la gris tristeza,
prefiero un vino añejo y, si fuera posible,
una sonrisa clara cargada de tibieza.

Una mirada dulce hace grato el camino
y envuelve plenamente, esa noche estrellada,
aunque en mis soledades, a veces, me confino
consciente de que es bella la soledad buscada.

La soledad buscada me llena de armonía;
deploro las palabras vacías de mensaje,
huyo del alboroto y de la algarabía

para sentarme a solas contemplando el paisaje.
Mi canto, como ofrenda, quiero lanzar al viento,
mi gozo por la vida y un hondo sentimiento.





Dalias, © Cristina Galán Gall



EVAPORACIÓN

Hoy ya se seca el río que en tu cuenca naciera,
en tus altas montañas de sinuoso relieve,
que a mí llegó fluyendo, y de modo muy leve,
fue infiltrando mi valle e inundó mi rivera.

Era yo arroyo limpio, que por tierra corría,
manantial de agua clara, transitando, pausada,
fielmente por mi senda circulaba calmada,
por mi meseta triste, tranquila, discurría.

Y me anegó tu flujo, con su caudal ardiente,
y me arrastró con ímpetu a tu lecho fluvial,
por abruptas laderas, de vertical pendiente,
me atrajo tu corriente con su curso jovial.

Confluimos en tu cauce, me volví tu afluente,
desemboqué en tu presa y en tu enorme crecida,
me perdí entre tus aguas, y denodadamente,
vagamos por un delta con extraña salida.

Se evaporó tu fuente, fue solo transitoria,
mi orilla erosionada ya puede ahora contar,
de un meandro abandonado y su afligida historia
de cómo un día fue arroyo que nunca llegó al mar.

TU RISA

Tu risa es un conjuro que me atrae,
es un rayo de luz que me ilumina,
gorjeo y bello son de golondrina
que con su arpado hechizo me distrae.

Un remanso de paz en mi neblina,
un sonido veraz y un privilegio;
es un don, un regalo, y tan divina
que no oírla sería un sacrilegio.

Cautivadora estela que persigo
se dibuje en tu rostro cada día;
que no vuele a mi lado es un castigo,
cuando flota en el aire su armonía.

Terciopelo tu risa es a mi oído,
melodía encantada que me eleva,
caricia que adormece mi sentido,
energía del alma que renueva.

Jacarandosa, audaz, sin subterfugio,
estimula la mía y la provoca,
la escucho aleteando entre tu boca
y en sus notas de amor yo me refugio.

Tu hilaridad de arpegios adornada,
tu carcajada ardiente que sin pausa
un tímido rubor a mí me causa
y en un acorde ritmo me traslada

a imaginar tu gesto y tu mirada,
la contracción gozosa de tu cara,
bordando con la dicha y la algazara
tus labios donde vibra acompasada.

La percibo atrevida y salerosa
con su loco y feliz cascabeleo,
y escucharla de cerca yo deseo
con su sana alegría contagiosa.

ES ESTA UNA ODISEA

La sierpe en el jardín buscó la desventura
y del Edén partimos con su espuela latente
a lidiar con espinas y con la propia mente
desde el primer latir hasta la sepultura.

Gestada fue la trama de vital aventura
y es esta una odisea, tal como la de Homero,
cambiamos ya lo eterno por lo perecedero
tornando aquella luz en esta noche oscura.

Y se engríen los hombres de su poca cordura
convirtiendo este mundo en feroz avispero
buscando los honores del mundo, y el dinero,
maquinando sus guerras, perturbando el solaz.

En esta gran batalla vistamos la armadura,
del amor, la justicia y el calzado de paz.

EN LAS NOCHES MÁS TRISTES

En las noches más tristes se me olvidan los sueños,
y ahogan mis deseos acibarados lloros,
escucho entre las sombras espeluznantes coros
y camino hacia Hipnos dando pasos pequeños.

Siento el gemido sordo de los vientos isleños,
soplando en el alféizar, llamando en mi ventana,
y se asoma la luna por entre la persiana
y observa que no duermo pese a tantos empeños.

Ya cerca de la aurora los horizontes rojos
aclaran las tinieblas, pero nublan mis ojos.
Escribo en mis cuadernos muchos versos y notas
navegando despierta por regiones ignotas.

Mis párpados se cierran, se calman mis enojos,
y apoyo en mi almohada las ilusiones rotas.

ASTEROIDE

Tal como un asteroide pasaré por tu vida,
te dejaré mi estela de luz en la memoria,
me quedaré extraviada en tus páginas de historia
y orbitaré en la sombra de una estrella escondida.

Y en ese espacio oculto de ingravidez dolosa,
suspendida entre oscura materia inexplorada,
entre el lienzo, los sueños, el amor y la nada,
resurgiré de nuevo como una mariposa.

Trataré de volar sin lastre y sin maleta
intentando evitar tu influjo radiactivo,
conseguiré olvidar tu inhóspito planeta,

sonreiré con la triste ilusión del fugitivo,
y quizás no te sientas, como ahora, tan vivo,
cuando no oigas la voz de esta humilde poeta.

PRETÉRITO PERFECTO

De mí ya no te acuerdas en tu día,
soy un nido de olvido en tu memoria;
hoy se alza la distancia con la gloria
llenando de tu ausencia el mediodía.

De mí ya no te acuerdas cuando duermes
y es muy duro el desdén que me demuestras,
de tu afecto y amor das pocas muestras
y mi alma y corazón yacen inermes.

Tu verbo es hoy pretérito perfecto,
finalizó ya el tiempo conjugado,
exhausto te hallas ya de haber jugado
a este esquema verbal pluscuamperfecto.

Y arrepentido hoy de haber volado
desarraigas de ti todo el afecto.

HEFESTO

Inefable dolor que me acongojas,
que no calmas con pócima ninguna,
y muestras, atrayente, la laguna
de las almas que tú por siempre alojas.

Me azotas con tu fusta cada día,
me abraso en una fragua que no cesa,
y en medio de la bruma más espesa
compongo la más triste melodía.

Hefesto, despiadado, me golpea,
me arroja en una forja incandescente,
yo siento que me temple levemente
y luego, cruel, retoma la tarea.

De nuevo, con dureza, martillea
en el alma, en el cuerpo y en la mente.

TU AMOR

Tu amor fue amanecer, también ocaso,
fue luna y también sol de mediodía,
fue nostalgia y mordaz melancolía,
y aunque quise olvidarlo, no hubo caso.

Fue sonata, concierto y melodía,
que con su alegre son marcó mi paso,
fue en arte, mejor cuadro que un Picasso,
fue expresión de pasión llena y vacía.

Fue sed y también agua que, en mi vaso,
con su intensa efusión y su osadía
enmascaró la farsa y el fracaso
trocando mi ilusión en agonía.

Y hoy es realidad que, con retraso,
desplaza con dolor mi fantasía.

AGUJAS

Agujas que no cosen y no bordan,
trémulas van girando a ritmo cierto,
ya se oye desde lejos su concierto
uniendo los minutos que desbordan.

Dejando al que las mira en desconcierto,
son lentas o veloces según sea
la dicha o la tristeza su odisea,
según estés dormido o bien despierto.

Prefieres que retrasen si es que amas,
que el tiempo se detenga les reclamas,
que aceleren su paso les suplicas
si la carga es pesada o si claudicas.

Y marcando la senda recorrida
van midiendo los años de la vida.

TRISTEZA

Arrecia la tristeza en oleadas,
cobran fuerza el dolor y la amargura,
retorciendo por dentro cual tortura,
clavándose en el alma como espadas.

Y oigo al tiempo que ríe a carcajadas
de mis sueños, mi amor y mi locura,
su ritmo se acelera con premura
marcando horas en mí, cual estocadas.

Hoy te duermes ajeno a mi quebranto,
huyendo de ideales arriesgados
y trastocando toda risa en llanto,

esquivas sentimientos encontrados;
suscrito estás ahora al desencanto,
ya fueron los misterios desvelados.

TU IMAGEN

No sale de mi mente ni un minuto,
la ocupa por completo en cada instante,
igual si te hallas cerca o muy distante,
ya es tu imagen porfiada un estatuto.

Y a veces recrimino su insistencia
en vagar persistente en mi memoria,
es más que una locura transitoria,
es ya una recurrente interferencia.

Se impone en mis quehaceres sin clemencia,
se asoma a cada paso, en cada esquina
me encuentro con su sombra clandestina,
que ha hecho en mi cerebro residencia.

Se agarra a mis neuronas sin recato,
en sueños sale a escena sin llamarla,
bombea el corazón para expulsarla
pero en mi alma ha pintado su retrato.

Y ya no sé qué hacer para ahuyentarla,
porque quiero borrarla, te lo juro,
pero esto debe ser algún conjuro
ya que solo consigo acentuarla.

Comienza a parecerme una insolencia
que en cada amanecer me pida audiencia.





LUIS MARÍA PÉREZ MARTÍN



ESQUIROLES

"Habrá que hacer acopio de fusiles que disparen girasoles"
L.E. Aute

Están en huelga el pan y el pentagrama,
los libros, las canciones, el aliento,
el oso que sonríe en tu pijama,
la lógica del quinto mandamiento.

Están en huelga Marx y su soflama,
la herencia sumarísima del viento,
las sábanas tendidas en Alfama,
la paz, la libertad, el pensamiento.

Están en huelga el sueño y la ternura,
las témperas, los lienzos, la cordura
de Vincent disparando girasoles.

Están en huelga, sí, pero lo triste
es ver que los que arruinan cuanto existe
son siempre unos jodidos esquirols.

PRIMAVERA EN LOS TIESTOS

Cuestionen las verdades aprendidas,
desoigan los consejos paternos,
recelen de las tierras prometidas,
ignoren los discursos oficiales.

Eviten linchamientos y estampidas,
abjuren de los himnos nacionales,
ofendan a ofendidos y ofendidas,
deserten de los centros comerciales.

Recuerden olvidarse del olvido,
escupan con aplomo contra el miedo,
despojen del bozal a sus quimeras.

Renieguen de lo malo conocido,
combatan la tristeza con desnudo,
cultiven en los tiestos primaveras.

NUEVO ORDEN MUNDIAL



Sólo él quedó atrás. Alguien tenía
que vendar el desgarró de la aurora,
que aliviar la tristeza abrumadora
de ser hombre. Y la sed. Y la agonía.

Sólo él quedó atrás. Enfrente ardía
implacable la voz abrasadora
de aquel ser cuya ansia redentora
confinaba los márgenes del día.

Nadie pudo advertir su gesto triste
cuando el monstruo simétrico y abyecto
exhaló su rugido mojigato.

Con un último esfuerzo escupió un chiste
contra el rostro del Dios de lo Correcto
y cayó fulminado de inmediato.



 LUIS PÉREZ QUINTANA 

CARA Y CRUZ

Si acaso fuera cara por delante
y cruz yo por detrás, según parece
de una misma moneda, me apetece
pensar que mientras sea yo constante

debería llevar la voz cantante,
porque si de importancia igual carece,
yendo a las bravas, crítico en mis trece
puede que ir de cabezón me encante.

Pudiera parecer contradictorio
pero negarlo inútil ya sería
previendo las actuales circunstancias,

si resultar resulta tan notorio
que yo hasta el mismo infierno bajaría
por cariño salvando las distancias.

ARRASTRARSE NO ES LA MEJOR DEFENSA

Cuando arrastrarse es la mejor defensa
la dignidad entera se ha perdido,
cuando medrar carece de sentido
si con psicología igual se piensa.

Igual dejarse conducir compensa,
si por pasar un rato divertido
el corazón en trozos dividido,
se desintegra en brazos de la ofensa.

Con estas reflexiones me consuelo
que otro remedio ya no tengo a mano
tal y como el asunto a ver me obliga,

si antes no se me cae todo el pelo
como un aspecto de lo más humano
que a mitigar las penas yo consiga.

LA DESAZÓN

La desazón profunda en la que vivo
mucho tiene que ver con mi pasado,
si en mi cuerpo las huellas del arado
sentido dan a todo lo que escribo.

Será que recompensa no recibo
ni tan siquiera estando jubilado,
que ya fuera de juego por mi estado
ante cualquier marrón me muestro esquivo.

Así será que en casi nada creo
y de escéptico ando por la vida
desconfiando de cuanto me rodea,

como si al reprimir cualquier deseo
privarme a posta del placer decida
porque pecado capital lo crea.

DECIR LO QUE SE SIENTE

Atreverse a decir lo que se siente
a propósito tiene mucha tela,
si a dormir nos obliga a media vela
mientras tanto se oculta el referente.

Por eso siempre ando yo pendiente
por si alguna patraña se me cuela,
previendo que si el alma se me hiela
debiera ser al tacto más prudente.

Tal vez pensar debiera con más tiento
mucho antes de decir un disparate
que algún absurdo malestar me deje,

y tanto que perder el fundamento
a entablar me condena algún debate
del que luego a propósito me queje.

ATADO DE PIES Y MANOS

Quizás conmigo arrastre ese pasado
amargo que a la tumba igual me lleve,
porque sobre mojado justo llueve
y de justificarme estoy cansado.

Porque de pies y manos ando atado
sin que confiar consiga yo en la plebe,
cuando a darme la espalda igual se atreve
porque me considere un desahuciado.

Ya sé que no comparto fantasías
ni formas de pensar por conveniencia
calculando un posible beneficio,

pues demasiadas son las ironías
que al descubierto dejan mi conciencia
si no de hecho, a veces, sí de oficio.

GRANDES AMBICIONES

De niño tuve grandes ambiciones
que al despertar del sueño se olvidaban,
hasta que en el el limbo igual quedaban
presa de las mejores intenciones.

Que sanas han de ser las ilusiones
las que a propósito energía daban,
al tiempo que las fuerzas levantaban
al conservar el sueño entre algodones.

De mayor la ilusión se fue al garete
y con resignación y buen talante
la vida rápido también volando,

que si la desazón ya compromete
avanzar no permite hacia delante
porque se vaya la razón quebrando.

IDEAS POR LA CRIBA

Pasando las ideas por la criba
según proceda, incluyo o elimino,
que si los dones tengo de un felino
bien asumida tengo la misiva.

Pues la terapia de un sabueso estriba
en hilar, a propósito, muy fino,
comprometiendo a posta su destino
todos los años que de veras viva.

Si es que con mi talante consecuente
en la almohada a diario reflexiono
como si fuera el cínico abogado,

de las causas perdidas que inconsciente
ya me obligara a rebajar el tono
mientras firma mi rol de condenado.

VERDADES ETERNAS

Las verdades eternas ya no existen
y tanto que según las circunstancias,
hoy resultan del todo subjetivas
a mi humilde entender, según convenga.

Que si de dominar al ignorante
se trata, inútil fuera demostrar,
que el dogma deja de tener sentido
una vez que el cerebro igual despierte.

Que no debe bastar con ser devoto
para garantizar un buen futuro
al ver que quien la situación controla

por el mango mantiene la sartén
aunque ninguna santidad asuma
lejos de prevenir el fin del mundo.





Un paseo por las Tablas, © Cristina Galán Gall



JUAN FRANCISCO QUEVEDO GUTIÉRREZ



NO SON SOLO PALABRAS

Debo tanto a la incólume fuerza del impulso
y el deseo, arrinconando a la costumbre,
que creo no haber dejado de besarla
al menos una vez cada día,
desde aquella lejana tarde
de un lejano año
que se pierde entre las sombras
de más de cuarenta primaveras.

Desde entonces, he ido coleccionando los recuerdos
de todos los besos de todos los días
como otros coleccionan corbatas
o desparraman bisutería entre la ropa del armario.

No sé por qué siempre supe,
desde el primer instante que probé sus labios,
que acabaríamos siendo lo que somos,
como somos.
Cerraba los ojos, le agarraba la mano;
me sentía tan bien.

Con los años y con la vida,
llegaron nuestros dos hijos
—nos hicieron tan felices—
y con ellos los estudios, el ballet,
la música, el karate y las preocupaciones.
Después la universidad
y de nuevo volvimos a estar como al principio.
Solo que un poco más viejos.

Parece mentira, pero nunca tuvimos un silencio
grave e incómodo enterrando los sentimientos.
Nunca.
Nunca la casa nos pareció vacía. Ni desierta.

Cuando ellos no están,
siempre flota el alma y el ruido de sus pasos.
Tan solo van y vienen.

No importa, la rueda de la vida girando
y tú y yo siempre firmes,
sin dejar nunca que reine ese silencio
de los que ya no tienen nada que decirse,
sin dejar que una letanía de palabras calladas,
o a media lengua,
se vaya clavando en las paredes como un espejo gastado.

Nunca dije, ni pensé,
ni en mis peores momentos:
«quiero un poco de tiempo para mí mismo».
El tiempo que vivo, el que siempre quise vivir,
fue el nuestro, el de los dos, el de los cuatro,
el de los dos, el de los que hayan de venir.
No necesito otro tiempo ni más tiempo que el vuestro.
Lo necesito como quiero y pido para poder envejecer sin trampas,
sin tener que tensar los párpados,
sin preocuparme de que los surcos del pasado
vayan invadiendo mi rostro.

No quiero, no necesito un cirujano plástico
que disimule la vida cuando me vea reflejado en vuestros ojos.
No quiero pensar ni en comida macrobiótica,
ni en las mancuernas pesadas del desaliento.

Me basta con este tiempo nuestro,
el que me corresponde compartir con vosotros.

COLGADO A TU BRAZO

Por los muelles del puerto,
con el húmedo aroma
del noctámbulo asfalto
casi recién regado,
enganchado a tu brazo
recorro las aceras,
todavía desiertas,
de una ciudad dormida.

Callada, se refleja
en la quietud del agua
que mece la bahía.

ES LA HORA

Hasta hace poco,
con un mapamundi de cicatrices,
bordado a mano,
no supe del relámpago que existe
—sin desvanecerse entre la neblina,
con el fulgor preciso de un cometa
que brilla siempre—,
en la singular mirada de un hijo.

Un buen día descubres en sus ojos
—apenas lo percibes—,
las claras figuras con las que empieza
a componer su mundo.

Llueven años de amor
sobre mis recuerdos
y sobre sus deseos.

Yo ya sé que es la hora de aprender de ellos,
de olvidar nuestro papel de padres.

EL QUIOSCO DE LA ESQUINA

Ya no somos los niños que se morían
por una barra de regaliz de palo,
ni los incipientes muchachos
que olvidaban sus problemas
tras un triunfo de Ocaña en el Tour.

No, nunca nada volvió a ser tan fácil
como cuando descargábamos nuestra furia
—en el patio del colegio—
golpeando un balón de cuero
contra el paredón de la vida.

LA MIRADA PERDIDA

I

Ya más de cuarenta años han pasado
sobre la adolescente mirada
que en el claroscuro angosto del tiempo
se empieza a disipar en el recuerdo.

Al mirar a través del ventanal
de la memoria hilada con los años,
aún veo a Claudia tambaleándose
con su pisada incierta por la arena.

En la tarde Ana aún yace en la toalla
mecida por el eco de las olas,
de espaldas a la luz del mediodía.

La playa es un tejido de partículas
en las que mi hijo Juan dibujará
un futuro que aún veo lejano.

II

Al mirar a través del agujero
de la memoria grave del dolor,
aún veo a mi tío Marcelino
caminando entre el humo de los muelles.

Mi hermano Pedro siempre se disipa
corriendo entre los guijos del jardín,
ignorando el final de la carrera.

Hoy, la muerte me nubla hasta el dolor.

Pienso que aún soy demasiado joven
y me queda mucho más por vivir.

Pero no he podido escapar al tiempo.

Yo sé que esa carrera entre los guijos
nunca nadie la podrá detener.

La verja hacia el olvido espera abierta.

VACILACIONES

Me busco tenazmente en las palabras,
en los recuerdos que sé que taladran,
en los recuerdos que sé que enternecen,
donde ya jamás he vuelto a encontrarme.
Nunca contigo. Y nunca conmigo.

Te perdí, nos perdimos para siempre
en el paisaje de ese mar de dudas
y vacilaciones que es la vida.

Nos disipamos entre la neblina
densa que va revistiendo los años
en los que los dos fuimos tan felices,
cuando en nuestra ingenuidad ignorábamos
todo de la muerte y solo sabíamos
de aquel presente ansioso e incierto que hoy,
con el peso y el paso de este ancho tiempo,
se vuelve una sierpe que se enmaraña
con ímpetu a tu cuello hasta ahogarte.

TRISTEZA

Te vas yendo en tu nombre,
tan lejos que sellas mis labios
a las palabras que tan solo escribo
con el eco del silencio.
En el desconcierto de la pena,
en tu amor me envuelvo.
Me pierdo
en la interna tristeza de la nostalgia
de su alegría.
En su recuerdo.

MADRE

Enséñame, madre, la luz
que surge del alba e ilumina
la húmeda escarcha de mi infancia.

Descúbreme, madre, la brisa
que viene de poniente y mueve
los hilos que cruzan mis labios.

Cántame, madre, la canción
que avive mis ojos de niño
y acune mis sueños dormidos.

Agárrame, madre, la mano
que te busca frágil y llévame
de ella a desentrañar la vida.

Cuéntame, madre, cómo rompen
las olas del mar contra el muelle,
cómo huele el salitre del aire.

Mírame, madre, como lo hace
la flor del ojal amarillo,
la manzanilla en primavera.

Rescátame, madre, del frío
que acumula la soledad;
vísteme del color del cielo.

Tráeme, madre, el sonido
profundo y antiguo de la tierra,
la llama que nunca se extingue.

Duerme, madre, en la voz tenue
de unos versos que te reclaman,
en el ensueño de quien te ama.

AZOTEA BLANCA

Yo nací en un mundo pleno de anhelo y esperanza,
en un mundo que aún palpitaba al son de un niño
por descubrir quién era y qué lugar ocupaba.
Yo crecí en una casa baja con azotea
en la que el sol blanqueaba las sábanas limpias
que se enroscaban en la cuerda de un tendedero.
Desde el cielo azul, empapado por el agua
de un sólido y gastado barreño de zinc,
chapotecía al aire ilusiones por cumplir,
fantaseaba con versos inimaginados
que algún día recordaré, que resurgirán
tal vez con palabras encallecidas de rabia,
tal vez con palabras iluminadas de amor.
Yo viví en un espacio desde el que se veía
el mundo con la mirada certera y precisa
de un cirujano del lenguaje, con una fuerza
inmensa, capaz de asir y desdoblar el tiempo
para agitarlo por la cola y hacerle arrojar
palabras crecidas, imágenes y metáforas
que dormían en el interior del inconsciente
para reflejar en papel la simple verdad
que se cincela con las palabras: Poesía.





ALEJANDRO FÉLIX RAIMUNDO



ENCIERRO

El haber alcanzado lo sublime
el haber conocido la grandeza
no consigue alejarme de esta pieza
en la que mi existencia se comprime.

Encerrado en sí mismo mi ser gime
mientras se desespera y despereza
tratando de sacarse la tristeza
la sensación de angustia que la optime.

Encerrado en un gris compartimiento
continúo buscando alguna llave
por medio de la acción y el pensamiento.

Mi alma que en sí misma ya no cabe
prosigue con su absurdo movimiento
cual se mueve en su estrecha jaula un ave.

EL REMATE

Aunque hasta el alma hubiera ya perdido
todo poeta auténtico quisiera
que su espíritu enorme persistiera
para ser en sus versos trascendido.

Y sin pensar si tiene o no sentido
la senda por la cual andado hubiera
harto ya de esperar o que le espera
decide acometer su cometido.

Caminando muy cerca de la nada
su cotidiana angustia afronta el vate
para llegar al fin de su jornada.

Y mientras tanto lucha y se debate
por superar su vida desdoblada.
dándole a su poema un buen remate.,

EL REVERSO DEL VERSO

Quise encontrar el mundo en algún verso
y cuando poseerlo ya creía
revelado me fue un infausto día
que el mundo estaba escrito en su reverso.

Pues la palabra no es el universo
sino una polvorienta fantasía
que nos ha de faltar en la agonía
cuando sea el destino más adverso.

La lumbre del poema es un destello
que en los campos del ser se desvanece
cual un rayo de espíritu incendiario.

Siempre por sobre el brillo de lo bello
que múltiples matices nos ofrece
ha de prevalecer lo necesario.

EL HILO DE ARIADNA

Seguía inútilmente dando vueltas
en torno a situaciones no resueltas.

Girando siempre en torno al mismo espacio
distante del paisaje y del palacio.

Y era el onanismo de una magia
que al mundo no cautiva ni contagia.

E inesperadamente apareciste
y hacia la nueva luz me condujiste.

No sé si eres la entrada o la salida
del largo laberinto de la vida.

Solo espero que seas el remedio
que salve del dolor y espante el tedio.

POEMA AL AVE FÉNIX

Cuando medio milenio hubo pasado
los efectos del fuego padeciste
pero de las cenizas resurgiste
cumpliendo tu ritual inveterado.

Aquel que del arcano ha regresado
no tiene ya razón para estar triste
sin embargo, tus lágrimas vertiste,
que a muchos, según dicen, han curado.

Resultas ser más fuerte que el destino,
tu vuelo victorioso es como un faro
que nos guía en las horas más oscuras.

Contra el sutil poder luciferino
que realizar pretende sus diabluras
¡antídoto supremo te declaro!

EL ALBA

Creíste que era aún noche cerrada
y que un claro en el cielo no se abría
porque en el cielo apenas se veía
la luz -trémula aún- de la alborada.

La misteriosa noche fue horadada
en sinergia colmada de energía
y su unánime imperio impuso el día
en hora por las aves celebrada.

Clarearon luminosos pensamientos
y en una niebla apenas divisable
se perdieron los sueños cenicientos.

Porque con luz de fuerza inexorable
ya nos ofrece el día sus portentos
que son de una extensión incomparable.

LA NADA

Si hay en nosotros algo incorruptible
algo que no se mezcla con la tierra
saberlo nos alegra y nos aterra
porque escapar entonces no es posible.

Suele encontrar la nada preferible
el hombre que cansado sufre y yerra
y que encuentra en la paz su propia guerra
por su naturaleza hipersensible.

Pero la nada es solo una palabra
a la que acude el hombre fatigado
de no hallarle a las cosas un sentido.

En su vasta extensión nada se labra
y el pensamiento cae derrotado
pues nada como nada es conocido.

UN ERMITAÑO

El mundo le parece fraudulento
y pequeña la humana inteligencia
por eso busca formas de experiencia
que tornan necesario el aislamiento.

Quiere recuperar el fundamento
recobrar esa mágica presencia
que le daba a las cosas consistencia
y le daba un sentido al sufrimiento.

Pero no ve su esfuerzo coronado
porque la confusión está en el centro
que le da a todo su significado.

Entonces busca el íntimo reencuentro
en su mundo interior desordenado
donde tiene su vida el epicentro.

EL CENIT

Todos los seres tienen un momento
que su cuantiosa vida justifica,
un instante en que el río los salpica,
mostrándoles su propio fundamento.

Las horas de tensión y de tormento
ese instante sublime melifica,
los múltiples problemas simplifica,
se asemeja a un segundo nacimiento.

A todos el destino nos concede
ese breve momento de entusiasmo
que le da a nuestras horas un sentido.

Por él el alma humana está en su sede
él posee la fuerza de un orgasmo
que justifica todo lo que ha sido.

POEMA ENTRE DOS HILOS

Desde que aquel primer hilo divino
tejiera ya en las horas de la infancia
que son de nuestra vida la sustancia
quedó determinado mi destino.

Y aunque yo recorrí más de un camino
y aprecié de las cosas la importancia
siempre tejí aquel hilo con constancia
el verso fue mi impulso más genuino.

Pero mientras yo escribo va creciendo
un hilo algo siniestro y silencioso
que me va lentamente deshaciendo.

El hilo que conduce hacia el reposo
sigue la parca frígida tejiendo
aunque se escriba el verso más hermoso.





El verrugoso, © Cristina Galán Gall



CUANDO ME HAYA IDO

Cuando me haya ido
busca auroras nuevas,
en sus arboles
estará mi esencia.
No desmayes nunca,
andaré en tu senda
para levantarte
si acaso tropiezas.
Cantaré en la lluvia,
bailaré en la etérea
caricia del viento
para que me sepas.
Reiré en el trino
y aún en la niebla,
hallarás mi imagen,
si preciso fuera.
Cuando yo me vaya,
si un río emergiera
de tus bellos ojos,
deja que se extienda.
Que lo inunde todo,
que limpie tu era
y renace, fuerte,
a tu vida nueva.
Vuelve a la sonrisa,
rompe las cadenas,
nunca me habré ido,
estará en tu esencia
y estarás conmigo
cuando lo requieras.
Porque somos uno,
corre por tus venas
mi sangre de madre,
esa que te diera
al darte la vida,
Río de mi cuenca.
Porque nueve lunas
libaste mi néctar
mientras redondeabas
mi figura esbelta

y me regalabas
sensaciones nuevas.
Yo te di la vida,
tú, me diste estrellas.
Recógelas todas
en aquella fecha
y serán las luces
que alumbren tu senda.

DESPEDIDA EN AÑILES

(Parrandillas)

Ya se repliega el estío
en la tristeza de marzo.
Entre cristales de cuarzo
se va quedando sin brío.
Deja en su llanto precioso
un triste adiós cadencioso
y entre la estela del viento,
su lamento.

Un bello asombro de añiles
se ha acercado a mi ventana,
cual sortilegio de arcana
musa, adornada en candiles.
Y entre la paz cenicienta
de esta tarde somnolienta
dejó su beso de plumas
y de espumas.

Ya no es tan solo el verano
quien de este marzo se aleja,
los colibríes, sin queja,
buscan un rumbo lejano.
Volverán cuando sin frío,
les abraza el nuevo estío.
Yo ensoñaré en mi ventana
su mañana.

DIVAGUE INVERNAL

Necesito volar, pero el invierno
que congela al ocaso y lo estremece,
ha dormido, en mi pluma, al verso eterno,
lo ha bordado de escarcha y no amanece.

La ventana es un tránsito de fríos
que se escurren sin prisa; dibujantes
de las venas que surcan como ríos
a los vidrios callados, sin semblantes.

(En un charco se ahogaban las estrellas,
pero el cielo, vistiendo una mortaja,
ha cerrado los párpados del agua).

De la luna, enredada en una enagua,
se proyectan blancuras, todas bellas...
¡Reluciente esplendor, de fina alhaja!

TIEMPO DE SOLEDAD

Yo necesito vida y esta casa
es la antesala misma de la muerte.
Este mutismo atroz me tiene inerte,
por desterrarlo lucho y nada pasa.
Solo el silencio viene, duele, amasa
todo el entorno triste y hasta el suelo
llega desparramando desconsuelo.
Yo necesito vida a cada rato
risas, canciones, ruido sin recato
fuego que funda y purgue tanto hielo.

Este recinto, ayer, ¡era tan vivo!
Con los ricos olores de mañanas
tan llenas de cafés y risas sanas,
tan plenas de color y genio activo.
Ahora busca a tientas un motivo
por no desmoronarse sin remedio
dejando solo escombros en el predio.
Y yo que lo percibo le agradezco,
mas, mientras él porfía, yo padezco
soñando reavivar este intermedio.

EL SOL, EL NIÑO Y EL MAR

*"Hunde su moneda el sol
sobre gigante alcancía"*
Don Wenceslao Varela

En la calma tardecina
el astro busca descanso
en ese caudal que, manso,
lo besa cuando se inclina.
En la paz que se origina
entre un sueño de arrebol,
la luz deslumbra en su rol
y en el mágico momento
que un niño retoza al viento
"hunde su moneda el sol"

El rosa y el amarillo
que se destiñen del cielo
van cubriendo con su velo
todo el cauce, con su brillo.
Mira el pequeño ese anillo
e imagina la armonía
que pondrá fin a ese día
cuando la magia se enrede
y aquella moneda rueda
"sobre gigante alcancía"

LLUVIA

La noche llora despacio
su llanto de plata, plata
que resbala por los techos
casi sin ruido. Sin alma.
Sin quererlo he imaginado
que hay una gran pena arcana
que se desprende del cielo
transformada en sal y agua.
Pero no es cierto, este cielo
no tiene penas cargadas,
ni la noche un sentimiento,
ni la lluvia está salada.
Es que a veces no me explico
cómo viene y gana, gana
—esta sal que mal requema—
el fondo de mi mirada.

SUSURRANDO UNA PLEGARIA

Entre lujos y al abrigo
muchas voces se levantan,
yo apenas dejo un susurro
y el temblor de una esperanza.

No es posible imaginarse,
aunque así lo añore el alma,
ni tan siquiera un momento
lo que lastiman las balas.

Antes de entrar en los cuerpos
matan de miedo y de rabia.
Matan de pura impotencia
destrozando los mañanas.

Después se comen el hueso;
lo quiebran y lo separan
del músculo lastimado
que llora charcos de grana.

Tan solo queda el mutismo,
tan solo desesperanza
cuando un cuerpo entra al silencio
y otro gime en pena amarga.

¡Maldita sea la simiente
que alguna guerra proclama!
¡Y malditos los poetas,
y maldita la palabra!

¡Maldita yo en este instante
porque escribo desde casa!
¿Si no conozco la guerra,
cómo entender su desgracia?

¡Mentira! Lo sé, es mentira
que alguna vez lo lograra.
¡No hay fuego abierto en mi entorno
ni sangre, ni hedor, ni lágrimas!

No hay comprensión que sea cierta,
no tengo hambre ni llagas.
No siento el miedo siniestro
que tal urgencia demanda.

¿Cuál duele más de las muertes,
la del cuerpo o la del alma?
¿Cuándo se empieza a morir
ante una guerra que estalla?

Solo puedo imaginarme
el frío cruel que se gana
dentro de cada existencia
al vislumbrar tal desgracia.

Después, ya ni me imagino
tanto dolor en que acaba.
Duele tanta hipocresía.
¡Duelen tanto las palabras!

Pero más duele el mortero
más lastima la metralla.
Más el terror solapado
que entre los poros se instala.

No sé cuál será la muerte
más cruel de una guerra insana
aunque creo que van juntas
la del cuerpo y la del alma.

Entre lujos o al abrigo
muchas voces se levantan.
Yo solo quiero, en susurros,
dejar mi humilde plegaria.

No sé medir con certeza
tanto dolor, tanta lágrima
que se desliza en silencio
o en martirio que desgarrá.

Mas le pido al Universo
que interceda dando calma
a esta humanidad sangrante
que se aniquila sin pausa.

Y a Dios, (si acaso existiera)
perdón le pido, aunque huraña,
no entiendo la omnipotencia
omisa a tanta desgracia.

GUARAJ PARA UN AMOR AUSENTE

En un balcón de ensueño
latía una esperanza.
El aire era un suspiro,
el sol, era una mancha.
Los ojos expectantes,
las manos encrispadas.
La línea... El horizonte...
¡Qué lejos que quedaba!
En un balcón de ensueño,
el sol, era una mancha.

Callada y pensativa
un alma se azoraba.
Ardientes las pupilas,
la niña... No lloraba.
Marchárase hace tiempo
su amado a la batalla.
¡Tal vez hoy fuera el día...!
¡Tal vez, hoy regresara...!
Callada y pensativa,
la niña no lloraba.

En un balcón de ensueño,
el mismo en que juraran
amarse para siempre,
de pena... , se desangra.
El aire es un suspiro...
El sol, es una mancha...
¡Qué negro el horizonte!
La niña, desolada,
en un balcón de ensueño,
de pena se desangra!

¡AY!, ESA BASURITA

¡Ay!, esa basurita que se metió en mis ojos,
porfiada se resiste a darles un respiro.
Ya sé, la tarde es triste y el cielo está de antojos
y escurre su infinita llovizna en mi suspiro,

o el viento que se agita, llevóle los rastros
hirientes que trajiste, sabiendo que hoy expiro.
¡Por eso el cielo grita mostrando sus enojos!
Pues nada, ya te fuiste. Y de humedad no miro.

Se nubla este presente, sin luces que lo enciendan,
se eclipsa aquella aurora que tanto prometía,
sonriendo va la gente sin causas que se entiendan

y en esta tarde aflora aquello que temía.
Hoy todo se hace ausente, no hay risas que contiendan
con esa sal que rora, esta mirada mía.

UNA HOJA VIVA

Desdoblo poco a poco la hoja de lo interno,
la miro, la acaricio, la beso, la reprendo.
Aliso cada pliegue, sonrío, me agradece.

Me mira de ese modo, que a veces no comprendo.
Contemplo una carilla, me pierdo en el reverso,
aplano con los dedos arrugas que le crecen.

Estiro cada punta raída por el tiempo.
Me esmero desarmando los nudos de sus huecos
y ella en un suspiro, de a poco languidece.

Me quedo así algún rato, escucho entre sus ecos...
Son risas y sollozos, son trozos de los tiempos
que caminamos juntas, por eso me comprende.

La acuno, la consuelo, la arropo y en silencio
la doblo despacito. La guardo en el misterio
del mundo de lo interno, para que no despierte.





MARÍA JESUS ROSALES PALENCIA



LIQUIDACIÓN POR DERRIBO

Un pensamiento lúgubre y sin techo,
una alucinación, una extrañeza,
un error en el cálculo y el hecho
de perder por momentos la cabeza.

Un horizonte gótico y deshecho,
el alma al que le rompen otra pieza,
una estrella muriéndose en el pecho
y un no ser qué ha pasado, una tristeza.

Una cuestión ardiendo, un alarido,
la réplica manida y decadente
al qué quieres de mí, cómo has podido,

y la inquieta pregunta recurrente,
porque no te comprendo ni te olvido,
de quién va a rescatarme de mi mente.

ORIGEN

Escribo sobre aquello que me pasa
y nadie sabe y nada lo remedia,
insiste en abarcarme cuando arrasa
a través de empeñarse en la tragedia.

Quizás soñé que estuvo en esta casa
—tal vez fuimos más locos que la media—,
pues desde entonces el reloj se atrasa
y el recuerdo es un monstruo que me asedia.

Tras este desconcierto, este mal trance,
recurro a algún detalle que me asombre
por hallar un milagro en el balance.

Parece tan real, tan vivo el nombre,
que quiere todavía darme alcance
en esa imperfección de ser un hombre.

NO TENGO NADA QUE DECIR

Como aflige que cese la tormenta,
que acabe una canción bajo la lluvia
o perderse otra aurora añil y rubia,
así me dueles tú. Más de la cuenta.
Así me dueles, más, y me revienta
en este ir y venir del lado incierto,
con accesos de rabia y desconcierto,
donde al cabo la piel se precipita,
el alma entera se desnuda y grita
por este amor a corazón abierto.

Con una urgencia ilógica y mundana,
hoy saltan por los aires mis certezas,
me contestan al móvil las tristezas
y responden que soy tan solo humana.
Mi voluntad se va por la ventana,
a la vida la llevo como adorno
y crece la penumbra del entorno
al reservar en la nostalgia oscura
un pasaje de avión a la locura
sin tener un billete de retorno.

Conmigo misma riño y me discuto,
pues tengo el corazón en dos mitades
—una unidad con amplias soledades—,
y no puedo olvidarte en absoluto.
Tras un espacio rojo y diminuto,
te escondo de los códigos ajenos
y vuelvo a ti con mis cuidados buenos
para abrazarme a tu caricia ausente
en esta pena mía recurrente
de echarte cada día más de menos.

PENA NEGRA

Porque vienes con cara de mal rollo
a joderme la vida, a dar la lata;
porque regresas a meter la pata,
a bañarme en dolor, montarme un pollo,

y me dejas metida en otro embrollo
con ese aliento tuyo que me mata,
me abandonas más sola que una rata
aunque vendas que es guay, como un gran chollo,

a ti te digo, angustia, pena negra,
te voy a confesar cuánto me alegra
decir que ya no vivo en la agonía.

Perdona si te pongo algunos cuernos
al renovar mis hábitos internos
y vivir un affaire con la alegría.

ALFA CENTAURI

Me quiso bien, como se quiere al perro
que llevas a jugar con la pelota,
tras un cariño eufórico y gamberro,
que te insiste y te busca y te alborota.

Era feliz con él en este encierro,
pero un tiempo después, sin dar la nota,
mi corazón no pudo hacerse hierro
ni quise ser su amante o su mascota.

Apenas se marchó, subió de escala;
parece en ocasiones que percibo
sus dedos por mi piel en esta sala.

Mientras lo asumo un pensamiento vivo,
sé que un día se irá la fase mala,
aunque luego regrese cuando escribo.

CONTEMPLACIÓN DE UN PENSAMIENTO CON ALAS

Regresa y fluye y gira y me traspasa,
como un rayo abismal, la carne muda,
me dice que me extraña y se desnuda
con toda su potente insinuación.
Se abre camino al golpe entre mis sienes,
mientras cruza la piel el verso vivo
—un algo delicioso y compulsivo—,
cuando vuelve a atraparme el corazón.

A la voz escondida de mis sueños,
la abraza y la emociona y la libera,
reluce como el sol de primavera,
que puede esclarecer una verdad.
Salen del cuerpo estrellas y canciones
para unirse a los múltiples detalles
de un poema que corre por las calles
y estrena su preciosa libertad.

EL DESDOBLAMIENTO DE ALEISTER

Era un temor profundo, grande y liso
—todavía su voz me sobresalta—,
una insólita puerta al paraíso
y un no sé qué recuerdo que me asalta.

Era otro yo viviendo en otro piso
de una base lunar, remota y alta,
que hacía a cualquier trato caso omiso
y nunca me entendió ni me hizo falta.

Para cambiar también era reacio;
era un sueño con una vida propia,
y qué bien que lo quise, y qué despacio.

Era mi corazón, y era mi copia,
el monstruo a quien amé por el espacio
cuando estábamos juntos en la inopia.

EL VIAJE SENSITIVO

Ven a probar mis hondas suavidades
—mira tus manos dobles por la espera—,
y ven a iluminar oscuridades
en mi sombra dramática y ligera.

Enséñame un tropel de habilidades,
acomoda mi fondo a tu manera,
y dime en el amor barbaridades
y planta entre mis muslos tu bandera.

Con tu salto en el tiempo, en mi relieve,
demórate en la carne humedecida
y cambia mi paisaje de estación.

Cuando estoy del revés y mientras llueve,
ven, que sin ti la vida no es la vida.
Vuelve para arrancarme el corazón.

LIBERTAD

Él es el aire que dilata el vuelo
y el sonido del mar frente a la orilla,
quien no entiende una vida a ras del suelo
ni aprecia ver el sol por la mirilla.

Ella tiene una estrella sobre el pelo,
que refleja la luz en su mejilla,
por ambos ojos se adivina el cielo
como una inusitada maravilla.

Piensa en llevarla a donde nada importa,
que se adapte a su forma y su calibre,
pero ella pierde el brillo y se desnorta.

Ella quiere un entorno en el que vibre
la música, el amor y lo que aporta,
pues busca, como el pájaro, ser libre.

EN TODAS PARTES

Ayer la vi, con su presencia hermosa,
un exceso de luz despampanante.
¡Qué espectáculo fue!, ¡qué fascinante!,
¡qué perfume de árboles!, ¡qué cosa!

Posó sobre mi piel los dulces ojos
y me sentí al instante atravesada
por una deliciosa y rica espada,
con sus pupilas de diamantes rojos.

Era un bello jardín lleno de flores,
la alegría que habita en la tristeza,
la encarnación de toda la belleza
y una mezcla explosiva de colores.

Cuando estuvo a mi lado, hablaba en verso,
y la música leve de sus labios
me enamoró con sus consejos sabios
y su metro y su rima y su universo.

Me estremeció su corazón ardiente,
¡qué suave maravilla!, ¡qué criatura!,
le dije que la amaba con locura
y me besó una vez sobre la frente.

Todavía parece que la escucho
—a mi único amor, la poesía—
despedirse de mí mientras decía:
te cuidas, por favor. Te quiero mucho.





Almendros en flor, © Cristina Galán Gall



JUAN CARLOS SÁNCHEZ FERNANDEZ



SONETO A UN TELÉFONO MÓVIL

Comparamos, cada poco, un móvil nuevo,
con tantas apps que nadie necesita,
sus muchos megapíxeles y gigas,
la pantalla gigante, el lomo estrecho.

Lo encontramos distinto al móvil viejo,
con su muy renqueante batería,
un software que ya apenas se actualiza,
fisuras, y el espacio todo lleno.

Vacío todavía, impersonal,
sin mensajes ni fotos ni contactos,
aguarda a recoger nuestra memoria.

En un gesto continuo y natural,
desechamos el lastre de los años
escribiendo en WhatsApp nuevas historias.

SONETO AL AMOR DE BAR

A edades infantiles todavía
nos convierte en adultos la inconsciencia,
y apuramos la corta adolescencia
sin distinguir deseo de utopía

o, esclavos de una sobria biografía,
una noche de hartura y de indecencia
se desgarran el corsé de la prudencia
y esparce la lujuria y la energía,

volviéndonos mayores de repente
sin derecho a protesta o cicatrices
notorias para el tacto de la gente,

que ignora la importancia de matices
en acto tan vulgar; y solamente
debate sobre el otro en tus narices.

SONETO INGLÉS A DOS ARAÑAS

El sol brilla con luz cegadora
y el buen humor gobierna mis actos.
Cojo un papel, y con gran cuidado
retiro una araña de mi ropa

que huye y que brinca y que no quiere
ver el alféizar de mi ventana,
furia negra en la cuartilla blanca
donde yace otra de su especie,

aplastada sin remordimientos
en un día menos soleado.
Por unos segundos las comparo
sin ver diferencia entre sus cuerpos.

¿Qué arbitrio regalará mañana
la vida o la muerte a las arañas?

SONETO INGLÉS A UN DEMONIO

Cuando el demonio guía mis actos,
no suplico clemencia, me dejo
arrastrar como hoja en el viento,
y a merced de las ráfagas parto.

Sus obscenas maldades soslayo,
pues recorro al sopor del veneno
de la oscura ponzoña del miedo
e, insensible, me rindo a su abrazo.

Si solo me sorprende, al ocaso,
el aullido bestial de los truenos,
rehúyo toda luz y me encierro
hasta oír el fragor de sus pasos.

Sin quererlo, el demonio me encuentra
porque advierte la llave en mi puerta.





SAÚL SÁNCHEZ TORO



DIVINA MUJER

Mujer, fuiste esculpida en celestial arcilla,
con sacra maestría por el Creador del Mundo,
que puliendo sus trazos con detalle profundo
logró hacer con tu imagen la más bella estatuilla.

Te puso los colores con los que tu alma brilla
y te dio los sentires y el más grande y rotundo
sentimiento de amor, ese fuerte y fecundo
que cosecha tu alma como fértil semilla.

Te dio también poder para engendrar la vida,
la que en tu bella fuente de amor fue concebida
para llenar al Orbe con infinitos seres,

los hijos de tu entraña, las fuentes del saber,
los frutos de Natura, el máspreciado haber
en donde sobresalen ustedes las mujeres.

AMOR SIN FRONTERAS

Para el amor no existen las fronteras,
ni credos, razas, castas ni linajes;
el amor verdadero es sin ultrajes
y debe respetar otras banderas.

Las formas de pensar de mil maneras
no pueden restringir esos mensajes
que a diario forman parte de lenguajes
que enlazan relaciones verdaderas.

El amor debe ser sin limitantes
de sexo, edad, figura o estatura;
no importan los momentos, los instantes

en que surge entre dos un atractivo,
enalteciendo en ambos la figura
de seres que se aman con motivo.

AMOR DE SENECTUD

Se fue ya la juventud con su alborozo
dejando en el recuerdo buenos ratos,
de viejos amores tan solo retratos
quedaron mostrando del ayer su gozo.

Llegó ya el otoño cerrando el sendero
inundando todo con ajadas hojas,
del pasado quedan tan solo congojas
y bellos recuerdos del amor primero.

Hoy ya no hay amores, tampoco pasiones,
escondidas ellas tras las bambalinas
y la suerte echada sobre nuestras ruinas
mostrando tan solo falsas ilusiones.

Aquellos que dicen amar a esta hora
se están engañando con su gran porfía,
en cuerpos marchitos ya nadie confía
y seniles mentes, ya nadie valora.

LA MENTE

Ese ir y devenir de nuestra mente
torturada por voces invisibles,
es estado normal y deprimente
que siempre vivirán los más sensibles.

Cuando la mente entera se quebranta
por la fuerte opresión de nuestro entorno,
y creemos que el cuerpo ya no aguanta,
que todo en nuestra vida es un trastorno.

Si ese diario vivir lo doblegamos
y dejamos de estar más de rodillas,
es cuando al fin del alma abandonamos

las fuertes ataduras, las anillas;
esos lazos que siempre abominamos
al ver que la razón está en cuclillas.





AGUSTINA SANTANA HERNÁNDEZ



SOÑARTE CADA NOCHE...

Que el miedo tengo y abrazo,
que me desnuda el silencio,
que escondo piedras del cielo
cuando se acercan las lunas,
que se posaron enteras
entre tu pecho y mi pecho.

Que sueño y duermo despacio
para saber de tus besos,
(que) soy disidente activa
del respirar de mis senos,
que me informo de tus penas
para vallar mis enredos
y sé, que me quiere muerta
la soledad que esta dentro
de tus pasos apartados,
y de tus labios de fuego.

Que puedo entender razones,
si las razones se escriben
con corazones envueltos
en seda de tierra negra
de volcanes despertados,
al sonido de (las) lágrimas
que se respetan sin duelos.

Sin tener más desperfectos
en esta locura viva,
que me vive en el cerebro,
voy a dedicar mi tiempo
a soñarte cada noche
con toda la indisciplina
que me resta entre los huesos.

Así pues, te digo ahora
sin otras más dilaciones,
necesito de mi sueño
para quedarme en tus brazos...
hoy, otra vez que me duermo.

OCTUBRE

Se disfrazó el silencio
con ruidos de tormentas,
entre sesos podridos,
neuronas macilentas
y algún que otro lamento
de quien se retorció.
De poco le sirvieron
todas aquellas luces
alumbrando los días
de deseos inquietos.
Y despidió a los ojos
y a ese cuerpo vacío
de emociones caducas
y luchas aterradas.
Para seguir con vida,
hay que saltar los sueños.
Los huecos de las lunas
no saben de plegarias,
ni de amenazas viles
qué esculpen la tardanza.
Fría tabla de ouija
que deshace sin miedos,
nudos, nidos y nadas,
y quedarse los ruidos,
el silencio, los días
con amenaza cruel
de entre muertos a vivos.
Cerrando las mañanas
con sol de amanecida.
De repente un suspiro,
un hálito de aire
le regreso del hueco
la parca perniciososa.
Cada vez que caía
en infartado espasmo
le miraban ansiosos
sus traidores demonios
a ver si "regalaban"
las luces que partían...
¿Otro sueño de octubre?
¡malditas lunas negras,
siempre hurgando heridas,
hasta cerrar la muerte
de locos que vivían!

PIEL

Ingrata, dolorosa, vil, ausente
disfrazada de ti en demasía,
culpable de mi ser, sin ser presente...
¡bufón de cada voz que me vencía!
Esbozos de un corazón latente
al hilo de la esperanza fría,
con hábitos de luna trasnochada
y acicalada piel enajenada.
Al borde de la noche mi cordura
sintióse lúcida y altanera,
y luchando en lides sin frontera...
¡ganó al "caballero" su armadura!
Victoria fiel, contra dolor herido.
Alma lesa, de besos en olvido.





TODO EN ORDEN

Pongo en orden mis cosas. Mis amores y odios.
Esta absurda manía de buscarte a deshora,
la espera en las tabernas y en las noches más frías
tocar ese calor de tu piel y tu boca.

Arreglo mis asuntos, y dejo por escrito
mis voluntades últimas y mi primer deseo,
la voluntad de un sueño ya perdido en el tiempo
cuando las lilas eran el regreso a la infancia.

Sé que el tiempo es un lazo que sujeta los sueños,
un vuelo de vencejos que levanta la tarde,
esa extraña nostalgia por lo que nunca ha sido,
un verso de Pessoa en los días de lluvia.

El presente no es nada: este dolor de ahora,
un instante que muere como un fugaz relámpago,
un pasado continuo que nunca se detiene
y un latido, un momento que pasa sin saberlo.

Por eso he decidido abrir todas mis cartas,
retirar de mi vida los sueños que han vencido
y esperar a la noche, junto al fuego y las sombras,
sabiendo que ya nada va a poder derrotarme.

Hoy me siento a las puertas de la casa y del alma.
Abro vuelo y ventanas y lloro tanta ausencia,
como el hombre que sabe que está solo y que sólo
espera, firme y solo, los trenes de la noche.

EL CANSANCIO

Vamos a suponer, sin ir más lejos,
que este cansancio amargo que me sube
al mismo corazón, tiene sus causas:
la enfermedad que me abre carne y huesos,
tanto telediarario y tanta guerra
o lo más simple y cruel, que estoy muy viejo
(vaya usted a saber a estas alturas),
o que ya no estás tú ni me recuerdas.

Lo cierto es que no estoy ya para nadie.
Que escribo cuatro versos infumables,
que dormito a menudo y he dejado
de leer los periódicos y, ahora,
no salgo ni a la calle ni siquiera
mirar a ver quién pasa ante mi puerta.

Que para mí Madrid es ya una foto
del Cancio con su aire de abandono,
con esa soledad que se me cuela,
dulce, muy suavemente, por los poros
y arrastra viejos días y me mata.

Te confieso, ya ves, que bien quisiera
escribir del jazmín que cada noche
sube por la ventana y me adormece.
Del calor de la tarde, de ese viento
seco de los rastrojos que aún recuerdo
cuando madre dejaba que jugáramos
en el sobrao en las siestas de verano.

Y escribir de los bares y tabernas
de las calles desiertas y sin gente,
de ese café sin nadie, del Viaducto
mirando la más bella y la más triste
puesta de sol que nadie ha visto nunca.
Y todas esas veces que morimos
de amor y de añoranza, cuando éramos
tan jóvenes que todo lo sabíamos.

Y ya no escribo nada. Solo os dejo,
lo dije hace ya tiempo, mi tristeza.
Cuidadla con cariño. Os lo repito.
Lo mejor que he salvado del naufragio.

AQUÍ ESTÁIS

San Valentín Martín
(Y, en él, a todos mis amigos y amigas)

Aún tengo, amigo mío, aquí, en el alma,
el rincón de las cosas más sencillas:
esa desolación de los inviernos
sin lumbre por la casa y pan escaso,
el orgullo de padre y su nobleza,
el miedo a los civiles y el respeto
a viejos comunistas en el barrio.

Guardo para mis nietos los calores
en la era del primo en el verano,
la gloria de un tomate, sal y aceite,
el chozo de Machaca, en el arroyo.
Don Guillermo en la Iglesia amenazando
con infiernos de azufre y fuego eterno,
las niñas como ángeles sin plumas.

Conservo la arrogancia del muchacho
que luchó por ser libre -sin lograrlo-,
que halló la libertad cuando abrazaba
el dolor del hermano y su alegría.
Que supo que ser bueno es simplemente
tener el corazón al lado izquierdo.

Y guardo, amigo mío, en el pequeño
rincón del alma, eternas madrugadas,
las noches infinitas y salvajes
de este oficio bellissimo y canalla.
Los ojos de mujer -tan viva ahora-
que nunca nos amó y a la que amamos
hasta el fondo de todas las alcobas.

Pero déjame, hermano, que confiese
que en lo más limpio guardo, sobre todo,
como gloria bendita y oro en paño,
a todos los amigos que acarician
con sus dedos de nube y lluvia fina
la tartera de padre donde late
mi corazón de niño que aún me vive.

NADA PODRÁ CONTIGO

Vienes desde el pasado. Traes un viento
que barre este dolor, que abre los cielos,
que empuja contra el muro miedo y miedo.
Un viento con olor a pruno y lilas.
Y las sombras se mudan de la casa.

Hoy este sol me viste de añoranzas,
acaricia tu cuerpo, ya difuso,
casi sombra muy leve y, sin embargo,
real, caliente, vivo como cuando
tú buscabas la forma de mis manos.

Me vienes como el beso de los niños,
como un dedo que escribe por mi pecho
tu nombre, cinco letras, donde nace
el universo mismo y esos días
hermosos como un tren de madrugada.

Y todo se revuelve. Los dolores
se escapan como el aire en mis pulmones,
la mañana se vuelve deslumbrante,
se detiene el reloj en mi muñeca
y hasta los dioses comen de mi mano.

Vivir, vivir, vivir. Volverse loco,
buscar una taberna, emborracharse,
comerte a besos, comprarte un suéter rojo,
abrazarte en museos y en tugurios,
regresar a los tiempos de la dicha.

Porque ni estos dolores, ni la herrumbre
de este cuerpo abandonado, ni siquiera
el deseo de la muerte, nada puede
hacer que este recuerdo, lo que fuimos,
se pierda en el camino de la noche.

(Contigo, la añoranza es sangre nueva).

UN RECADO

A Jose Maria Hernández

Saluda a los que veas por el barrio.
Y diles que estoy bien. Algo cansado.
Invítales a un vino y aprovecha
para hablarles de fútbol o de nada.

Dales recuerdos y diles que los echo
de menos muchos días, cuando íbamos
al vermú de los viernes (¡hace tanto!)
y arreglábamos el mundo a voz en grito.

Les cuentas cuatro cosas. Tonterías.
Que sigo en la manía de los versos,
que me falta más pelo y que me sobran
los miedos a la noche, inevitables.

Y les puedes decir que cambiaría
la vida que no tengo por un rato
apoyado en la barra, contemplando
a esa muchacha que pasa por la calle.

O escuchando, sin más, el ruido turbio
de cien mil automóviles lejanos
o el silencio que, a veces, nos envuelve
de noche en cualquier bar de carretera.

No les digas, por dios, que no estoy bueno
(tampoco hay por qué dar al pregonero
ningún cuarto de más), ni que los médicos
están por recetarme un sacerdote.

Ni tampoco les cuentes que quisiera
en ciertas ocasiones -muchas veces-
encender un cigarro mientras cae
la tarde como un vuelo de gorriones.

Ni mucho menos les digas que esta vida
se me hace, si no larga, insoportable.
Si te preguntan, diles que resisto,
que aguanto como un junco en la tormenta.

(Y que nada hay mejor que la añoranza
del tiempo en el que fuimos inmortales).

SOBREVIVIR

He sobrevivido a cien mil enfermedades.
Escapé del naufragio del Titanic
en aquel mes de abril oscuro y frío.
Y en San Petersburgo,
con el Príncipe Yusúpov,
sobreviví al veneno y al disparo
que no pudo acabar con Rasputín.

Le gané en un saloon perdido de Arizona
su partida final al gran Doc Hollyday
Y en la Isla Elefante,
ya el Endurance perdido,
fui, por fin, rescatado de la muerte,
tal como prometió al abandonarnos
Shackleton, después de tres intentos
y más de cinco meses de hielo y de ventisca.

Sobreviví a las campañas de Alejandro.
Y en el vacío profundo del espacio,
acompañé a Han Solo y he logrado
salir de Arrakis burlando a sus gusanos.
Me embarqué con Ahab tras la ballena.
Con Jack London
busqué el oro y la aventura en el Klondique.
Llegué a Marte con Bradbury. Con Cáster
encontré a Tutankamon en su tumba
librándome de sus letales maldiciones.

Al tranco, fui con Fierro por la Pampa,
entré por pulperías y ranchitos.
Vi al Petiso Orejudo en Usuhaia
y hui con Orellana hasta el Dorado
sabiendo guardar siempre la cordura.
Sobreviví en Madrid a alcaldes y automóviles
y al vino peleón de sus tabernas.
Anduve por sus calles como un héroe
que regresa de Troya con Ulises.

Todo lo he soportado. Y lo he sufrido.
También me sobrepuse
al dolor, lamiendo mis heridas,
preparándome para una nueva lucha.
Y sin embargo,
Ya ves, quiero ahora confesarlo:
Sobreviví a peligros innombrables.
Mas nunca he conseguido
sobrevivir, amor,
a una noche sin ti
ni a la cama vacía que dejaste.

LOS TELÉFONOS MUERTOS

Esas cosas pequeñas que nos abren el pecho:
no borrar el teléfono de quienes ya se fueron.
Y a veces, muchas veces, desear que contesten
y nos digan que todo sigue bien. Y nos digan
que es un día perfecto para dar una vuelta
y recorrer las calles y comer en alguna
tabernita perdida con papel en las mesas
y amable camarero y parroquianos viejos.

Los teléfonos muertos. Ese dolor tan suave
de las voces perdidas que esperamos insomnes
en las noches sin nadie, de soledad y frío.
Es un puente ya en ruinas que no va a ningún sitio,
una estación desierta, abandonada, oscura.
Trenes en vía muerta de recuerdos lejanos.

La añoranza de un nombre, la sonrisa tan viva,
esa luz que inundaba entonces el teléfono
el ruido, la palabra que es ahora silencio.
Es como si al borrar ese número amado
tacháramos con él el pasado, los rostros
que nos dieron la vida con sus vidas, que hicieron
nuestro nombre su nombre en la cálida carne.
Y aún están con nosotros en la agenda del alma.

EL VIAJE. UN INSTANTE

La noche y el silencio. El cielo a punto
de soltar un diluvio. Nubes grises.
Una pareja se abraza en los andenes.
Y este extraño deseo de los viajes
a ciudades borradas de los mapas.

Una estación nocturna y silenciosa.
Departamento con dama de misterios,
señora de los trenes y el olvido.
Raíles como plata y los pañuelos
de los viejos amantes que se fueron.

Imágenes que pasan y se borran.
El paisaje es un mar oscuro y frío.
El silbido del tren. Luces lejanas
de algún pueblo perdido en la distancia.
Algún libro de versos. El recuerdo.

El chirrido de hierros. Traqueteo
amable del vagón, como si fuera
la cuna de los brazos deseados.
La lluvia golpeando los cristales.
Las gotas como surcos deshaciéndose.

Hay una eternidad que nos envuelve.
Añoranza de amores imposibles.
El tren es un refugio piadoso
para el dolor de esta carne derrotada.
(Aunque nunca
hagamos este viaje que hoy te escribo).





Uvas manchegas, © Cristina Galán Gall



MARIANO SHIFMAN



DALÍ

La plebe se adhería a mis bigotes
como las moscas ante un dulce influjo:
son burdos, maquinales, son galeotes
a quienes siempre queda inmenso el lujo.

El lujo o mis dinámicos Quijotes
—almas plenas en medio del dibujo—.
Los hábitos masivos son barrotes
contra el color, las formas, el embrujo.

Fui tan de izquierda como el gran Picasso:
igual que el malagueño innumerable,
supe venderme a diestra y a siniestra.

Me han dicho camaleón, también payaso:
que la mediocridad reglada hable...
Soy Salvador, mi gran obra maestra.

LAS UNIONES FORZADAS

"No nos une el amor sino el espanto"
Jorge Luis Borges

Que nos plazca el aroma de la rosa
no nos iguala —casi es un destino—:
el rechazo a la espina que nos roza
dice más de nosotros, me imagino.

Volátil es la mente cuando goza:
se desvanece como un suave trino.
Sin embargo, la pena minuciosa
adhiera con dureza de platino.

¿Por qué será que el resquemor hermana,
que es matriz la ocasión de donde mana
el error, el horror o la carencia?

Nos aúna la afrenta que nos hiere,
la rutina privada de clemencia;
ser uno más en Plaza Miserere.

HABLANDO DE POESÍA

*"Claro que no propongo que se vuelvan a escribir sonetos,
eso sería ser inconsciente de la dimensión histórica del arte."
Alejandro Crotto, año 2015*

Apreciado Alejandro, no lo niego:
la Norma es una astuta policia:
defiende la presente jerarquía;
sin ella su razón se pone en juego.

No propongo volver a Samaniego,
aun si sus fábulas están al día.
No propongo y tampoco tacharía:
solo y sólo mi lírica despliego.

¿Quién soy para medir el fin del arte,
para anunciar, con voz de semanario,
que Glück, por Nobel, vale más que Iriarte?

¿Este soneto suena a moraleja?
Dejémoslo que salga del armario:
después de tantos palos, se hizo oveja.





CARLOS SUBIRÁ



BUFO ALVARIUS

Príncipe bufo o sapo que, despacio,
de un dilatado sueño se despierta;
la santa lluvia del desierto inserta
su tiempo por la arena de mi espacio.

Igual que haría todo buen batracio
—debido a que me cansa estar alerta—,
me quedo en trance con la boca abierta
papando moscas hasta que me sacio.

A sangre fría me procuro alivio
con precisión de dardo en cerbatana
para ponerme, poco a poco, tibio.

Y me armo de paciencia franciscana
—como un Gregorio Samsa, pero anfibio—
si al fin y al cabo luego salgo rana.

ZÁNGANO (APIS MELLIFERA)

Del tráfago febril con que se esmera
la abeja en su panal, brotó mi suerte;
en mi dulce molicie, se convierte
lo que la obrera con vigor genera.

Cuando se afana por pulir la cera,
yo me pulo a la reina hasta la muerte
y dejo que mi cuerpo caiga inerte
sobre las flores de la primavera.

Ocioso en mi colmena, haraganeo
—a salvo del malvado abejaruco—
mientras zumbo con vago devaneo.

Desprecio sin tapujos al eunuco,
al diligente, al previsor y al feo:
no dar ni un palo al agua es un gran truco.

EL HECHICERO

Tiene el sol el relumbre del acero
y cortan sus aristas las colinas;
apenas se vislumbra entre las ruinas
una cueva con forma de agujero.

Ojos que ha cautivado el hechicero
sueñan con disecadas golondrinas
y extrañas hierbas para hacer doctrinas
hierven oscuramente en un caldero.

En tenebrosa danza de disfraces
—mientras que la penumbra los gobierna—,
los ojos ven las sombras más falaces.

Proyecta el hechicero su linterna
y, en ráfagas, formando fieros haces,
ciegan fugaces luces la caverna.

LA NEURONA

Más que la conexión, me siento el grumo
—ni me acoplo sin más, ni me solapo—;
me falta tiempo para entrar al trazo
desde que las sinapsis me las fumo.

Calculo lo que resta a cuanto sumo
—patino a veces, o quizás derrapo—,
si luego me he comido algún gazapo:
negro de mí hace rato sale el humo.

Algo se está quemando, aquí me huele
alguna cosa un poco a chamusquina;
no quiero que después me dé un telele.

Pero jugar con fuego me fascina
y, antes de que la muerte me congele,
pienso arrimar el ascua a mi sardina.

LLOVER SOBRE MOJADO

No llevo —cuando nado— calzoncillos;
puedo guardar la ropa sin problema,
si esgrimo —picarón— mi honrado lema:
patos al agua y a la mar pelillos.

Si el agua ya me llega a los tobillos,
cortar el grifo suelo por sistema;
no hay cosa en este mundo que más tema
que el agua al cuello por pillar a pillos.

Sin duda han sido malas las garitas
en las que con frecuencia he vigilado
y en la calle me han puesto de patitas;

estoy probablemente acostumbrado
—parece que han caído unas gotitas—
a que vuelva a llover sobre mojado.

CASTILLA

Sueño de lumbre en lubricán ardiente
sobre la adusta soledad escueta
que por la estepa avanza de un asceta:
se inmola en oro y grana el sol poniente.

Sombras susurran, quedo en la corriente
cuando el arroyo surca la meseta
e insomnes silban álamos secreta
su eterna letanía hacia Occidente.

Por la inmensa llanura, quien camina
hace andando el camino de caminos
como un río hacia el mar donde termina.

Como un viento de halcones peregrinos,
toca la parda copa de la encina
este soplo de Dios entre molinos.

SEGUIDORES

Me gusta y no me gusta y hoy te sigo
y luego no y después tal vez sí quiera.
No acabas tú de hallar bien la manera
de etiquetar mi amor por ser tu amigo.

Tu amor es hacer clic, mirar mi ombligo
si yo he mirado el tuyo y no cualquiera.
Te mueves con las redes por montera:
o sigo el juego o ya no estás conmigo.

¿Talento?, ¿a quién le importa? El tema estriba
en traficar con likes y hacerse un hueco
de pose falsa y cutre entre la masa.

De hacer se trata un clic a la deriva
y así tu amor se suele hacer el sueco
si no te bailo el agua desde casa.

UN CLÁSICO

Igual que un bello canto de sirena
—exacto y minucioso en su diseño—,
se alzaba aquel castillo de mi sueño
sobre el tierno sustrato de la arena.

Blancas, como el marfil de una ballena,
sus torres y murallas con empeño
procuró perfilar mi afán isleño
cuidando en su detalle cada almena.

Cuando pensaba contemplar tal obra
levantada con pala y con rastrillo
a base de metódica maniobra,

bajo la neutra luz de un sol sin brillo,
fui testigo sumido en la zozobra:
llegó la espuma y derribó el castillo.

LA NOVIA

De flor y mar batiente está vestida
la novia galopando en su cometa;
un temblor de amazona la sujeta
al ápico bullir de ondas sin brida.

Gravita por su sueño sal de vida
al sur de soledad surtiendo meta
contra una claridad que abre, secreta,
la harina donde late enaltecida.

Relincha un casto anillo sin estribos
sobre astro desangrado por la bruna
materia que aglutina iris cautivos.

Un niño se ha fundido en la laguna
cuando corceles brizan sustantivos
metales de esta novia hecha con luna.

EN DEFENSA DE ELENA

Ni huevo azul ni cisne sobre Leda;
nada en común con la mitología.
Tampoco te hizo falta cirugía
para salir más suave que la seda.

A rastras te transportas mientras rueda
tu llanto por el suelo y mi alegría.
Conoces solo la filosofía
del todo quiero y sálvese quien pueda.

Un día, sin embargo, tu hermosura
ansiará conquistar algún Tenorio
disfrazado de tierna galanura.

Igual que todo, un Zeus disuasorio
puedo hacer que arda Troya con locura
si te ronda un Don Juan el dormitorio.

EL MONSTRUO DEL ARMARIO

Este rústico armario de madera,
donde cuelgo mi ropa cada día,
es un monstruo callado en sintonía
con un tiempo suspenso en su carrera.

Inmóvil en la sombra, solo espera
algo que se diluye en lejanía;
memoria de algún árbol se diría
soñando silencioso en otra esfera.

Rectángulo de planchas veteadas,
parece que pensara en las pasadas
acciones de quien fuera antes su dueño.

Un pomo ya oxidado y cerradura
minúscula completan su estructura
mientras el monstruo sigue por su sueño.





SI QUIERES SER SALVAJE, SÉ SALVAJE

*Well, if you want to sing out, sing out
And if you want to be free, be free
Cause there's a million things to be
You know that there are [...]
Cat Stevens*

Si quieres ser salvaje, sé salvaje.
Si quieres ser de hierro, sé de hierro.
Vivir consiste en disfrutar del viaje,
un viaje que termina en un entierro.

Si quieres ser pequeño, diminuto,
o excéntrico, desnudo y excesivo,
no dejes que el dolor te imponga el luto.
Sufrir es el impuesto de estar vivo.

Intentarán que sigas viejas vías,
te llamarán idiota o inocente.
Te aviso por si acaso no sabías
que el mundo no tolera al diferente.

Sé todo lo que quieras no te importe,
el mapa de otras vidas no es tu ruta.
El alma sabe dónde está su norte,
permítete ser único y disfruta.

CÍNICA FARSA

Qué cómoda es la muerte si es ajena.
Qué aséptico es el pésame, el lamento,
si es otro quien soporta el sufrimiento
y tiene que enfrentarse a la condena.

Qué hipócrita, qué canto de sirena
vestirse de disfraz, decir lo siento,
mostrar que la tristeza del momento
también te rompe el alma de la pena.

Miradnos tan perfectos, bien vestidos,
tan limpios, tan carentes de amargura,
amables, fuertes, de intachables modos.

Fingimos comportarnos compungidos
en una farsa cínica y oscura.
Nos odio a todos, nos maldigo a todos.

IMPERFECTA

Me gustas imperfecta, rota, impura,
sangrante, poderosa, desmedida,
marcada por las garras de la vida,
con esa pizca dulce de locura.

Me gustas con tu deje de amargura,
tus cicatrices por la misma herida,
con esa calma cuando estás dormida
y con tu virgen fuego de ternura.

Quizás no seas la mujer perfecta.
Te falta mucho para ser “correcta”
según el reglamento de la gente

y qué más da si el mundo es tan idiota
que al contemplar tu magia se alborota.
Me gustas y estoy loco, soy consciente.

EL OLIVO

Soy como el viejo olivo retorcido
que guarda una semilla de ternura.
La oculto protegida en su armadura;
un corazón calloso, endurecido.

Mi voz es escarpada y es honesta
como la brusca sierra pedregosa.
Mi espino no te deja ver la rosa,
soy como el acertijo sin respuesta.

Si quieres consolarme, idiota, vete.
No necesito falsedad mullida,
ni salvación, ni vendas en la herida.
No soy ni tu proyecto ni un juguete.

No le abriré la puerta de mi casa
de nuevo a la esperanza o al engaño.
Todo deseo se transforma en daño
y el daño nunca se diluye y pasa.

Las sombras forman parte de mi esencia,
las convertí en mi dueña y en mi amante
y aunque me transformaron en gigante
quizás conserve un punto de inocencia.

BARDO

Barroco, retorcido, exagerado,
un punto de genial, un punto necio.
A veces reflexivo,
existencial, dramático, colérico.
Mendigo del aplauso,
borracho de los versos,
sediento del susurro
que anima a ser gigante, puro, fiero.
Descubridor de mundos imposibles
que están al mismo tiempo dentro y lejos.
Sincero y mentiroso,
un bardo con mil máscaras de acero.
Un alma luminosa y torturada
que grita en el silencio.

EL CANALLA

He arribado por azar
a las costas de tu playa
y, aunque soy el más canalla
de los lobos de la mar,
ya no quiero regresar
a mi vida aventurera
que el amor es mi bandera
y tu cuerpo mi aventura.
Soy rehén de tu ternura
hasta el día en que me muera.

No soy ángel o inocente.
Soy un cínico, un soldado,
un amante despiadado
y un juerguista impenitente.
Que me ahogue la corriente
si te miento o exagero.
Soy un simple marinero
y no tengo más verdad
que mi propia libertad.
No la vendo por dinero.

Te la entrego de rescate
por mi propio corazón.
No he perdido la razón,
ni estoy loco de remate
que sería un disparate
permitir que el viejo orgullo
de guerrero y de capullo
me separe de tu orilla.
Navegar es pesadilla
si soy libre lejos tuyo.

EL ALTO PRECIO

Asúmelo, recoge tus pedazos.
La gente no te quiere ¿qué te importa?
La vida es corta, demasiado corta
para llorar necesitando abrazos;

para llorar por no tener contigo
a nadie que te aguante tus manías.
No mientas, en el fondo lo sabías;
no existe nadie a quien llamar amigo.

Ni nadie que se arriesgue a conocerte.
¿Qué tienes que ofrecer? No tienes nada.
Acéptalo, tu nave está varada
frente a las costas de la misma muerte.

No hay nada bello en ti ni verdadero,
¿y qué, si la existencia es un engaño?
¿Acaso eres el único con daño?
Despiértate, levanta tu trasero.

¿Vivir es una guerra que has perdido?
Permite que me ría, ¡todo el mundo
se ahoga en ese charco tan profundo!
No hay nadie que no luce malherido.

Camina vista al frente, no te pares.
¿Sufrir, soñar, sentir? No seas necio
que la esperanza cuesta un alto precio
y todos los deseos son pesares.





ANA VALLADOLID



VERDE OLIVA

Del ramaje verdoso del olivo
se cimbrean las lágrimas del cielo
y sujetan su blanca flor de hielo
colmenas de pañuelos de algodón.
Paseas por los anchos olivares,
fiel luna, con tu traje immaculado,
celosa de aquel verde enamorado
que estrecha entre la tierra su pasión.

Verdea el horizonte. Compasivo,
el ocre que se eleva desde el suelo,
aún ceba en la aceituna su desvelo
por ser de aquellos campos bendición.
¡Ay, sierra de verdinos despertares!,
cómo añoro aquel eco entrecortado
y el silbido del viento, apasionado
ante el fresco verdor de tu extensión.

A UNA ORUGA

Oruga de ansiedad, gusano lento,
cansada ya de tanta sepultura,
de tanta oscuridad con amargura,
te arrastras por la tierra sin contento.

Los hilos que has forjado con tu aliento
te cuelgan de una rama seca y dura
creando por tu ser una envoltura
de ermitaña coraza contra el viento.

El tiempo de la espina y de la rosa
a ti te deja luz aunque estés ciega,
y quieres ver el sol, quieres volar.

¡Libérate, pequeña mariposa!,
tu manto de ilusión hoy se despliega
y mece entre las flores mi soñar.

LA VERDAD O LA MENTIRA

La verdad es que miente el que asevera
ser por siempre sincero en esta vida.
El humano es capaz de dar por cierto
todo aquello que apunta ser mentira.

Para unos, sincerarse no es lo justo;
para otros, el mentir causa alegría.
La ignorancia no deja ver engaño
en el dulce poder de la sonrisa.

Y es cierto que al final se sabe todo,
no importa qué mentira fuese dicha.
El tiempo siempre juzga sin demora,
y clava su puñal donde más pica.

La verdad es veneno que nos cura
aunque a veces me enferme su ceniza.
La prefiero a vivir en la tiniebla
del embuste y la burla cristalina.

En verdad, la mentira sabe poco
de la luz que amanece en mi pupila.

CAMPO ABIERTO

Quisiera abrirle al campo una ventana;
tumbar la lluvia y entre los trigales
dormir a la impotencia entre jarales,
y a la tierra arrancar la hierba insana;

del antiguo pinar nacer temprana
y madurarme al sol entre frutales,
ser como espina seca en los rosales
que protegen con sangre la mañana.

De rosa y azucena, labio y frente
cubrir al viento helado de esperanza
y ser una tormenta de alegría,

marchitar imposibles de la mente,
poblar la corta rama que no avanza
con hojas donde anide la armonía.

ESTACIÓN ETERNA

Una ola de fragancias va del cielo a la tierra
y engalana los setos con pulseras de flores;
por los pinares verdes cantan los ruiseñores,
despunta pronto el día y a la noche destierra.

Hay lilas color fuego, mariposas en guerra,
enloquece la sangre de alegría y de amores;
claveles encendidos sin pudor ni temores
que brotan caprichosos cuando el alma se cierra.

En el trazo borroso de un nuevo pensamiento
descifrando un mosaico de reflejos extraños,
el verso se hace dulce como lluvia de abril.

Y, en mi jardín de letras, florece cada intento
de la estación eterna, porque vuelan los años
con las alas doradas de un beso infantil.

LLUEVEN ALMAS

Hoy, del cielo llueven almas,
almas que buscan consuelo
entre las gotas de lluvia
donde se esconde el recuerdo.

Anegan viejos cristales
con luminarias de fuego
y los cuerpos atraviesan
y calladas dan consejo.

Hoy, del cielo llueven almas
que susurran un “te quiero”
por los mares solitarios
donde caminan los muertos

y se desandan las olas
a golpes de llanto intenso,
con la nostalgia en los ojos
y el corazón dando tiempo.

ABRIL

El cielo anda revuelto, se estremece,
cae el agua en racimos por la tierra
y gira el aire a golpes y se crece,

se crece en el verdor que desentierra.
Abril llena los campos de colores
y esparcen su fragancia por la sierra

los violines de bellos ruiseñores
que trenzan con sus trinos la mañana
al son primaveral de sus amores.

Las flores del almendro y la avellana
parecen mariposas en combate,
la luz se nos antoja más temprana
y el amor una flor de chocolate.

LUZ

Hoy quiero visitarte y dejar fuera
la sombra que desgarró mi osamenta.
Forjar cada barrote en aire y menta
hasta volverlos alas si pudiera.

Crear en tu mirar la primavera,
resquebrajar al muro que alimenta
la soledad constante, y siempre atenta,
al bullicio de un alma prisionera.

Y ser por un momento nada y todo,
escalofrío y llama entre tus manos,
cascabel delirante en horas muertas...

No importa la derrota, sólo el modo
de encontrar en los versos más cercanos
esa llave de luz abriendo puertas.

FLOR DE FUEGO

Amapola de sol en el camino...
Despeja el viento nubes por tenerte
y el trigo te reaprieta aún más fuerte
por rozar tu temblor de llama y lino.

En carbón coronado, luce el fino
atardecer granate de tu muerte
con la estampa volátil y sin suerte
de tu memoria ausente de destino.

Flor que de otros colores adoleces
siempre fija en la línea del sendero
donde entre tantas piedras te alimentas,

delicada amapola que al sol creces,
para cerrar tus alas de bolero...
No abarcan las espigas con que cuentas.

DULCES CAMPANILLAS

Amapola de sol, en tus orillas
sobre perlas rojizas, duerme Flora
al trigo, que, inclinado ante la aurora,
probar quiere la miel de tus mejillas.

Rebose de doradas maravillas
el temblor encendido que atesora
la rica tierra donde el hombre mora
con Napeas de dulces campanillas

para que el viento traiga la mañana
a tus alas de eternos ruiseñores
sin que noten las hojas su desvío...

¡Venid!, ninfas de flores de avellana,
derramad por su pecho los favores,
uniendo su amapola al trigo mío.





Detalle puerta Museo López Villaseñor, © Cristina Galán Gall



ISABEL VIZCAÍNO



UNA MUJER

En tu cuerpo, no hay curva que no sea
el mapa codiciado de un tesoro
ni arruga que no valga más que el oro
de todo el que te busca y te saquea.

No hay golpes que te callen con un dedo
si sabes que al caer nunca estás sola.
Ser libre, ser mujer, sin ser pistola,
es tu revolución a tanto miedo.

Es hoy, y cada día una lucha
demostrando quién eres, lo que vales.
Hay jueces que gobiernan sin capucha

y hay muertas en las manos de animales.
Es más que una guerrera quien te escucha.
Tú eres, junto al hombre, dos iguales.

MUJERES RÍO, TIERRA

Conviértete en los ríos con sus cauces,
arrastra toda piedra en tu corriente
y moja cada hierba entre los sauces
que lloran a tu paso bajo el puente.

Dibuja los meandros a tu modo
besando cada flor sobre la sierra
y corre como lluvia en el recodo
vistiendo de color toda la tierra.

Tu abrazo es fresco y limpio donde naces;
después de haber bajado la colina,
te visten mariposas el vestido

y bailas con el cauce y te renaces.
Mujer, río de vida que ilumina
el verde de la tierra desde el nido.

COMO UN PEZ EN LA PECERA

Estaba en un cajón del sinfonier:
el ticket de aquel tren, y el primer baile.
La rabia, la nostalgia y una rosa
marchita entre los folios amarillos.
También aquella carta y tu perfume,
que ahora huele a rancio y viejo claustro.
Tu foto en blanco y negro y, al reverso,
escrito: “no me olvides, con amor”.
Si todo lo guardé, no fue por pena,
tampoco por creer que tiempo atrás
fue mejor o peor del que ahora vivo.
Fue solo que, al limpiar cuatro cajones,
me vi en una pecera siendo un pez.
Viviendo en ese espacio estando viva.

OTRA CAPA DE PINTURA

He pintado mi celda con tus rojos,
después de haber escrito lo que siento,
y he llorado leyendo en este asiento
lo que un día fingieron mis enojos.

He querido mirar siendo tus ojos
y volar con tu mente en movimiento,
guardarte en el azul con este cuento
sin saber si eras nube o trampantojos.

Es tan fiel la pintura que retratas
que no te atan barrotes ni censura.
Si te pintan paisajes, tú los matas

y les das libertad siendo basura.
Dime tú si a esas bocas insensatas
¿les damos otra capa de pintura?

HERIDAS

Hay heridas que se abren tantas veces
que nunca cicatrizan ni se cierran
y vuelven una vez y otras te encierran
adentro, tan adentro, que oscureces.

Hay heridas y apenas lo admitimos,
están bajo la piel, dentro del pecho,
son antiguas y ocultas sin derecho,
y enferman esa luz que un día tuvimos.

No sangran y dan golpes invisibles,
de ellas poco se habla porque duelen
y a veces nos dan vida en otra historia

dejando culpa y huellas insufribles.
No las ves, ni las tocas, pero muelen,
haciéndote un “clic” en la memoria.

TE ESCRIBO

Te escribo al otro lado de mi cama,
después de haber dormido pocas horas,
te escribo sin pensar si tú me añoras,
desnuda en este frío que me llama.

Mas, cuando extendiendo el brazo y no te rozo,
me viene un quemazón aquí en el pecho
y siento que mi piel es el barbecho
de un campo que no riega ningún pozo.

Te escribo aunque yo sé que es cosa mía
dejarte de pensar, sin olvidarme,
que un día fuiste tú el que dormía

en este lado izquierdo del desarme.
No abrasas en la cama que morías
y voy a serte infiel por no cuidarme.

TU VOZ

Te oigo ahora, y miro de otro modo
y pienso que tú eres el culpable
de todo lo que en mí es inexplicable.
Hablando sin ser dios, lo sanas todo.

Le quitas a mis parches un renglón,
me pones con tu acento - tiene guasa -;
después me soliviantas, pues abrasa
tu voz sobre mi pecho hecho jirón.

Me falta gratitud, me faltan días,
me faltas siempre tú, con tus tachones.
Te quiero entre mis versos. ¿Quién diría

que un día fuiste calma en mis ciclones?
Tu voz es puro amor, es poesía
vibrando entre mis negros nubarrones.

SE QUEDÓ DENTRO

Te busco en cada abrazo y en tu carta,
en la foto que guardo en la mesita,
en el rincón de trastos que me harta
y, sin querer, te busco en lo que habita

bajo el pecho y tu mueca y tu sonrisa.
Si te pienso al dormir y no te encuentro,
me nacen crisantemos tan deprisa
que brotan de mi boca desde dentro,

y siento que extrañar es como el duelo,
vistiéndose de luto y vida austera.
Mi pena es que enterré bajo ese suelo

el amor y el recuerdo de quien era,
al pensar que también sobre mi cielo
quedó el dolor adentro y nunca afuera.

ALTAR DE FLORES

Un recuerdo dormido con la ausencia
despertó del letargo de los años
y, envuelto entre algodones y unos paños,
me vino a saludar con su inocencia.

Son poemas de amor que ahora huelen
a alcanfor y palabras muy sencillas.
Son versos en mis hojas amarillas
que vuelven con el tiempo y ya no duelen.

Siempre quise cuidarlos con recelo,
metidos en mi caja de colores.
Ellos son los custodios de un pañuelo

que mi madre lloró con sus dolores.
Yo los guardo, los quiero y, en el duelo,
les construyo un altar lleno de flores.

QUE VIVAN LOS POETAS

Que vivan los poetas que están muertos,
los vivos y los rotos de nostalgias,
los lerdos, los extraños y los tuertos,
los locos que adolecen de neuralgias.

Que vivan los poetas cuando lloran
al hijo de sus líricos reproches,
que prendan en la hoguera si enamoran
y mueren de poemas por las noches.

Que vivan y aniquilen las canciones,
las risas con el vino en los garitos.
Que indignen con su tinta las razones

de aquellos que les cuelgan sambenitos.
Que vivan los poetas y sus dones
y ardan con sus versos ya malditos.





ANA WONHAM



TAQUICARDIAS

De *Rimas y Venenos*,
Icono 14 Editorial, 2019

Me odio ya a mí misma por amarte
sin condiciones, límite ni freno,
fluir sin lastre, embarrar en cieno
mis labios, carne viva por besarte.

Me estalla el pecho harta de adorarte
en tormenta de dudas que condeno,
taquicardias de amor sombrío, seno
que vela en noches negras al llamarte.

Pero de nada sirve silenciar
al alma mía, empeñada en ti,
caricias en tu cuerpo denegar.

En cortejo febril poemas fuimos
pero más duele una pasión sin mí,
el verso errado mientras existimos.

MADRIGAL DEL AGUA

De *Jaque a la dama*,
Ediciones Ruser, 2021

Azacanes y azudes,
lavanderas del Tajo y su ribera,
blanqueada al sol en la colada austera
una playa de antaño,
Toledo sueña con un río
Norte de alcaén y Sur de granito,
sus orillas concito
en áridos roquedos
espumas del Jarama
acuíferos de negro cieno y daño
en molinos y caño
de residuos rojizos,
Toledo añora y pide un mar de plata,
arrastres y quietudes
de tenues rayos de aguas que desnudes.

MADRIGAL DEL CHUBASCO

De Jaque a la dama,
Ediciones Ruser, 2021

Partida en dos la nube
violácea y rota ya, en su tristeza
derrama pálidas gotas, belleza,
frío elixir que sube
a mi tórrido estío,
frescor del aire que mi piel aprecia,
sudor que el viento arrecia
y me hidrata los labios,
fragmenta mis lunas del desvarío
con latidos vacíos,
lluvia de amanecida
que ya en mi pecho flota,
mil madrugadas insomnes derrota.

REALIDAD DE PANDERETA

De Jaque a la dama,
Ediciones Ruser, 2021

Besos de papel quiero
en tu boca amordazada de tela,
amor, te excito frotando en franela
tu apremio codo a codo,
removiendo el puchero
en pantuflas y bata a todo trapo
abrazos de guiñapo
mordiscos y guiños de cualquier modo
en mi casa acomodo
la nueva realidad,
tormento de amor fiero
caricias suspendidas y yo muero.

Madrigal premiado en el "XXX Certamen Poético
Fray Luis de León", Madrigal de las Altas Torres, 2020

SIN TU LATIDO

De *Sola en ti*,
Icono 14 Editorial, 2020

Arranco ramas de tu tronco herido
del haz y del envés devoro hojas,
cedo al delirio de tus bayas rojas
reviento en crisálida de tu nido.

Deleito tu savia sin hacer ruido
me acurruco en el hueco que despojas
de furia tormenta, viejas congojas
de saberme sola sin tu latido.

Crucemos el bosque de nuestros miedos
y queden ¡ay! nuestros labios sellados
caricias que estallan en nuestros dedos.

Gocemos la vida, versos cifrados
en noches insomnes, dulces remedos
de luna llena sin tregua, abrazados.

A Luis Eduardo Aute, in memoriam

SONETO A MARI

De *Sola en ti*,
Icono 14 Editorial, 2020

Caricias de blanco silencio pintas,
nieve en la flor que tu paleta hiere
en suave desconcierto, luz que quiere
rebelde fugarse en horas extintas.

Duelos de tapias y sombras entintas
con fino pincel, pigmento que muere
en albino crepúsculo, ya fuere
una gota de agua en flores jacintas.

Te busco, Mari, tus dedos de seda
acarician y son vendaval suave
del aire que arrullas, de tu voz queda.

Añoro tus ojos precisos, clave
de tu mirada nítida, enreda
dulce luz antes de que el día acabe.

A María Moreno, pintora de luz blanca

SOÑÉ QUE ERA CONTIGO

De *Rimas y Venenos*,
Icno 14 Editorial, 2019

Guárdate de los miedos y zozobras,
del amor baldío te guardo yo,
verso a verso mi deseo fluyó
en infinitos besos que recobras.

Amaste a borbotones esas sobras
de poetas que tu corazón leyó,
tu mente esquiva, loca, desoyó
la melodía de una casa en obras.

Sentí tus temores hoy como grieta,
como elixir de pasión que desagua
el riesgo de amarme, angustia neta.

Soñé que era contigo, mi alma de agua
en remanso de burbujas inquietas
de admiración mutua, amor que fragua.



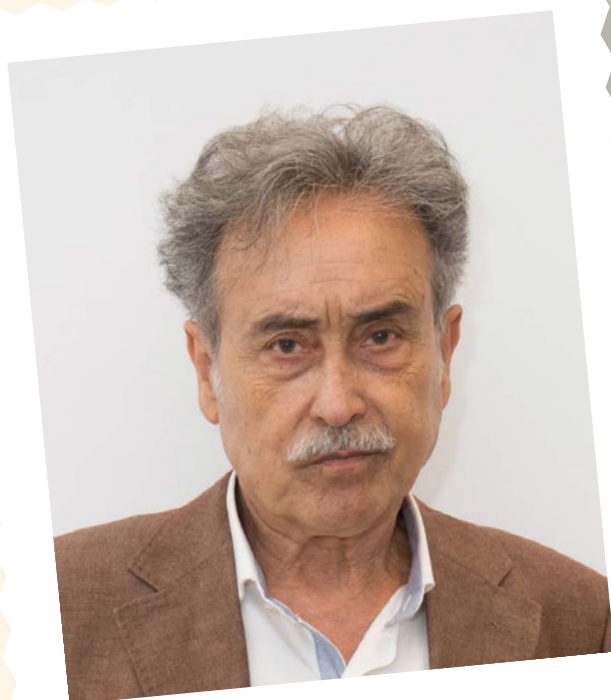


Amanece en Calpe, © Cristina Galán Gall



PEDRO CANO

NOTA BIOGRÁFICA



PEDRO CANO. Nace en 1944 en Blanca (Murcia). En 1964 se traslada a Madrid y asiste a la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. En 1972 inaugura su primera exposición individual en Murcia y en 1974 expone por primera vez en Roma. Durante las décadas de 1980 y 1990 trabaja para el teatro como escenógrafo y vestuarista y expone sus obras en varias ciudades de España, Italia y América. En el año 2005 expone en Palermo su ciclo de acuarelas, que ilustra la novela *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino. En 2010 se inaugura

en Blanca la Fundación Pedro Cano, que acoge en un recorrido museístico unas dos mil obras del autor. En 2016 la Comunidad Autónoma de Murcia le concede la Medalla de Oro de la Región. Es Hijo predilecto de Blanca, y también Cittadino Onorario de Anguillara Sabazia, Fabriano y Ragusa, además de Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de Murcia y miembro de la Academia Pontificia de los Virtuosos del Panteón de Roma. Ha recibido, entre otros reconocimientos, la Encomienda de Número de Isabel la Católica, y es Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia. Entre sus obras, presentes en colecciones privadas y museos de todo el mundo, destacamos una gran tela expuesta en los Museos Vaticanos y el autorretrato expuesto en el Corredor Vasariano de la Galería de los Uffizi.



CRISTINA GALÁN GALL

NOTA BIOGRÁFICA



CRISTINA GALÁN GALL. Nacida en Ciudad Real el 16 de abril de 1967. Estudió en la Escuela de Artes de Pedro Almodóvar de Ciudad Real, terminando en 1991, especializándose en diseño de interiores. También estudió Diseño de modas en UNED de Valdepeñas. Ha trabajado como dibujante proyectista para distintos estudios. Como pintora tuvo un gran parón a raíz de montar una empresa de viajes, a la que ha dedicado casi toda su vida laboral hasta que llegó la pandemia y volvió a pintar, con la suerte de despertar

gran interés en distintos ámbitos. En el año

2020 realizó su primera exposición individual de acuarelas en el espacio abierto “Jaleo” de Ciudad Real. El año 2021 exposición en la vinoteca sala de arte “La Pajarería” de Ciudad Real. En el 2022 participó con su obra pictórica en el IV Salón de poesía ilustrada del Museo López Villaseñor de Ciudad Real. Su última exposición individual tuvo lugar este verano en el Museo Elisa Cendrero de Ciudad Real que, bajo el título ‘Callejeando”, reunió una colección de acuarelas que representan los lugares más emblemáticos de la ciudad. Este año ha recibido el Primer Premio de pintura San Valentín del ayuntamiento de Granátula de Calatrava (Ciudad Real). En 2021 seleccionaron su obra “Albufera” en la exposición de acuarelistas de Vinaroz (Castellón).

NOTAS BIOGRÁFICAS

DELFINA ACOSTA. (Asunción, 1956). Poeta, narradora y periodista. Química-farmacéutica de profesión, dedicada desde muy joven a la creación literaria. Sus primeros poemas aparecen en *Poesía itinerante* (1984), publicación colectiva del Taller de Poesía Manuel Ortiz Guerrero. Posteriormente ha publicado: *Todas las voces, mujer...* (1986; Premio “Amigos del Arte”) y *La Cruz del Colibrí* (1993). Parte de su obra poética figura en antologías literarias nacionales y extranjeras. En 1987 su obra “Pilares de Asunción” fue galardonada en los “Juegos Florales” de Asunción con el premio “Mburucuyá de plata”. Ha ganado además numerosos premios: II Premio “Poesía Joven” (1983), I Mención en el Concurso de la Municipalidad de Asunción (1991) y una “Mención especial” en el concurso de cuento breve “Néstor Romero Valdovinos” (1993) por su cuento “La fiesta en la mar”, publicado después en el suplemento cultural del diario “Hoy”. Tiene también varios cuentos aún inéditos.

CARMEN AGUIRRE REQUENA. (Málaga). Fundadora del Colectivo Poético “Noray”; miembro de la Peña Juan Brea y de la Unión Nacional de Escritores de España, de cuya entidad ha sido nombrada, en 2021, Delegada Permanente de Interculturalidad. Cultiva la lírica y sus versos han visto la luz en distintas antologías y revistas poéticas; últimamente comparte sus poemas por estos medios virtuales. Su gran afición al flamenco la lleva a escribir letras para el cante, habiendo conseguido diferentes premios en concursos de esta índole, amén de en otros certámenes literarios, como pueden ser: la Flor de Plata de los Juegos Florales de Andalucía (Almería-1997); 1º premio Ciudad de Melilla de Poesía de Navidad 2004; 1º premio de Poesía libre de Semana Santa; 1º premio “Día de Andalucía” de Gilena (Sevilla) etc. Gran amante de las tradiciones de su tierra, ha sido pregonera de la Fiesta Mayor de Verdiales, y de otros distintos eventos. Poeta invitada en la VI gala Poético-Flamenca de la Peña Juan Brea, y conferenciante en el Aula de Flamenco del Ayuntamiento de Málaga. Sus coplas son interpretadas por diversos cantaores; y colaboró con la Fundación Blas Infante, en el X Congreso sobre el “Andalucismo Histórico”, celebrado en Ronda en septiembre de 2001. Tiene en su poder la medalla de oro de San Isidoro de Sevilla (desde el año 2002) y está reflejada en el Diccionario de Escritores de Málaga y su Provincia (páginas 29 y 30).

JOSÉ ÁLVAREZ GONZÁLEZ. Nació en la provincia en Santa Clara, Cuba, en el año 1942. Siendo niño su familia se trasladó a la capital, La Habana. Se graduó en Secretariado Bilingüe, comenzando a trabajar desde muy joven. Después del año 1959 estudió Mecánica General, en la cual trabajó durante un tiempo. Ha ocupado cargos de dirección hasta hoy. Estudió literatura de manera autodidacta y ha escrito libros de distintos géneros, tales como poesía, novelas, teatro, cuentos y ensayos y ha recibido el reconocimiento a su labor en distintos concursos nacionales (Cuba), también ha sido finalista en certámenes como el Concurso Dulcinea, de Acción Cervantina, de España. Tiene publicado: Selección de cuentos Un Crimen Perfecto, Ed. Extramuros, 2005, C. de la Habana. Como poeta ha sido antologado en: Gotas de Poesía, España 2001; y en Sueños y secretos Liseños, Argentina 2004.

SERGIO ENRIQUE AMIGO SÁEZ. (Temuco). Poeta chileno. Es profesor de Educación General Básica, Licenciado en Educación en por la Universidad de Los Lagos. No ejerce desde finales del 2007 y su experiencia en poesía inicia en el año 2009, cuando comienza a publicar en el portal literario “Mundopoesía”.

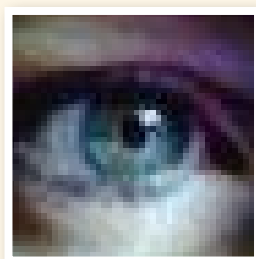
ALEJANDRA ARIAS. Poeta de la ciudad de Bogotá, nacida el 1 de enero de 1992. Inició su camino en la poesía en el año 2018 gracias al grupo de Facebook “La cofradía de la palabra”. Ha participado en las antologías de voces femeninas Somos el grito (2020) y Origen (2022), en el marco del festival internacional Grito de mujer.

ÁLVARO ARRIAZA CANTOS. Nacido en Madrid (1989), pero gallego de sentimiento desde su traslado a A Coruña antes de aprender a gatear. Licenciado en Medicina por la Universidad de Santiago de Compostela (2013) y especialista en Traumatología (2019) tras cursar su residencia en el Hospital Clínico San Carlos. Lleno de curiosidad natural por cualquier cosa interesante, y amante del deporte y de la filosofía de andar por casa. Comenzó a jugar con las palabras en sus clases de literatura del colegio, y desde entonces se ha aficionado a intentar buscarle las cosquillas a las letras, hasta el punto de haber publicado dos poemarios: Hablando con tu ausencia (Punto Rojo Libros) y Con algo que alegar (Editorial Valparaíso). Actualmente afinado en Madrid y ejerciendo en el Hospital San Rafael, en teoría, pero como saben los que lo rodean no siempre se le puede localizar en el mundo real. Facebook: Poesía en los huesos (/alvaroarriazapoesia). Instagram: Álvaro Arriaza (/arriazalvaro).

BLANCA BAROJIANA. (Cádiz, 1962). Poeta española. Es economista y publica en la red desde hace más de veinte años. Ha asistido a congresos poéticos internacionales y participado como jurado en concursos literarios. Colabora en revistas y programas de radio españoles y latinoamericanos. Ha moderado grupos de poesía en la red y participado en la organización de certámenes, como el de “Poesía de Bar y Letras”, de la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es editora y directora ejecutiva de la revista digital “Poesía y Métrica”.

BEATRIZ BARRAGÁN FERNÁNDEZ. Poeta española, nacida en Madrid, en 1966. Desarrolla su carrera profesional como técnico en comercio internacional. Escribe desde los 13 años, fundamentalmente poesía, con especial interés en la denominada escritura terapéutica. Publica asiduamente su obra en redes sociales desde el año 2013.

AGUSTÍN ALONSO BISCAYAR. (Avilés – Asturias, 1959) Ha desarrollado su actividad profesional a lo largo de 35 años en el ámbito financiero, desempeñando cargos de dirección y de responsabilidad. Miembro de la Asociación de Escritores de Asturias. Ha participado desde 2009 en diversos concursos de poesía obteniendo cerca de medio centenar de reconocimientos. Finalista en: “Umbral de Poesía Valladolid”, 2016. | Certamen Internacional de Poesía Juan Ramon Jiménez, Estados Unidos”, 2021, con el libro “La soledad de los instantes”. Segundo premio en: “XIV Poesía Rafael Alberti (Prat Llobregat, Barcelona, 2015). Primer Premio en: “XXXVII Certamen Poesía de Pozoblanco”, en Córdoba, con el libro “Sobre Restos De Ceniza” (2019), “XXI Certamen de Poesía Cieza”, en Murcia, con el libro “Cartografía De La Oscuridad” (2020). Tiene publicados los libros de poesía Contra el olvido: Geografía de sentimientos, Tres voces, tres mundos-Volumen 3, Palabras que adornaban los silencios, En el borde del aire, Sobre restos de ceniza y Cartografía de la oscuridad. Figura en diversas antologías junto a otros poetas y algunos de sus poemas han sido incluidos en revistas de Argentina y México.



LIGIA CALDERÓN ROMERO. Nació en Cartago, Costa Rica, la primaria y secundaria las realizó en ese mismo lugar. Estudios universitarios: ISAE: Contador privado. Universidad Hispanoamericana, Licenciatura en Contaduría Pública. Siempre le ha gustado escribir, aunque los primeros escritos se han perdido en el tiempo, fue en el 2000 cuando comenzó a guardar algunos retazos. Nunca ha publicado, excepto en páginas de internet, como los portales: El Portal Literario, Mundo Poesía, donde tiene la mayor cantidad de obras publicadas y unos cuatro portales más que han ido desapareciendo.

EDUARDO CARRASCO YÉPEZ. Nació en la Ciudad de México, el mismo año que Bruce Springsteen lanzó *Born to Run*, y radica en Madrid desde el 2001 (con un paréntesis de 5 años en Suiza). De profesión ingeniero en telecomunicaciones, se dedica a la docencia y a la investigación, en áreas que aparentemente no tienen que ver con las letras. Su afición por la poesía viene de la infancia, gracias a su abuela materna; gusto que continuó en la época de la facultad, casi siempre como espectador. Fue gracias a Alexis Díaz Pimienta y Carlos Palacio Lopera (Pala) que se lanzó a escribir décimas y sonetos, ejercicio que practica con frecuencia. Ahora también trata de soltarse con el verso libre, pues ha encontrado en la escritura otra forma de crear, observar y descubrirse. De vez en cuando toca son jarocho, hace fotos, escucha a Sabina, comparte una cerveza con las buenas compañías, e intenta aprender cosas nuevas.

MERCEDES CARRIÓN MASIP. (Valencia, 1944). Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad Literaria de Valencia. Integrante del grupo de estudio y creación poética “Metáfora” de Barcelona desde 2009 y ha pertenecido durante nueve años al Foro Ultraversal. Ha publicado *Asuntos propios* (Ediciones Cálamo 2018) que obtuvo el I Premio Internacional de Poesía Jorge Manrique (2017 Diputación de Palencia) y *De su final ausencia* (Ediciones Parnass 2018). Ha sido finalista en el Premio Gerardo Diego (Diputación de Soria) en tres convocatorias sucesivas. Igualmente resultó finalista en el Premio Paul Beckett (Fundación Valparaíso de Madrid) con *Tan fértil* en su convocatoria de 2018. Forma parte de la antología *En el vaivén Salvaje y Aprendido - Del 44 al 77: Mujeres poetas en lengua castellana* (Revista digital *La Náusea*, septiembre de 2019), que también ha publicado una selección de sus versos: *La voz poética de Mercedes Carrión Masip* (Noviembre de 2019). Es parte de la antología *Metáfora: creciendo en poesía que reúne parte de la producción del grupo* (desde 2009 a 2020).

PABLO JOSÉ CONEJO PÉREZ. Periodista e Ingeniero Agrícola. Desde 1960 vive en Madrid. Actualmente trabaja como Consultor de Comunicación en temas medioambientales. Ha dirigido varias revistas agro – alimentarias, ha sido colaborador de opinión en el diario *El País* y de varios diarios regionales, ha trabajado en diferentes semanarios económicos y ha sido Director de Comunicación del Ministerio de Agricultura. Perteneció a la Delegación española en materia agrícola para el acceso de España a la CEE. Ha trabajado como consultor de comunicación en asuntos agroalimentarios para empresas e instituciones. Es autor del libro *Crónica de los años olvidados* y del libro de sonetos *La lengua plateada*. Es autor de cinco libros de poesía y dos libros de relatos inéditos. Está en posesión de numerosos premios literarios, tanto en narrativa como en poesía,

y ha sido finalista en importantes certámenes. A finales de 2020 ganó el premio de poesía “Cáceres Patrimonio de la Humanidad”. Una parte de su obra está en diferentes antologías. La mayor parte permanece inédita.

YOLANDA CORELL ALMUZARA. Poeta española nacida en Madrid. Diplomada en Trabajo Social y profesora de Formación Profesional. Durante los últimos catorce años ha venido desarrollando su trabajo en Equipos de Orientación Educativa y Psicopedagógica. Desde que puede recordar, se descubre leyendo y escribiendo, aunque durante algunos años de su vida los poemas se quedaron bajo tierra, sin escribir, encerrados en su alma. Su primera obra poética publicada se llama Desde dentro, editado por Tregolam en marzo de 2021. Es un libro que habla de la vida, de las soledades, del amor y del deseo. Actualmente está trabajando en un nuevo poemario, pensando en las diferentes posibilidades de edición del mismo, con todas las ilusiones renovadas. Es miembro de varias asociaciones de poetas y escritores (ASEAPO, AEM y UNEE), lo que le permite estar en contacto directo con otros compañeros de letras, participar en múltiples encuentros literarios y seguir aprendiendo y creciendo.

MARÍA ISABEL CUESTA HERNÁNDEZ. (Cienfuegos, 1960). Poeta cubana. Economista de profesión, escribe poesía desde la niñez. Publica sus obras en numerosos sitios digitales. Tiene una página personal donde publica sus trabajos, llamado “Mi verso suelto”. Participó en el concurso internacional de Eco-poesía en apoyo al medio ambiente y a la protección de las especies. Ha recibido mención en concursos provinciales de poesía.

ÁNGELA DE MELA. Poeta y ensayista cubana (La Habana, 1954). Entre sus poemarios sobresalen: De ti, melancolía, Tú o yo, Donde nombrar a Mela, Con palabras armadas de silencio, Havana & Habana, Estancias en el cielo, Rituales de la luz y Península de Hicacos. Se ha recogido parte de su obra en antologías coordinadas en Cuba, EE.UU., México, Uruguay y España. Es miembro de la UNEAC y Directora de la Orquesta de Poesía y Música de Cámara “Il Cántico”. Ha sido acreedora de la Distinción por la Cultura Nacional.

NORMA ESTUARD. (Pergamino, 1960). Poeta argentina. Escribe desde su adolescencia. Participó en el Poemario en homenaje a Pablo Neruda y en la antología De espaldas a la ciudad (Chile). Es creadora y directora de la Fundación Literaria Argentina Internacional (FLAI) y miembro de la Sociedad Internacional de Poetas, Escritores y Artistas (SIPEA) y de Poetas del Mundo.

TERESA FERNÁNDEZ. Poeta española que participa activamente en redes.

MARÍA GARCÍA ROMERO. Nació en España, en las primeras estribaciones de la serranía de Cádiz, en Villamartín, primer pueblo de la Ruta de los pueblos blancos. Desde el año 1966 reside en Zaragoza por motivos de trabajo de su padre. Es miembro de la tertulia del Ateneo de Zaragoza desde el año 1978. Ha participado en varios libros colectivos: Retos Poéticos, Madrid, 2017, La Cárcel, ASEAPO, Madrid, 2017, El viaje, (relato), Colección "Picapedreros", Zaragoza, 2017, Antología a Federico G. Lorca, "Granada" (soneto), Córdoba, Azalea, 2018, A la hora del Café, Amazon, Noruega, 2013, 53 Escritores a Ramón J. Sender, Editorial Heraldo de Aragón, 1980, Poemas a viva voz, C.S.I.C. Excm. Diputación de Zaragoza, 1999, Alijos Poéticos., Sdad. Coop. Librería General, Zaragoza, 1989.

F. J. HERNÁNDEZ BARUQUE. Nació en Villanueva de los Infantes, provincia de Valladolid, un pequeño pueblo de la meseta castellana. Su vocación poética se manifestó a los once años, en una tarde de otoño en la que se sentía prisionero en un internado de los años sesenta. Desde entonces no ha dejado de escribir y ha recogido sus poemas en nueve libros: La esgueva azul (1986), Estrellas intermitentes (1987), El balcón de las alas y los barrios (1996) El duque de Monteroto -de poesía festiva- (1999), Escribivir (2000), Habla que labra (2003), Arañando vaho (2006) Edad de piedras (2014) y Treinta y nueve peldaños (2018). También ha publicado poemas en revistas como Estación Poesía y Turia.

CARMEN JIMÉNEZ MENESES. (Sisante, Cuenca, España, 1953) Licenciada en Medicina y Cirugía y Especialista en Cardiología, actualmente jubilada. Se inició tardíamente en la poesía a través de foros literarios virtuales, especialmente en Mundopoesía y el Foro de Perfeccionamiento Ultraversal.

MANUEL LÓPEZ AZORÍN. (España, 1946). En 1978 se matriculó en Derecho en la UAM. En San Sebastián de los Reyes (Madrid), donde reside, fundó el Colectivo de poesía y relato “Helicón”. Dirigió y presentó “Tertulias de Autor” (CNTV) desde 1992 hasta 2000, tertulias por donde pasaron muchos de los más importantes poetas españoles. Puso en marcha y dirigió el Centro de Estudios de la Poesía (C.E.P.) en la Universidad Popular José Hierro. (1996-2000). Creó en el CEP la revista Poesía en la diana. Ha publicado unos 12 poemarios. Una selección de nueve de ellos está recogida en la antología Sólo la luz alumbra (Poesía 1986-2010), Sial Poesía, Madrid, 2011. Después ha publicado Romancero flamenco (2012) y La voz que me protege (2019). Ha sido traducido al árabe y algunos poemas al inglés y al italiano. Tiene varios premios, entre otros, el Internacional de poesía “Rafael Morales” (2000) y otros a su labor cultural de creación y de difusión y de la poesía en general.

ISABEL MACHÍN. (Tenerife, Islas Canarias). Poeta española. Define su poesía como muy vinculada al fenómeno insular. Su trayectoria profesional se ha realizado como dinamizadora cultural de proyectos europeos, fundamentalmente dirigidos a la infancia. Su carrera creativa se inició con el relato, habiendo publicado en “La Esfera Cultural”. Asidua de distintos talleres y foros internacionales, a partir del año 2012 su creación se vuelca en la poesía, y se desarrolla ampliamente en el ámbito virtual.

LUIS MIGUEL MALO MACAYA. (Santander, 1953). Licenciado en Medicina, perteneció al grupo Cuévano creado en 1977 y dirigió la colección de poesía “La Sirena del Pisueña” desde su aparición en 1993 hasta 2005. Ha publicado los libros Solo de amor (Santander, 1979) y Nominación a tientas (Santa María de Cayón, 1993). Su obra ha sido incluida en las antologías Poetas de Cantabria, hoy (1979), Vía Crucis (1987), Poetas de Cantabria en el aula (1996), Voces poéticas de Cantabria (2003 y 2005), Con tu piedra (2005), 25 años de creación poética en Cantabria (2006), Desde la bahía (2006), Los 'Vía Crucis' de los poetas cántabros (2007) y Haz de rectas (2009).

MERCEDES MAROTO MÁRQUEZ. (Jerez de La frontera, 28/10/59). Estudió Filología Hispánica. Actualmente es Directora de Oficinas Sevilla y Directora nacional de formación y control de calidad de la empresa Maccorp Exact Change. Autopublicaciones: “Mar eterno”, “Sonetos para el silencio”, “Versos de espuma”, “Siempre la esperanza”, tanto en verso libre como en métrica clásica. Otros poemas publicados: “Tu brisa”, poema ganador del II Certamen literario de Sonetos “Luis de Góngora”; “Mar eterno”, Antología I Certamen de Poesía “Siempre Poesía”, “La caracola”, Antología II Certamen de Poesía “Siempre Poesía”; “El mar”, Mención especial II Certamen de

Sonetos “Sor Juana Inés De la Cruz”; “Certeza”, Tragedias Poéticas, Diversidad literaria; “Mar incrédulo”, Certamen de Poesía “Influjo de la luna”; “Adivina adivinanza”, Poetas nocturnos, Diversidad literaria; “Olvido”, Ante el viejo tilo, Concursos literarios; “Niñez lejana”, Reloj de Sol, Letras como espadas; “Penúltimo adagio”, Tarde de otoño, Concursos Literarios. Premios: Ganadora Primer Premio XXIII poesía Santa Teresa de Jesús, 2019.

DIEGO MEDINA POVEDA. (Málaga, 1985). Doctor en Estudios Hispánicos por la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Rennes 2 (Francia). Actualmente es profesor universitario en Francia y codirige la colección Monosabio del Ayuntamiento de Málaga. Tiene en su haber, entre otros, el premio Manuel Alcántara (2018) por el poema «Contrapicado» y el accésit del premio Adonáis por Todo cuanto es verdad (Ediciones Rialp, 2020), libro al que le fue concedido el Premio de la Crítica de Andalucía en 2021. Su último libro se titula En vecindad, no en compañía (Siltolá, 2022). Puede consultarse una biobibliografía más amplia en: <https://www.linumi.uma.es /autor/diego-medina-poveda/>

ANA MONTOJO. (Madrid, 1949). Ha sido funcionaria en distintas instituciones de la Administración General del Estado. Su actividad literaria viene de lejos, pero su primera publicación fue en 2010 con el poemario La niebla del tiempo, que obtuvo el premio “Blas de Otero” del Ayuntamiento de Majadahonda. Después vinieron, en este orden, Plantas de interior, Vivir con lo puesto, Este atronador silencio de los pájaros, Jaime (dedicado a su hijo fallecido con ocho años), Un solo de saxo, que obtuvo el premio “Nicolás del Hierro” en 2018, Las horas contadas, Daños colaterales y recientemente ha publicado Por si esto fuera poco, una antología temática con una selección de poemas de sus anteriores libros que también incluye poemas inéditos. Ha colaborado en varias antologías y en distintas revistas literarias. En el campo de la narrativa, publicó en 2012 la novela Memoria secreta de una niña bien, y tiene pendiente de publicación una segunda novela titulada “Perdedores”.

OVIDIO MORÉ. Osvaldo Moreno. Dibujante, narrador, ensayista y poeta cubano (Matanzas, 1966). Su poesía opta, mayoritariamente, por las composiciones clásicas, aunque también trabaja la versificación libre. Ha publicado en revistas digitales y en varias antologías de cuentos iberoamericanos. Ha publicado Desde la pirámide acostada (cuaderno de poesía ilustrado) en 2019.

LUIS NARBONA NIZA. (Sevilla, 1959). Médico de profesión y escritor y fotógrafo por vocación. Con ejercicio profesional en la Sierra Morena sevillana, compatibiliza desde hace más de treinta y cinco años su labor sanitaria con su amor a la literatura y a los paisajes de entorno. En ellos encuentra la inspiración y la paz. Durante varios años ha sido secretario de la asociación literaria Alas de Sierra Morena y en calidad de tal ha sido jurado en diversas ediciones del premio de poesía Juan de Castellanos; así como de otros certámenes como los premios Andrés Mirón y Leopoldo Guzmán. Colaborador en revistas literarias como “Aldaba”, del grupo artístico y literario Itimad de Sevilla y otras revistas y antologías comarcales y regionales. En 2013 publicó su primer libro de poemas Cuando ya no fluyen las palabras. Actualmente está a publicar su segundo poemario “Inventario”.

XOÁN MANOEL ÓNEGA Y PACÍN. Lugo, 23 junio 1959. Poeta, escritor. Pintor aficionado. Titulado en Ciencias de la Familia. Actualmente realizando un Máster de Escritura Profesional y Narración Creativa. Fundador, editor y director de la Revista Literaria “El pregonero” (1988-1994). Socio de Número de la A.E.A.E (880), de la A.C.E (1275), de CEDRO (A1422). Perteneció a la Asociación Prometeo de Poesía, a la Agrupación Hispana de Escritores, a la Academia Iberoamericana de Poesía y otras entidades. Participó en la I, II y III Bienales Internacionales de Poesía (Madrid, 1987-1989-1992) convocadas por la Asociación Prometeo de Poesía. Ha recibido, entre otros, el Primer Premio del II Certamen de Narración (Agrupación Hispana de Escritores (1988), Flor Natural de Poesía Breve (1988), Hoja de Encina de Poesía Breve (1993), Primer Premio del Certamen Literario de Narrativa “Valdemoro, mi ciudad” (2006), Ganador del IV certamen de poesía “Sentimientos de Poeta” (Siempre Poesía, Letras con Arte, 2016). Ha participado en las antologías de la Bienal Internacional de Poesía, Los siete rostros del amor (Asociación Prometeo de Poesía, 1988), Cien Poetas Actuales (Casa del Poeta Latinoamericano, Uruguay, 1993), Los nuevos poetas (Barcelona, 1994), Encuentros (Anuario de la Academia Iberoamericana de Poesía, 1993), Entre Sangre y Espinas, Lectura Literaria de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo” (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1993), IV Certamen de Poesía “Sentimientos de Poeta” (2016), Y lo demás es silencio (Chiado Books, Chiado Editorial, 2019), Renacer (Letras con Arte, 2019). Ha publicado A orillas del Miño, y Palabra final, (Editorial Cultura y Paz. Madrid, 1988 y, Cipreses en mi voz (Editorial Cultura y Paz. Madrid, 1992).

CONCHA ORTEGA CASADO. (Sevilla, 1943). Profesora de dibujo de IES, pintora y poeta. Académica Numeraria y actual Presidenta de la Real Academia “Luis Vélez de Guevara” de Écija y miembro correspondiente de las Reales Academias de Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba, de Bellas Artes “Santa Isabel de Hungría” de Sevilla y de Nobles Artes de Antequera. Siempre ha compatibilizado su dedicación a la docencia con la práctica artística y con la escritura. Gran parte de su vida docente transcurrió en el Instituto “San Fulgencio” de Écija, en el que fundó y dirigió la revista literaria Zarabanda, y el Mercadillo de Arte con alumnos de Bachillerato. Como Presidenta de la Real Academia “Luis Vélez de Guevara”, ha organizado numerosas conferencias, exposiciones y conciertos y ha puesto en marcha la Colección “El diablo Cojuelo” y numerosas publicaciones. Como profesora de Dibujo de IES ha participado en numerosos simposios con ponencias sobre la perspectiva renacentista y solución de problemas. Como pintora ha expuesto su obra en numerosas Galerías de Arte e Instituciones: Palacio de Benamejía, Museo Histórico de Écija, Galería Haurie Sevilla, Galería Abades Sevilla, El Cisne Madrid, Galerías de Arte del Corte Inglés en Madrid y en Sevilla, Ateneo de Sevilla, Casa de la Provincia de Sevilla, Círculo de la Amistad Córdoba etc. Es coautora de los poemarios: Hexaedro, Los anales diáfanos del viento, El tiempo retenido (Cuaderno de la Pandemia) y Retos poéticos con poetas españoles e Hispanoamericanos. Escribe también en Cuadernos de Roldán y ha escrito en la antología de humanismo solidario Mano entregada, en la II Antología de la ACE de Andalucía No hay paisaje sin ti, que dirigen Manuel Gahete y Pedro Luis Ibáñez, en La luz impasible y en la revista de poesía Piedra del Molino, dirigida por Jorge de Arco. Escribe y participa en el foro Liga de Blog que dirige Ana Vizcarrondo Sabater. Pertenece a la Asociación Colegiada de Escritores ACE. Figura en el Mapa de Escritoras Andaluzas del Legado de las Mujeres y en la Fonoteca Española de Poesía. En 2018 apareció su poemario, El lugar de las dudas, de la Editorial IXBILIAH, en 2019 La ausencia que me habita, de la Editorial Ánfora Nova. En septiembre de 2020 ha salido a la luz su poemario infantil La cometa indiscreta publicado por Ediciones en Huida y en agosto de 2022 su poemario Ecos Espirituales de la Editorial en Huida. “De ciertas tribulaciones de Santa Teresa y de su reencuentro con el amado” obtuvo el primer premio de poesía en el Certamen Nacional “Santa Teresa de Jesús” otorgado por el Hogar de Ávila (Madrid, 2017).

J. MARGARITA OTERO SOLLOSO. El Ferrol, La Coruña, 1964. De pseudónimo artístico "Marotsy". Reside en Las Palmas de Gran Canaria desde 1983. Diplomada en Enfermería por la ULPGC y en Paleografía y Diplomática por la UNED. Certificado de Aptitud Pedagógica por la Universidad Alfonso X el Sabio. Es una apasionada de la fotografía, el dibujo, el diseño gráfico, la informática y el arte en general. Autora del Poemario Frente a Frente, (diálogos en sonetos), ed. Beginbook (2019) junto a Tadeo Tapanes. Coautora en dos monografías de divulgación científica sobre Lactancia Materna (Ed. Elsevier Science y Universidad de Sevilla). Poemas y textos suyos han sido seleccionados en más de 25 antologías nacionales e internacionales y en varias revistas literarias. En solitario ha conformado cuatro libros, aún inéditos: "Susurros de E-rato", "Geofísica de los Anhelos", "Crisálida de Danaus" y "Tras el Horologium". Ganadora del II certamen de Poesía en red "Versos para vivir" de la Asociación de Escritores Canarios ACTE. Tres veces semifinalista en el Certamen nacional de Poesía viva de El Corte Inglés 2019, 2020 y 2022. Semifinalista nacional de Microrrelatos de Bibliotecas Públicas Municipales de Madrid, 2020. 3ª finalista del Certamen Luis Natera 2020. 3º premio de declamación por Top Radio Internacional y Poemas del alma. Miembro y colaboradora activa de las asociaciones de escritores Palabra y Verso, ACTE y NACE. Ha redactado y presentado reportajes culturales para televisiones locales de Gran Canaria y colaborado en programas y entrevistas de Este Canal TV, TAK TV y Bregando TV.

LUIS MARÍA PÉREZ MARTIN. (Sestao, Bizkaia, 1971). Poeta español. Abogado en ejercicio. Ha publicado cuatro poemarios: La gloria de ser mortal, Al contrario que en los cuentos, Blues del pólipio esdrújulo y Memorias del confinamiento - Diario en décimas de una cuarentena. Ha participado, además, en diversas antologías y escrito numerosas canciones.

LUIS PÉREZ QUINTANA. Es graduado de Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna (ULL), viajero insaciable y admirador empedernido de los clásicos. Estudió griego y latín para manejar con mejor criterio la lengua castellana. El escribir poesía ha ocupado gran parte de su vida, participando activamente en foros y tertulias poéticas, obteniendo el reconocimiento de la crítica especializada tras haber colaborado en redes sociales, revistas diversas y varias publicaciones como: "Autorretrato en Verso", la Antología "Biblioteca Cervantes", "Versos desde el Alma y para el Alma", "Antología poética de mi Alma a la Tuya" (2012), Revista el "Faro de Chile", "Convergencia Poética Internacional", homenaje a "Andrés Eloy Blanco, etc. Fue finalista en el concurso de "Trovas San Antonio" (Texas, 2012). Ha publicado el libro Reflexiones en verso clásico (Beginbook Editorial, 2020).

JUAN FRANCISCO QUEVEDO. Es un escritor cántabro nacido en México en 1959. Licenciado en Farmacia por la Universidad de Santiago de Compostela, ejerce su profesión desde hace más de treinta y cinco años. Publicó las novelas Ana en el mes de julio, Bohodón Ediciones, 2014 y Querida princesa, Bohodón Ediciones, 2016. Posteriormente publicó un libro de poemas, El sedal del olvido, Septentrión Ediciones, 2017, donde los versos fluyen con una gran variedad estrófica (sonetos, décimas, romances, tercetos encadenados...). En 2019 sus poemas fueron traducidos al inglés por la profesora de literatura comparada de la Universidad de Harvard Lana Jaffe-Neufeld, siendo publicados en la revista Inventory que edita la Universidad de Princeton. Ha publicado también biografías, ensayos, relatos y una antología y ha integrado libros conjuntos con otros autores. Colabora en diversas publicaciones impresas y sus poemas han aparecido en revistas como Inventory, Cuadernos de humo, Leña al mono o Absenta. Así mismo ha impartido conferencias de carácter histórico. Es colaborador habitual en prensa donde publica crónicas y artículos de carácter literario, cultural, histórico y etnográfico. Mantiene un blog de carácter literario desde el año 2012, <https://poesiaparavivir.wordpress.com/>. Tiene una página personal donde se puede consultar su obra, <https://juanfranciscoquevedo.jimdo.com/>

ALEJANDRO FÉLIX RAIMUNDO. Nació en Pergamino el 01/02/1967. Es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado cuatro libros de poesía y numerosos artículos, ensayos y reseñas de Filosofía en medios gráficos y electrónicos. Es miembro de varias Sociedad de Poesía, entre ellas Remes y el Movimiento Poetas del Mundo y ha participado en más de diez antologías de poesía. Es administrador de tres grupos en Facebook siendo uno de ellos La Sociedad Internacional de Sonetistas, una creación suya. Ha ganado numerosos premios en poesía y narrativa. Ha participado en seminarios de grado y de doctorado y ha cursado también una capacitación docente de dos años de duración en su ciudad natal. Se ha dedicado a la docencia en instituciones de nivel terciario y también en la docencia particular. Posee material escrito en todos los géneros literarios.

ALBA RIVERO. Nació en Montevideo, Uruguay el 11 de abril de 1959. Concurrió al Liceo N°14 "33 Orientales". Desde el año 2008 publica en Internet y ha recibido varios reconocimientos: en 2011 el primer premio en el concurso literario "Dr. Alberto Manini Ríos", en 2014 el premio Charrúa. En el mismo año fue invitada a publicar en la Revista Cultural de Colombia, Kaminu Limay N° 3. En 2016 la asociación AEDI presenta en el teatro Ateneo de Montevideo su libro Una ventana al corazón. En los años 2018 y 2019 recibe el premio internacional "Estrella del Sur". En 2018 participa en la antología

internacional Huellas de Inspiración en Sentires de Mujer. En 2021 obtuvo el primer premio en el certamen literario “Poetas Orientales” y mención especial en el certamen en honor a la Diosa Erato, organizado por Grupo Cultural Erato. Es miembro de Poetas del Mundo y de la Unión Hispanomundial de Escritores. Poetisa destacada del foro “Mareas del Alma”, usuario destacado del grupo “Géneros poéticos” de Emagister, poetisa destacada del desaparecido foro “Rimando” e integrante de varios grupos culturales y literarios de la web.

MARÍA ROSALES PALENCIA. Nació en el corazón de La Mancha (en Valdepeñas, Ciudad Real) y es, como Don Quijote, una idealista empedernida. Se siente de su tierra y también de todos aquellos lugares en los que ha vivido. Desde pequeña, ha sentido una curiosidad natural por las ciencias y la literatura. Aunque es correctora ortográfica, su actividad profesional transita por el camino de la salud, como enfermera especialista en salud mental y trabajando con personas con capacidades intelectuales diferentes en Ciudad Real. Solo ha publicado dos libros compartidos con otros amigos, Versos y más versos y Ave verbum. También ha hecho colaboraciones esporádicas para alguna revista. Su actividad poética ha estado ligada casi exclusivamente a talleres y grupos en las redes sociales, como “Liga de blog”, “Al abrazo del soneto”, “Malditos bastardos” y “La Cofradía de la palabra”. Escribe porque no puede evitarlo, por placer, y gracias a algunas personas que tuvieron la generosidad de enseñarle.

JUAN CARLOS SÁNCHEZ FERNÁNDEZ. (Santander, 1987). Es arquitecto, dibujante y escritor. Sus diseños de vivienda social fueron finalistas, en 2019, de los premios británicos Housing Design Awards y New London Awards. Ha ilustrado portadas de libros para las editoriales Comares y Bohodón. Sus poemas, relatos y dibujos han aparecido en diversas antologías, así como en las revistas Lumieira y LIJ Ibero. Su poemario “Mi mundo fácil” obtuvo en 2016 el accésit del XXXV Premio José Hierro de Poesía de Santander. Casa deshabitada, ganador del XII Concurso de Poesía Granjoven 2022, es su primer libro.

SAÚL SÁNCHEZ TORO. (Manizales, 1948) Poeta colombiano. Bibliotecólogo y Magister en Bibliotecología por la Universidad de Puerto Rico. Ha publicado cuatro poemarios y una Antología poética. Participa activamente en las Antologías poéticas “Azahar” (España) y “Poetas del Mundo” (Chile). Es Miembro de la Red Mundial de Escritores en Español (REMES), la Unión Hispanomundial de Escritores (UHE), de Letras Sin Fronteras, Mundo poesía y Poemas del alma.

AUGUSTA SANTANA HERNÁNDEZ. Poeta española nacida en Madrid. Actualmente vive en Alicante. Especialista en medicina nuclear, ya jubilada. Interesada en otras disciplinas como música, pintura, patinaje artístico y protección de los animales. Ha publicado libros, cuentos infantiles y canciones: *Una esquina de dos luces*, *Botones en la boca*, *La princesa escondida*, (cuento personalizado). Publica asiduamente en Facebook, Instagram y Twitter.

RODOLFO SERRANO. (Villamanta, Madrid, 1947) Estudió periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado en diversos medios de comunicación. Como periodista, ha obtenido el Premio “Giménez Abad” del Gobierno de Aragón a la Mejor Crónica Parlamentaria por sus escritos en *El País*. También consiguió el Premio “Mesonero Romanos” por su colección de artículos *Historias de Madrid*. Ha escrito varios libros de historia, ensayo y novela y una docena de libros de poesía. Algunos de sus poemas han sido musicados por Ismael Serrano, Andrés Molina, Fran Fernández, Manuel Cuesta, Antonio Sanz y Javi Nervio.

MARIANO SHIFMAN. (Lomas de Zamora, 1969). Poeta argentino. Abogado y Licenciado en Letras. Ha publicado los libros de poesía *Punto Rojo*, (I Premio del Certamen Nacional de Poesía, Editorial Cuatro Vientos), *Material de Interiores*, *Cuestión de Tiempo* y *La ilusión del movimiento*. Parte de su obra ha sido incluida en publicaciones de la Argentina, Brasil, Estados Unidos de América, Francia, España, Chile, Bélgica y Holanda y traducida al portugués, inglés, francés, neerlandés y catalán.

CARLOS SUBIRÁ. Es licenciado en Filología Inglesa y literatura española e hispanoamericana. Publica sus poemas de manera ocasional en redes sociales y foros de Internet. Aunque le interesa todo tipo de poesía, el soneto es su forma preferida.

LUIS VALERO DE BERNABÉ. Nacido en Madrid. Ingeniero Informático por la Universidad Complutense de Madrid. Escribe poesía con el seudónimo de El Narrador de los Mundos. Publica su obra en su propio blog (narradormundos.blogspot.com) y se le puede encontrar en otras redes sociales como foros o chats de poesía o facebook. Además de poesía practica canto y pintura.

ANA MARÍA VALLADOLID JUÁREZ nació en Valencia, tierra de las flores y la luz, del amor y la música. Siempre le gustó la literatura, la naturaleza y escribir poemas, aunque su vida profesional fue intensa y muy variada, intentaba aprender a escribir en talleres y grupos de las redes sociales, como “Liga de blog”, “Al abrazo del soneto”, “Malditos bastardos”, donde gracias a su “profe” y tantos compañer@s, perdió algo de timidez al escribir. Escribe por placer, y porque lo necesita siempre que puede.

ISABEL VIZCAÍNO PICÓN. Es una poeta española nacida en Asturias, “maître” de profesión. Su pasión por la poesía se inició a los catorce años, a raíz de la lectura de “Las flores del mal”, de Baudelaire. Publica su obra en redes sociales desde hace años: Facebook (Parches), Instagram (parches) y en el grupo poético “La cofradía de la palabra”. Su poesía se asienta en el conocimiento del amplio espectro humano que le permite su profesión, así como en el hondo amor a su tierra de origen.

ANITA WONHAM. Guionista, realizadora y directora de documentales en la 2 de TVE, profesora de escritura creativa y guion audiovisual en la Escuela “Séptima Ars” y tutora on line de escritura y análisis de guion en el IORTV. Doctora Cum Laude en Comunicación Audiovisual con la tesis “El documental de creación: de Muntadas a Antonio López”, investigadora de comunicación social en varios proyectos activos en la Universidad Complutense de Madrid. Poetisa tardía, ha publicado tres poemarios, Rimas y Venenos, 2019, y Sola en ti, 2020, ambas con la Editorial “Icono 14”, y el poemario bilingüe, Jaque a la Dama, con versión italiana de Matteo Barbato, de Ruser Ediciones, 2021. Participa en “Rimas Sonoras III, IV y V” de la Casa de Córdoba, Madrid, y tiene una colaboración poética en el poemario fotográfico colectivo To (le) Do en versos. Poemas a la Noche, entre otros. Premiada con Mención Especial del Jurado en el “XXX Certamen de Poesía Fray Luis de León”, Madrigal de las Altas Torres, 2020. Participa en distintos actos poéticos y recitales, los más recientes, “Tarambana Escritana (II), 2020, junto a Bruhnilde Román, José Luis Labad, Miguel Dantart, Manu Clavijo y Alberto Morate, director del recital poético musical, y “Cuatro baladas amarillas”, presentación de la obra poética junto a los poetas Alberto Morate, Seda Cruz y Sol Cerrato, sala Tarambana, Madrid, marzo 2021. Participa en distintas revistas literarias, “Atticus”, “Cuadernos de Poesía”, “Asociación de Escritores El Común de la Mancha” y su última Antología colectiva, Laberinto breve de la imaginación. Antología de Literatura Mínima, 100 autores antologados por Enrique Gracia Trinidad y Alicia Arés, Editorial Cuadernos del Laberinto, 2021.



© Poesía y Métrica, revista digital trimestral de poesía en lengua española bajo el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas (CIELA), Facultad de Artes de la Universidad de Chile.
Director: Prof. **Dr. Jorge Martínez Ulloa**.


Nuestra portada: “Alboraya” © Cristina Galán Gall

Diseño de edición y logo de PyM: Elhi Delsue

Maquetación: Fernando Balint

© 2022. Los derechos de los poemas, ilustraciones y fuentes tipográficas pertenecen a sus respectivos autores y los de la revista a sus editores. Publicación gratuita. Se prohíbe su comercialización y venta. Se permite la cita y difusión de las obras siempre que sea de forma gratuita y se cite al autor. Revista sometida al depósito legal en España.

 <https://poesiaymetrica.com>

 blanca.barojiana@gmail.com / poesiaymetrica@gmail.com

